

Las Mujeres Decentes de la 58

Christian H. Rasmussen • Elena Martínez • Gabriel Ramírez



# Las Mujeres Decentes de la 58

Christian H. Rasmussen  
Elena Martínez  
Gabriel Ramírez

# Las Mujeres Decentes de la 58

Entrevistas  
Christian H. Rasmussen

Bordados  
Elena Martínez

Dibujos  
Gabriel Ramírez

**Entrevistas y Fotografías:**

Christian H. Rasmussen

**Dibujos:**

Gabriel Ramírez Aznar

**Bordados:**

Elena Martínez Bolio

**Diseño Gráfico:**

Mariana Estrella/Mares Diseño

**Ventas**

[sjoken@gmail.com](mailto:sjoken@gmail.com)

© Christian H. Rasmussen

Mérida, Yucatán, México, marzo 2013

# Índice

Las Mujeres Decentes de la 58	5
1. Ángela	19
2. Basilia	27
3. Clara	33
4. Devota	39
5. Eva	45
6. Feliciana	51
7. Guadalupe	59
8. Honorata	63
9. Inés	69
10. Jacinta	73
11. Lucía	77
12. Magdalena	83
13. Narcisa	87
14. Olivia	91
15. Plácida	99
16. Rosario	103
17. Serafina	115
18. Teodora	121
19. Úrsula	127
20. Verónica	133
21. Xenia	139
22. Zita	153
23. Ave Fénix	155
Las Mujeres Decentes de la 58, viajan...	163
Bibliografía	179

**HOTEL**  
**SAN CLEMENTE**

386



# Las Mujeres Decentes de la 58

Las mujeres que vas a encontrar en el libro que estás hojeando, trabajan como sexo servidoras en la calle 58 y en otras partes del centro de Mérida.

Existen muchas opiniones sobre la prostitución, ya sean de tipo moral, religioso o relacionadas con la salud.

Quiero dejar claro desde un principio, que en el código penal del estado de Yucatán, NO está tipificada la prostitución como delito. No existe legalmente. Ni como delito, ni como crimen, y ni siquiera como falta.

Tampoco aparece como una actividad legal, similar a la del doctor, arquitecto, peluquero etc. que debe de ser registrada y sujeta a pago de impuestos por las ganancias. Es así que la prostitución en Yucatán no existe, pero se practica.

Pero eso sí: inducir a otra persona a la prostitución o manejar algún burdel, el lenocinio, esos si son delitos.

## **Un poco sobre la prostitución en Mérida**

En el Porfiriato las ‘mujeres públicas’ eran ‘las que tenían por oficio para ganarse el sustento de la vida, el tráfico deshonesto y público de su cuerpo’. Ellas y los burdeles, ‘casas públicas’, fueron reglamentadas en Yucatán a partir de 1893.

Con la llegada de la Revolución Mexicana, en 1915, se clausuraron y prohibieron los burdeles por parte del General Salvador Alvarado, pero no la prostitución en sí, reconociendo que muchas mujeres por pobreza tenían que prostituirse, para resolver los problemas económicos de su familia. Para proteger mejor a las prostitutas y a sus clientes -sobre todo- los nuevos reglamentos obligaron a las mujeres a registrarse y someterse a chequeos médicos semanales.

En los años 1949-50 se formó una ‘zona de tolerancia’ en la colonia Melitón Salazar al sur de Mérida, conocida como La Amapola. Fue clausurada en 1970, y desde este tiempo la prostitución se ejerce por todos lados. En un reporte periodístico del 16 de mayo de 2011, se menciona que en la administración municipal anterior se logró clausurar 30 burdeles. Pero de una u otra forma siguen existiendo. Es como dicen los cómicos Hermanos Marx: el sexo es una cosa que ha llegado para quedarse.

## **Retratos de vidas**

Este libro no es un estudio sobre la prostitución en Mérida, sino los retratos de 22 mujeres que, con sus propias palabras hablan de su trabajo y de cómo y por qué han decidido practicarlo.





La documentación la obtuve por medio de una plática grabada con cada mujer. Las grabaciones las transcribí, y en el texto he tratado de conservar sus palabras y estilo narrativo.

Considerando que lo efectuamos en horas de trabajo, pagué a cada mujer como si fuera 'un servicio'.

Las entrevistas fueron acompañadas con sus retratos fotográficos. Con y sin ropa. Nunca hubo problemas.

En el libro las historias aparecen tal cual me las contaron, sin censura alguna. No obstante, por respeto a sus vidas y para no identificarlas, las fotos fueron convertidas en dibujos por el pintor Gabriel Ramírez y bordados por la artista Elena Martínez.

## **Mujeres decentes**

El título *Las mujeres decentes...* lo escogí por considerar a estas mujeres tan decentes como las demás que transitan por la misma calle. La decencia no se refleja en el trabajo, sino en la actitud de las personas. Y así las vi al convivir con ellas: decentes y merecedoras del mayor respeto. No cualquier mujer se atreve a hacer lo que ellas hacen.

Mis motivaciones para hacer el libro fueron la indignación, la búsqueda y la documentación de una realidad social.

El tema se ha centrado en la vida de un pequeño grupo de mujeres que se ganan la vida en la calle 58 entre las calles 71 y 73, en Mérida, como servidoras

sexuales, como ellas nombran a su trabajo, o como 'putas', según les dicen los clientes, todos hombres, que acuden a sus servicios, o 'prostitutas', como se las denomina en publicaciones o actos oficiales.

Independientemente de cómo se les llame, son mujeres que han encontrado una solución a sus problemas económicos. Se ofrecen y venden tan decentemente como cualquier otro negocio de venta y compra, donde por lo común no se mezclan asuntos de moral.

Mi obstinación por retratarlas fue el eterno reclamo contra las prostitutas por parte de moralistas y periódicos locales que las acusan de corromper a la 'buena sociedad', y como portadoras y divulgadoras de enfermedades.

La discusión sobre prostitución y prostitutas casi siempre ha sido contaminada por una malsana mezcla de religión, moral e intromisión por personas externas que no están metidas en 'el negocio', y que tienen bien resueltos sus problemas económicos.

Para despejar la nube y ver el tema con la clara luz del sol, quise escuchar con mis propios oídos y ver con mis propios ojos la realidad que trabajan y viven estas mujeres. Entre ellas un travesti, que se considera a sí mismo mujer. Eso, naturalmente, también lo he respetado.

### **Por mis hijos**

Las 22 mujeres son evidentemente una minoría de las mujeres que en Mérida ofrecen su cuerpo al mejor postor, y su 'suerte' no representa necesariamente la de todas las prostitutas, cuyo oficio en Mérida es un tapete multicolor. ¿Cuántas son? No lo sabemos. ¿500, 1000, 2000? No lo sabemos, se estima.



Pero creo que la motivación de estas pocas mujeres para ejercer su trabajo, es la misma que para la gran mayoría de las sexo servidoras. Lo hacen para mantener a sus familias, y sobre todo, a sus hijos.

Casi todas a las mujeres que entrevisté fueron abandonadas por sus esposos. Otras los dejaron por ser demasiado borrachos y no sostener a la familia. Tuvieron que enfrentarse solas a los gastos familiares y levantar a una familia, lo que no es poca cosa. Por su falta de educación y preparación, ellas no encuentran trabajos 'decentes' que les puedan resolver suficientemente la economía familiar. Así, es en la prostitución donde consiguen mejores opciones.

En unos casos, el marido o esposo acepta el trabajo de la mujer, ya fuera por haberla encontrado en el *ambiente*, o porque sus ganancias resultaban un suplemento necesario a sus ingresos.

Sin embargo, son mujeres que no se drogan, que no roban, que no tienen sida. Ellas se cuidan. Porque si no, como ellas argumentan ¿qué va a pasar con nuestros hijos?

## **Derechos**

El trabajo que hacen como sexo servidoras no es fácil, y a pesar de que legalmente no existe la prostitución, y por lo tanto no está prohibida, el hecho de vender su cuerpo en las calles, las vuelve constantes víctimas de los policías dedicados a la extorsión. Pueden ser llevadas al 'bote', si no dan para los 'chescos'. A todo eso, habría que agregar su trato con todo tipo de hombres.

Saben poco o nada de sus derechos como sexo servidoras, y entre ellas no existe la conciencia de unirse para defenderlos o luchar por ellos, como se ha visto en el DF y en otros países.

No estoy romantizando una dura realidad social, pero en los 100 metros que es su área de trabajo, las mujeres encuentran un espacio seguro para llevar a cabo su tarea. Pueden ir allá a trabajar cuando les conviene. Los encargados de los hoteles de paso de esta zona no quieren tener problemas y por lo tanto no admiten ni sexo servidoras ni clientes drogados o (muy) borrachos. Además, no están obligadas a acompañar a ningún cliente a quien sabe dónde, ni a correr el riesgo de ser golpeadas y botadas en cualquier carretera sin pago.

### **Religión, iglesias y doble vida**

Ninguna iglesia acepta el oficio de las sexo servidoras. A pesar de que Jesús andaba con la prostituta María Magdalena, como dijo una de ellas. Una sexo servidora dio varios *servicios* a un señor, hasta que una vez lo encontró como pastor de la iglesia que su mamá frecuentaba. A ella le dio pena, y dejó de asistir. Para otra, la religión de los mormones es 'maravillosa, y asistí por muchos años'. Cuando empezó su trabajo como sexo servidora no aguantó el poder ser descubierta, y dejó de asistir.

Por no ser aceptada socialmente la prostitución, las sexo servidoras viven doble vida. Como mamás y esposas en unos momentos. Como 'putas' en otros. Como lo blanco y lo negro, y el lado oscuro lo tienen que ocultar. Quizás esta doble apariencia y vida es lo más duro en la profesión. La vergüenza de ser descubierta. Sobre todo por sus hijos. Ellos son demasiado jóvenes para entender por qué su mamá es 'una puta'. Quizás un día, pero hoy todavía no pueden entender que las mamás lo hacen 'por nuestros hijos'.

### **¿Cuál trabajo?**

¿Por qué no buscan un trabajo 'decente'?

Con su preparación escolar no pueden aspirar más que emplearse como trabajadoras domésticas con un miserable sueldo de \$150, 200 al día. Cantidad que no alcanza para solventar los gastos de una familia, y menos si es una sola proveedora. En la prostitución ganan como mínimo \$ 100 por un *servicio* de a 10-20 minutos (en una sola 'posición'). A partir de eso sube la tarifa. Y icon dos, tres, cuatro clientes al día! Hay días que no aparece un solo cliente, pero en un buen día pueden despachar 10 *servicios*. Hicieron sus cálculos, y lo que escogieron es lo que les conviene. ¡Respetemos esa decisión!

Las sexo servidoras de la calle 58 – y de otras calles y parques donde se encuentran –, son tan respetables como cualquier otra mujer en nuestro entorno social. Ejercen una profesión tan honrada como cualquier otra.

Y iconste! Las mujeres no son las que buscan a los hombres. ¡Ellos vienen a ellas!

Es por todo lo que he visto y oído, que creo merecen ser escuchadas.

Doy las gracias a todas las mujeres, madres de niñas y niños, que dieron su voz y se dejaron ver en este libro.

Además agradezco una plática con el Dr. David Gaber Osorno del Hospital O'Horan, y la información proporcionada por el Pbro. Raúl Lugo.

Mi peculiar mezcla de danés y algo de español fue amablemente corregida por Isela Rodríguez, Gabriel Ramírez y Silvia Terán. Mariana Estrella hizo el buen diseño del libro.

¡Gracias a todos ellos!

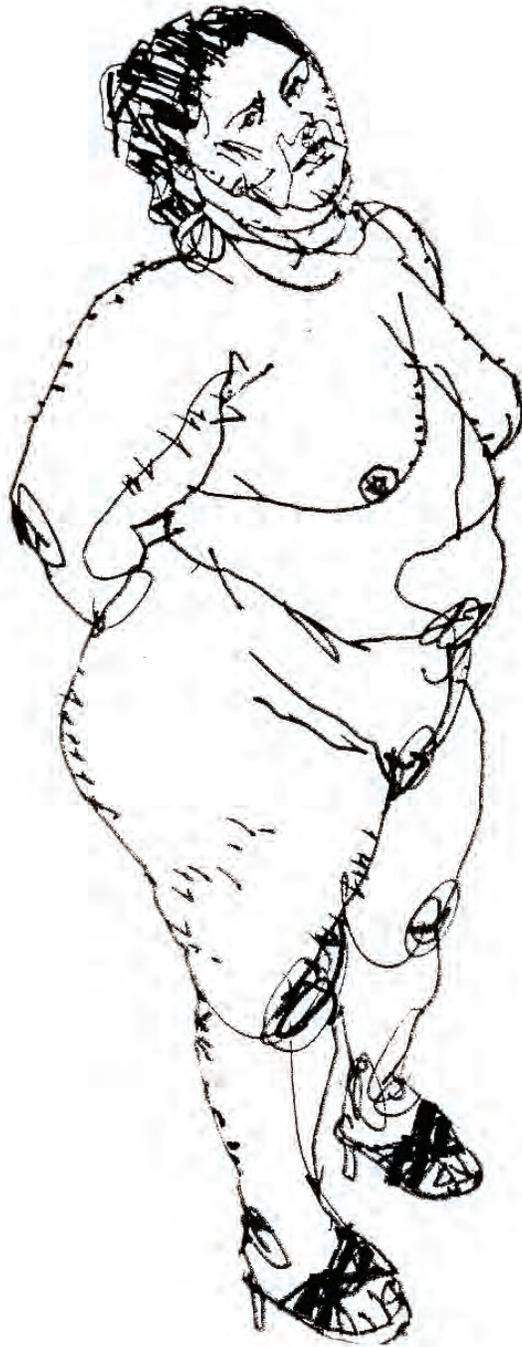
Los buenos árboles como los buenos proyectos tienden a florecer. Así pasó con *Las Damas Decentes...*

En enero de 2012 *Las Mujeres Decentes...* fueron al Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán, MACAY, con textos cortos y los bordados de Elena Martínez y dibujos de Gabriel Ramírez.

Esta historia, y de cómo fue inspiración para una obra de danza moderna, la narro en un capítulo al final de las entrevistas.







# 01. Ángela

Yo me llamo Ángela. Tengo 28 años. El día de hoy voy a contarte mi vida.

Fui una niña que pensó que todo iba a salir bien, que iba a tener unos papás, tener escuela... y no fue así. Mi vida es muy triste porque he sufrido mucho... A los 12 años salí de mi casa y vendía chicles, flores. Y qué va a hacer una niña de 13 años, sola, sin que sus papás la vean, que la atiendan o vean por ella. Yo quería estudiar, pero no pude estudiar porque no pude pagar la escuela. Quería jugar, pero no pude jugar. Quería recibir un regalo, pero nunca lo tuve. Quería tener una fiesta, un cumpleaños, pero nunca lo pude tener.

Mi papa murió de sida. Él estaba en la cárcel y se metió con los otros hombres, y allá se le pegó el sida... no sabíamos que él era bisexual. Por eso te digo, mi vida es triste. Y mi mamá murió de cirrosis, sufría mucho y por eso tomó. Tengo 8 hermanos. ¿Sabes de lo que yo vivía de chica? Aquí cerquita hay un basurero y allí recolectábamos latas. Crecí allí en el basurero. Tenía yo 7 años cuando me llevaban al basurero. Recogíamos queso, frijol, arroz y lo comíamos, pero lo cocíamos. Está limpio en las bolsas, lo que pasa es que si

se rompen los costales, las empresas, como Chedraui, los botan. Y nosotros lo íbamos a buscar.

Pero el día de hoy, doy gracias a Dios, porque aunque he sufrido tanto -crecí a base de golpes, de humillaciones, de discriminaciones-, ya estoy feliz, porque la vida es muy grande y da muchas vueltas. Mis padres fueron a la cárcel, sin embargo, tengo hoy una familia, y a base de mis sufrimientos puedo valorarla. Gracias a Dios tengo a mi familia. Yo no golpeo a mis hijos, no los maltrato, veo que se vayan a la iglesia, veo que estudien, veo que cuando tienen su cumpleaños los festejemos. Yo me siento orgullosa de ser una mujer hecha y derecha, y como mujer yo sé enfrentar al mundo. Lo que mis padres no me pudieron enseñar, los golpes de la vida me enseñaron a salir adelante. Ya soy una mujer que sabe defenderse, ya no permito que me agredan.

Yo en mi niñez fue violada, fui maltratada, pisoteada, y sin embargo, yo ya como mujer no siento resentimiento a la persona que me lo hizo. Sé perdonar, sé perdonar a todos. Cuando fui violada me embaracé y tengo una hija de 13 años que es el producto de la violación. Me siento orgullosa de ella, y ella me quiere, me apapacha, a pesar de que peleo con ella. Mis hijos están en la secundaria.

Creo que todos tenemos derecho de rehacer nuestra vida. Yo era una persona que se drogaba, el padre de mi hija me golpeaba, me humillaba, me pisoteaba, me gritaba muy feo, pero ninguna mujer tiene 'derecho' a que la humillen, que la pisoteen. Todos tenemos derecho a una segunda oportunidad. Yo fui drogadicta y alcohólica, perdí a mi familia, perdí a mis hijos, y ahorita que ya los tengo me siento bien. Como con ellos, converso con ellos. Comparto mis momentos con ellos, y me siento bien. Seas quien seas, haz lo que hazas, pero no permitas que nadie te humille. Hoy me enfrento al mundo sola, sin

la ayuda de mamá y papá, yo nunca tuve el cariño de mis padres. Por eso se puede decir que el mundo da muchas vueltas, pero échale ganas. Yo como mujer le echo ganas a la vida, y me siento bien ahorita.

Estuve en la cárcel por drogas y quise seguir drogándome. Yo robaba, estafaba. Tengo cuatro entradas en los penales. Y todo eso, ¿a qué me llevó? A ir a la cárcel. Pero allí encontré a un grupo de AA [Alcohólicos Anónimos] que me ayudó a salir, a cambiar, salir de las drogas y del desmadre. Tres años voy a cumplir en AA; conocí al AA en la cárcel. Sí da resultado, te ayuda a dejar la droga, el alcohol y a cuidar a tu familia. Suena un poco egoísta, porque dicen que primero es tu salvación y luego tu familia. Pero es lógico, tú tienes que estar recuperado para que tu familia se recupere, porque si tú estás bien, todos están bien; y si tú estás mal, todos van a estar mal. Si tú das las ganas, diario, aunque truene o caigan ciclones, allá abren, aunque sea con velas, allá abre el grupo. Es 'padre' porque te ayuda dejar el alcoholismo. Subes a la tribuna y sacas todo el veneno que llevas adentro. Si lo sacas te sientes mejor, porque allí puedes sacar lo que uno no puede contar a cualquier persona, muchas cosas, cómo truenas con tus familiares o cómo te va de dinero. Allí todos pueden darte una versión de su vida. Así sales adelante, porque allí te das cuenta de todos tus defectos de carácter, de cómo vives, de cómo canalizas tu vida, si has hecho cosas bonitas y cosas malas. ¡Es padre!

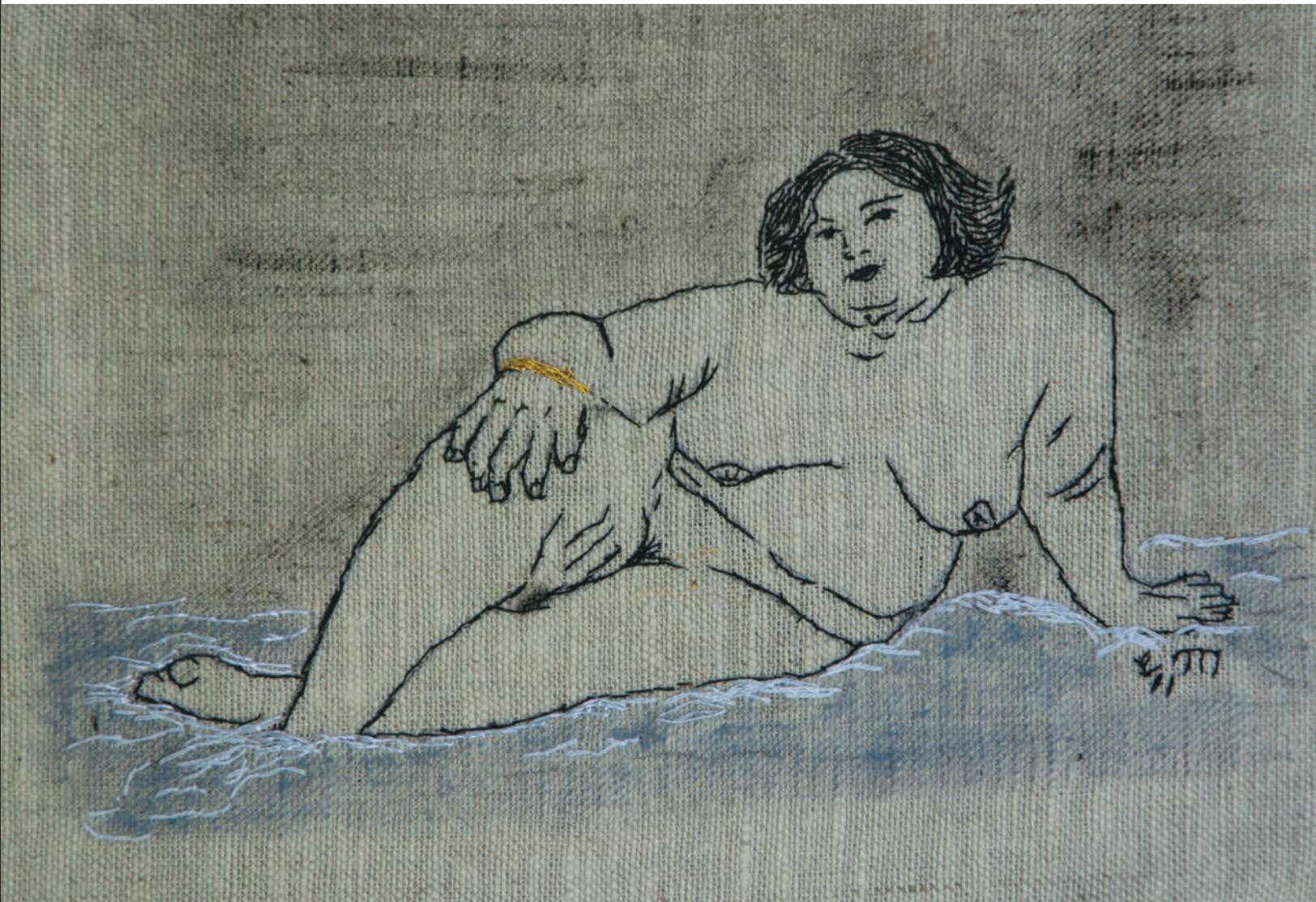
Hoy no tomo, ni fumo... ni 'piedra', ni 'mota'. A veces te da ansiedad, pero mejor decir no si te lo ofrecen, mejor cortas la plática... y ahí nos vemos. ¿Por qué no una 'piedrita' semanal? Porque sabes que si empiezas, en un dos, tres, te pones drogadicta otra vez. A mí no me gustaría perder a mi familia otra vez, yo a mis hijos los quiero mucho. Y gracias a ellos [al grupo de AA] tengo cuatro años que no piso la cárcel. Así, la AA sí da resultado, sólo necesitas fuerza y voluntad.

Y si una mujer puede, ¿por qué un hombre no puede salir adelante? Yo le digo a mi esposo: 'Tú, como hombre, ¿por qué no puedes salir adelante? ¿No te da vergüenza que yo siendo mujer sí puedo?'

Tengo tres niños... no con el mismo papá. Uno fue a base de la violación, el papá sí la reconoce y sí la quiere, porque fue la primera hija de él. Él no se ha casado, quiere regresar conmigo, me ha pedido perdón por los golpes y las humillaciones, los engaños. Pero, sin embargo, yo no soy nadie para perdonar, que lo perdone Dios. Pero me siento bien.

Vivo con una persona, pero es una persona que es muy celosa, tiene 45 años. Él sabe de mi trabajo, sabe que soy sexo servidora. Yo empecé en la calle y después en la cárcel, vinieron los golpes y otra vez a la cárcel, y luego la droga, el alcohol. Yo cambié mi vida, pero la persona con quien vivo no cambia. Él sabe que soy sexo servidora, pero no lo quiere aceptar... pero sus celos tontos no llevan a nada bueno. Una persona que te grita, no vale. Y mi hija me defiende y le dice: 'Tú sabías del trabajo de mi mamá, no sé porqué la tratas mal, porqué la quieres pisotear'. Yo quisiera que él como alcohólico logre su tolerancia.

Yo trabajo en 'la 58' [la calle 58], siempre he trabajado allá, 10 años tengo de trabajar allá. Catorce años trabajando como sexo servidora. Hoy todos los días voy a trabajar a las 12 del día, y llego cansada a mi casa, me duelen mis pies y no quiero que me digan nada. Allí cobro unos 150 [pesos]. Como sexo servidora hay unos [clientes] que te humillan, te dicen, ¿por qué estás gorda? o ¿por qué estás tan flaca? Pero no saben lo que dicen, porque como yo digo, ellos vienen a buscar lo que quieren. A veces tengo 5, 4, 3, varía los hombres que vienen. Trabajamos en el hotel San Clemente, El Buen Pastor y El Edén. Sólo son tres. Hay otros lugares en Mérida, en la calle 58 enfrente de



[la farmacia] Similares, hay una puerta café, allá hay mujeres. Hay también con un señor que le dicen 'El Sastre', pero yo en la 58, en San Clemente, yo no me cambio de lugar, allá hay 16 cuartos.

Allá en la 58 somos como 30 mujeres o más, pero varían los días que ellas van. A veces hay 15, 20, a veces unas dan doble turno. Y en la noche son otras. No hay acuerdos, uno puede venir cuando uno quiere, pero yo tengo mi familia y tengo que ir a hacer su comida. Me llevo con las otras mujeres de la 58. No con todas, porque hay competencia y el cliente busca el cuerpo bonito. Pero son tontos los hombres, porque a veces les roban o los mal atienden. Pero, aunque a una mujer la veas gordita, a veces atiende mejor. Ellas pueden escuchar cuando llegan clientes que hablan de sus problemas, que no se les para, que no pueden tener relación con su esposa porque está enferma, que le acaban de quitar toda la matriz, o porque su mujer está embarazada y por eso no pueden tener relaciones. Hay hombres infieles, hay hombres de todo, pero lo que busca el cliente es la comprensión. Buscan desahogarse con una mujer y quitarse de sus problemas. Pero también buscan el cuerpo.

También hay hombres sexo servidores, los hombres gays, mayormente andan en la noche, después de las 7 de la noche. Cuando está oscureciendo salen ellos, por eso les decimos vampiros. La pintura que se ponen es bastante porque su piel es gruesa, y los clientes se dan cuenta que son bisexuales.

Desde que salí de la cárcel me he hecho mis pruebas de VIH, sífilis, me he cuidado. Es bueno cuidarse, porque evitas muchas enfermedades.

Yo creo que el trabajo más antiguo es la prostitución. Pero aunque somos prostitutas, mujeres de la calle, nadie tiene el derecho a discriminar a un ser humano. ¿Por qué no te auto discriminas antes de venir a discriminar al público? Analízate tú, cómo vives, cómo actúas, a ver si has hecho cosas malas,

antes de venir a discriminar a todos. Tú no puedes discriminar a una prostituta, porque una prostituta no viene a buscarte en tu casa, tú la vienes a buscar a ella, si tú no vas, ella no va por ti. El hombre va a donde quiere ir.

Y mis hijos entienden mi trabajo y me quieren. Mis hijos conocen mi trabajo, y sea como sea, yo les he enseñado un buen ejemplo. Aunque tú veas a tu mamá en la calle, borracha y drogada, tienes que respetarla, no tienes el derecho a ofenderla. Ese ejemplo agarraron mis hijos.

Yo soy católica, pero voy a la iglesia cuando yo quiero. Creo que Dios está conmigo y que me escucha, pero no es necesario ir a la iglesia cada 8 días. Si tú tienes a Dios en tu alma, en tu mente, no pasa nada. Él me está escuchando, está conmigo y me está apoyando.

Yo no sé si nací para ser mujer sexo servidora o para ser mujer de hogar, pero creo que yo no escogí el camino que sigo ahorita. Si mis padres me hubieran dado estudios, clases en una buena escuela, yo no estuviera sentada aquí platicando contigo, no estuviera yo allá en el centro parada. Estuviera en una oficina o en una escuela dando clase. Creo que la vida que me dieron mis padres fue la que me indujeron a drogarme y hacer mi vida así como vivo. Si yo o Dios escogió mi camino, no lo sé, pero doy gracias a Dios por lo que soy ahorita, porque soy más feliz que personas que tienen dinero, que tienen autos y están podridos de dinero, pero no son felices... sufren más que un pobre. Y todo el dinero del mundo no puede curar una enfermedad terminal.

Yo soy un ser humano cualquiera, pero estoy feliz, porque estoy saludable, tengo a mi familia, a mis hijos, y no se drogan y no toman, estudian.



## 02. Basilia

Yo soy Leidy (como Basilia me conocen aquí). Tengo 27 años, y 6 años de casada. Tengo 2 hijos, la más grande es una niña, tiene 7 años, y el chico es un varón de 2 años. Vivo aquí en Mérida, en el fraccionamiento Francisco de Montejo.

Tengo 3 años como sexo servidora. Empecé, desgraciadamente por el desempleo de mi esposo... ya no había dinero. Yo empecé a trabajar como cajera, pero tú sabes que una cajera no gana muy bien, y yo tengo gastos en mi casa. Desafortunadamente te ves obligada a buscar el dinero, y ésta es la forma más fácil de encontrarlo, tal vez no la más agradable, pero es la más fácil. Como cajera son 9 horas parada y cada quincena cobras 1,100 [pesos] con todo y vales de despensa. No hay horas extra y si te quedas más tiempo, lo regalas al dueño, porque no te lo pagan. En cambio aquí [la calle 58] yo vengo a las ocho y media de la mañana y me voy a la una, una y media de la tarde, y cuando me voy llevo 700 o 1,000 pesos en un día... lo que vienes a sacar en 15 días como cajera. Así realmente vives cómoda.

Yo empecé aquí porque mi esposo no tenía trabajo. Y luego, por un problema, yo me quedé sola y me quedé envuelta en deudas, y por eso tuve que recurrir a la prostitución. Y con eso ya llevo tres años. No es para quejarme porque con eso puedo jalar adelante con mi vida y pagar los estudios de mis hijos. La casa la dio mi marido, pero tú sabes que hay tantos gastos, luz, teléfono, gas, comida. Son muchos los gastos.

Tuve problemas al principio, porque como eres joven, las otras compañeras te ven como competencia, podemos decir. Empiezan a hablar mal de ti a los clientes, dicen que tienes enfermedades: 'A lo mejor tiene sida', aunque no es cierto, simplemente por la competencia que puede haber con ellas. Pero ahorita no, me llevo bien con todas las compañeras. Con clientes no he tenido problemas, porque yo intento tratarlos bien, no ser grosera. Aquí en el hotel está seguro, nunca voy con una persona a un pueblo o algo, pero siempre hay que ser prudente, ser un poco inteligente. Yo por eso siempre vengo aquí.

Mis papás saben de mi trabajo, saben la razón por qué empecé aquí. Al principio mi papá pegó el grito al cielo, mi mamá se lo contó. Tuve que decir que ya no tengo dinero y no sé a quién recurrir. Y mi mamá me preguntó: '¿Y qué vas a hacer?' Bueno, ni modo, a la prostitución, tengo dos hijos, tengo deudas, que más voy a hacer. Si lo tienes que hacer -me dijo-, hazlo bien. Y sí es como cualquier otro trabajo, si lo haces, ganas 100 pesos, pero hay unas de las muchachas que en su desesperación roban al cliente, pero corren el riesgo de que te corra el dueño del hotel, o el cliente te mete una demanda, es el riesgo que corres aquí, y por eso tienes que ser prudente y inteligente.

Enfermedades no he tenido, pero me he cuidado, he ido con médicos y solamente trabajo con condones, porque he oído de muchas enfermedades y yo tengo miedo, porque yo tengo dos hijos a mi cargo. Hay clientes que se



quejan, que con el condón no se siente bien, pero ni modo, tiene que ser así, porque primero está mi vida. Una vez un cliente se quitó el condón y me quiso penetrar, pero yo le dije, así no, yo no sé si estás enfermo y con el condón me cuida y te cuidas a la vez. No -me dijo-, pero es que no se siente bien. Bueno, le dije, sabes que yo ya te serví y si no te gustó, búscate a otra. El cliente se quejó con el muchacho [el velador del hotel], pero yo le expliqué que el cliente se quitó el condón y yo no trabajo *natural*. Me entendió el muchacho, porque es la forma que trabajamos aquí.





## 03. Clara

Tengo 53 años y nací en Cepeda, Halachó. *Venimos* a vivir acá, porque mi esposo trabaja aquí en Mérida, y mis hijos empezaron a estudiar aquí. Allá está toda mi familia. Tenemos como 12 años en Kanasín [municipio conurbado a Mérida]. Mi esposo es plomero y electricista.

Yo me dedico a eso [sexo servidora] porque mi esposo se cayó en un accidente, se quebró su columna y durante tres años no se levantaba, y es cuando empecé a venir por acá. Pero gracias a Dios, ya está trabajando, no puede hacer trabajos pesados, y bueno, yo sigo trabajando. Tengo tres hijos, uno trabaja en una oficina como diligenciero para un licenciado. El otro trabaja en una fábrica de distribuidora de azúcar. Y tengo una hija ya casada que tiene dos niñas.

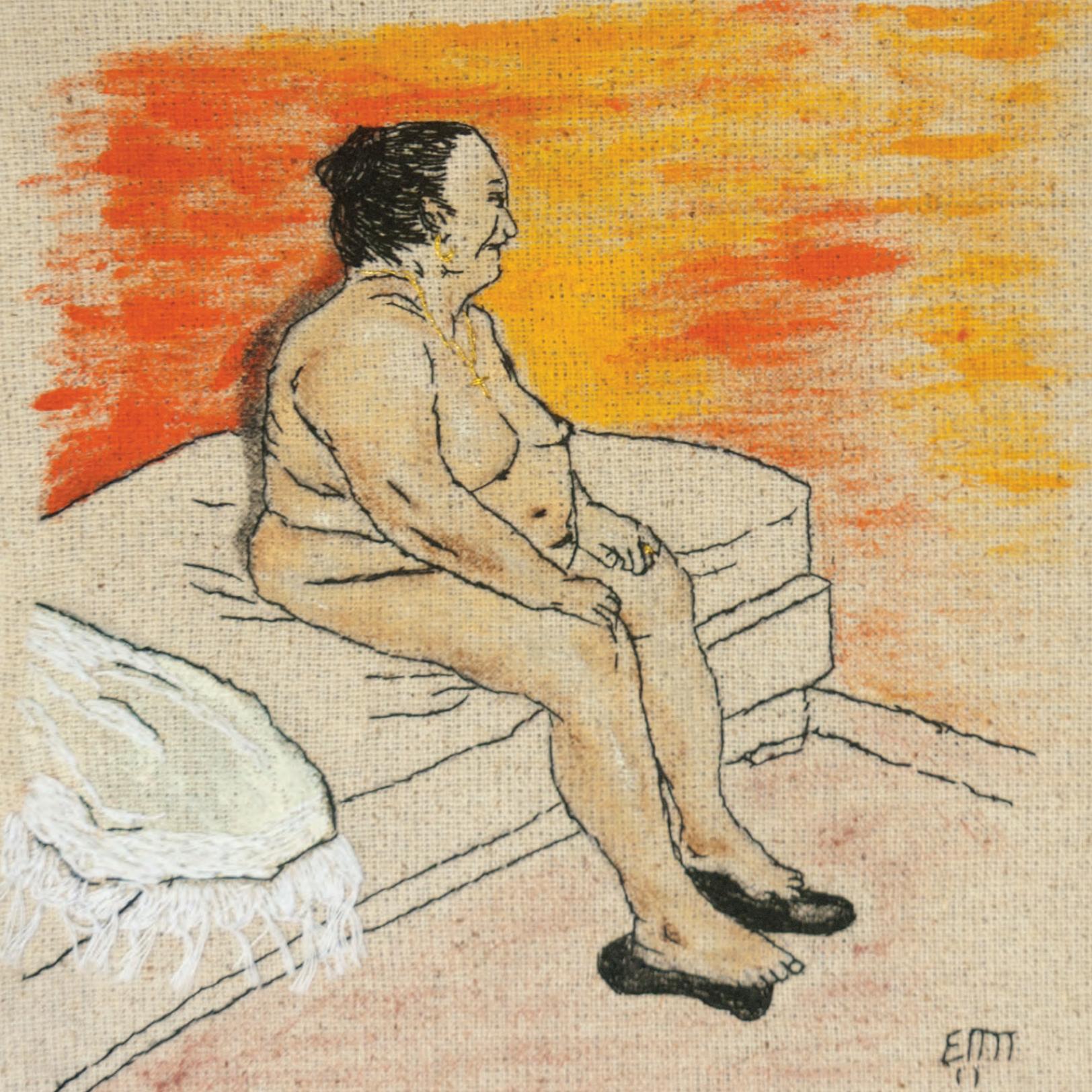
Aquí tengo como 20 años trabajando en eso. Mi esposo ya está de acuerdo. Gracias a Dios él ya está ganando, y ni me pregunta cuánto gana. A veces cuando no tiene dinero me pide algo para ayudarlo. Y a veces cuando yo tengo que hacer un pago, porque yo estoy en [el programa gubernamental] 'Compartamos', cuando llega el día de pago, le pido, a ver si me ayuda con algo.

Mis hijos, ellos no lo saben. Saben que estoy trabajando en doméstico. No me han visto acá, porque ellos no vienen por acá. . . su ruta del diligenciero es por el norte, y otro está trabajando en Kanasín, en Mulchechén, y no llega acá en Mérida. Pero yo pienso que sí lo saben. . . pero pienso que ellos piensan que no tienen derecho de juzgar a su mamá. Pero estoy segura que sí lo saben, pero no me dicen nada. Sienten que no tienen derecho a decir nada, pienso, pero mi marido sí lo sabe. Y los vecinos, quién sabe, ellos no me dicen nada.

Pero, ¿sabe lo que hago?, salgo de mi casita temprano y llevo a mis nietas a su escuela, y de allá paso a San Cristóbal a escuchar misa a las 7. Luego desayuno y vengo acá [a la calle 58]. Y así mis vecinos casi no me ven, porque en la tarde cuando regreso, me encierro en mi casa y me pongo a costurar hipiles, hilo contado, a mano. Tengo mi máquina y sé bordar en máquina, pero me parece más fácil bordar a mano. Veo mi programa, y si necesito algo, mando a mis nietos a la tienda, casi no salgo.

Cuando empecé a trabajar estuve en [la colonia] Amapola, allá puras casas de citas hay, queda por la 66, Colonia Obrera. Un viejito rentaba su casa, yo estaba adentro y él llamaba a los señores afuera. Llegaba a las ocho y a la una me quitaba. Estaba buscando un dinero para que estudien mis hijos, y es cuando *venimos* a vivir acá. Mi hijo más grande ya se había casado y vino con su mujer, *venimos* todos. Estamos viviendo todos juntos y allá está mi nuera. Estamos todavía pagando la casa, a veces mi hijo paga, a veces mi marido y a veces yo, nos ayudamos mutuamente ahorita.

Desde que llegue al Hotel San Clemente, me llevo requetebién con el encargado y hasta con el dueño. Si viene una nueva muchacha, pide permiso para trabajar aquí, aunque nosotros no estemos de acuerdo, pero si el dueño da permiso no podemos hacer nada. Yo doy el permiso -dice el dueño- y la



EMM  
11

que trabaja aquí, si tiene suerte trabaja, y la que no, ni modo. No voy a los otros hoteles, ¿y sabe por qué?, son casi todos ‘cangrejos’ allá. Son muuuuy bonitas las ‘muchachas’ allá. En cambio, aquí no las aceptan, aquí no aceptan drogadas o ‘cangrejos’, o si vienen dos muchachas lesbianas, no las aceptan. A nosotros sí, y mientras no esté tomado el cliente, aquí sí todo va bien. Yo sí tomo, pero en mi casa, acá no. Y drogas, acá no las aceptan.

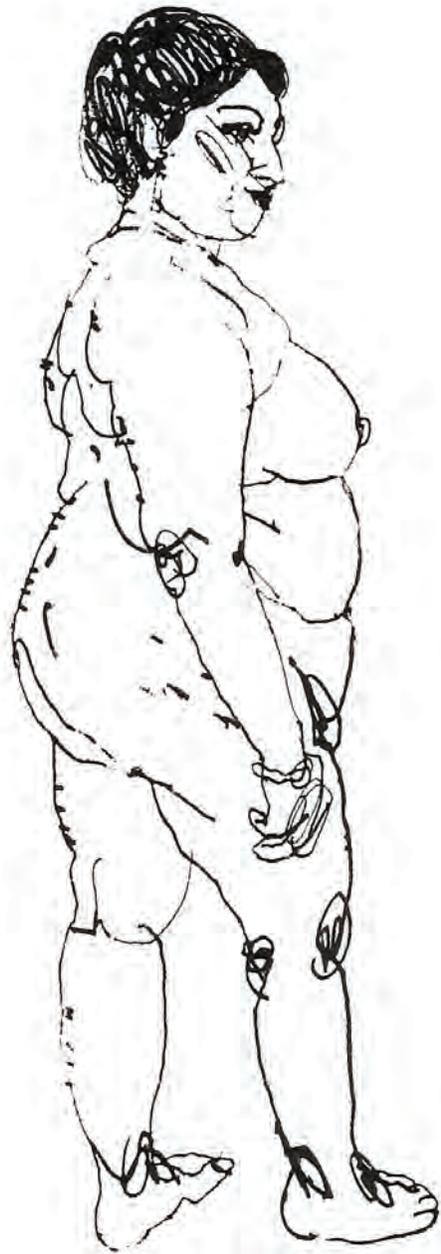
¿Problemas con los policías? Ay, sí. Cuando empecé, sí tuvimos problemas. Cuando habían *razzias*, me venían a decir: ‘Muévete, ya no quiero verte aquí’. Una vez, estaba parada en la esquina y les digo: ‘A ver, qué he hecho, nada, entonces, ¿por qué me quieren llevar?’. Pero no me llevaron, gracias a Dios ni una sola vez. Cuando veo que hay *razzias*, me doy la vuelta.

Mi mamá es mestiza y yo de por sí siempre he andado en hipil. Somos 12 hermanos, 6 hombres y 6 mujeres, y de ellas solamente una sale de vestido. Muchos de mis amigos [clientes] me vienen a decir: ‘Ay, me gusta mucho tu forma de vestir’.

¿Sida? Yo, mayormente puro con condón. Cuando no pongo condón es con los viejitos que no se les para. De plano no lo quieren poner, y no pueden. Y para qué lo van a poner, porque a veces lo que les gusta es acariciar a uno. Pero mayormente sí se lo ponen, aunque son mis amigos. Tengo muchos amigos que son jóvenes todavía. El sábado pasado vino un amigo y me dice: ‘Te das cuenta [desde hace] cuántos años nos conocemos’. Cuando vino la primera vez tenía 17 años y ahora tiene 30 años... y siempre conmigo entra, y si no estoy acá, me espera. Y este muchacho desde que vino por primera vez usa condón hasta ahorita. Tengo muchos clientes fijos. Doy los *servicios* que me piden, lo normal, pero que me lo pongan por atrás, eso no lo hago. Y quito mi ropa cuando ellos lo dicen, y si no, nada más lo necesario.

Hasta ahorita estoy contenta con mi trabajo. Y gracias a Dios hasta ahorita no se me ha pegado enfermedad. Aquí ya nos vienen a checar de Salubridad. . . sacan sangre para prueba de sida. El dueño acá lo exige, y como están acá las muchachas, lo tienen que hacer. Cuando vienen mis amigos, a veces caen hasta 8, muchos son los viejitos y me dan lo que quieren, yo no les pido, algunos me dan 200, 250, hasta 400 pesos. Así sé que tengo mi dinero seguro, pago mi deuda de mi casa. . . pero la deuda de mi lavadora ya estuvo, ya está pagado.

Y vivo bien con mi familia en la casa, gracias a Dios. Mis nietos están saludables, gracias a Dios.



## 04. Devota

Yo me llamo Devota. Soy de un pueblo y tengo 32 años. Tengo 4 hijos conmigo. Tengo otros dos con el esposo con quien vivo ahorita, mi segundo marido... viven conmigo también. En total son seis hijos.

Yo empecé mis trabajos porque mi esposo era un drogadicto, un borracho, un 'bueno para nada'. Entonces yo empecé a trabajar en Chedraui como jefa administradora de abarrotes. De ahí pasé a ser mesera en un bar en Ticul como un año. Luego vine con mi hermana aquí en Mérida a vivir. Mis hijos estaban en la casa de mi mamá... ella siempre me ha apoyado. No está molesta con nada de lo que hago, porque yo ya soy grande y sé lo que hago. Ella me dijo: 'Si vas a hacer las cosas, piénsalo bien. Solamente no empieces a meterte en nada de drogas, nada de nada'. Yo la obedecí y vine a trabajar. Me llevó una amiga allá a la 58 a trabajar como sexo servidora. Eso que te estoy hablando, es como [hace] ocho años ahorita. No voy diario, solamente de vez en cuando me tiro a trabajar. Lo hago para ayudar a mis hijos, porque lo que más desea una madre para sus hijos, es salir adelante para el bien de sus hijos.

Yo dejé de trabajar [como sexo servidora], pero por unos problemas económicos caí en lo mismo, y he vuelto a regresar aquí a la 58. El muchacho con quien vivo ahorita no está de acuerdo en que he vuelto a trabajar... él tiene 40 años... pero le dije, lo siento, pero lo tienes que aceptar, porque no hay de otra. Así lo dije, y él lo obedece, porque en mi casa yo mando, no él. Bueno -me contestó-, lo tengo que aceptar porque aunque yo te diga que no me gusta, a ti te entra por un oído y te sale por el otro. La razón de que me dedico a ese trabajo, es por el bien de mi hija discapacitada... me ha llevado mucho tiempo y dinero por lo que es terapias y medicamentos. Por eso me dedico a ese trabajo, porque en lugar de estar robando, yo presto mi servicio a la gente como sexo servidora. No lo niego.

Hay clientes que me pagan 300, 400, 500, hasta 1,000 pesos, porque les gusta la forma en que los trato, no los apresuro. Sólo doy servicio 'normal'. Si un cliente me pide otra cosa, le digo, si no soy perro, y menos puto. Si un cliente me pide sexo oral o por atrás, yo les mando a mis compañeras que sí sé que hacen esas cosas. Cuando yo entro en el cuarto, nomás me quito mis pantalletas y subo mi falda. Es una sola posición por el dinero que me pagan, por 150 o 200 pesos. Las personas con quien trabajo lo hacen con puro condón... personas que no quieren poner su condón, no lo atiende.

En parte sí me gusta mi trabajo y en parte no. La parte buena es el dinero, puedes contar con él cuando lo necesitas. Y si necesitas el dinero apresuradamente, es la única manera de ganarlo tan fácilmente. Y en parte no me gusta el trabajo, porque yo sé que en esta forma estoy traicionando a mi compañero, mi marido, el muchacho con quien vivo. La verdad es que yo quiero mucho a mi pareja. Gracias a él he salido adelante y en un tiempo me quité de trabajar allá. Me quité por tres años, hasta que volví a caer. Tuve un problema con mi rodilla y mi marido me llevó al médico y él costó los medicamentos y lo que

fue la operación en el hospital O'Horán, por eso le debo mucho a él. Y cuando mi primer marido quiso pelearse conmigo y quitarme a mis hijos, él pagó 4,000 pesos para pagar a un licenciado... y en ese tiempo yo no trabajaba y no me prostituía.

Mi hijo mayor tiene 16 años, luego hay uno de 15 y uno de 13, y mi *nené* discapacitada va a cumplir 10 años. Vive mi papá y mi mamá, y vive mi hermano que es licenciado judicial... y este desgraciado le dio la potestad de mi hija que va a cumplir 15 años a mi [primer] marido. No he vuelto a verla desde que nació, recién nacida me la quitó. Peleé mucho con mi marido porque tomaba mucho y se drogaba, y eso, me entiendes, no me gustaba, porque yo quería el bien para mis hijos. Y por culpa de él nació discapacitada mi [otra] hija, porque me caí en el baño... me empujó porque yo no quería estar con él cuando él quería. No me puede obligar, yo conozco mis derechos, porque he trabajado en la [organización] 'No violencia a la Mujer' y sé mis derechos. Fui secretaria en la 'No violencia a la Mujer' en los bajos del Palacio de Gobierno... y la verdad, a mí me gusta ese empleo decente y no lo que hago ahora.

Ahora yo soy promotora de Crediequipo, es del banco HSBC que nos presta dinero y hay que devolverlo puntualmente. Me gusta ese tipo de trabajo, porque me gusta juntarme con la gente y dar pláticas sobre los préstamos de dinero. Pedí un préstamo y tengo que devolver el dinero, y por eso volví a trabajar en la 58. Mi marido sí tenía dinero, pero ahorita se acabó. Él gana lo mínimo, que son unos 600 u 800 pesos a la semana y eso no alcanza para los gastos. Y le dije, aunque te moleste, yo tengo que ganar el dinero y voy a volver a lo mismo, si me quieres, tienes que aceptar que yo trabaje en la 58. Él me ama y yo lo amo y tomamos un acuerdo entre los dos que yo vuelva a trabajar en la 58.



Soy feliz, porque no soy una persona que toma, que se droga, y cuando termina mi trabajo llego a mi casa, y allá también está mi esposo, o a veces él me viene a buscar. Le digo, ven, yo te quiero acá.

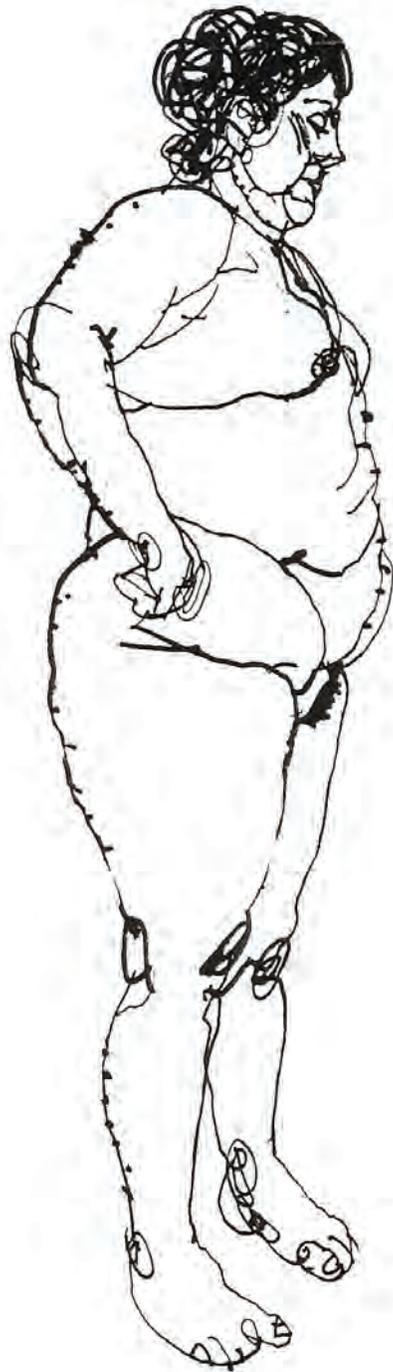
Yo me depilo para evitar enfermedades, porque mujeres con mucho pelo en el pubis son más propensas para tener una enfermedad, se genera con el calor. No me duele y me gusta hacerlo, y me siento feliz cuando me estoy depilando. A mi esposo también le gusta... y la verdad, después de depilarme, lo jalo y echamos un 'palito'.

Al principio mis vecinos en Ticul me 'comían'. Me decían que yo era una que sirve para nada, pero no me importa lo que digan los vecinos, porque es mi vida y no la vida de ellos. Como dicen, cada quien vive su vida.

Ser sexo servidora es el peor trabajo que hay en la vida, porque cuesta un chorro de trabajo soportar a cualquier cliente, uno por uno... porque no es lo mismo acostarte con un cliente que acostarte con tu pareja. Entre las mujeres, es el trabajo más difícil que uno puede hacer, porque no sabes con qué gran cabrón vas a entrar en el cuarto. Una vez, un cliente me robó mi celular, mi dinero, pero al robarme yo también me puse las pilas y le pregunté, ¿a cuenta de qué me vas a robar, si yo lo he ganado? El cliente quiso taparme mi boca, pero yo lo agarré y le pegué en sus 'bajos'. Así soltó todas mis cosas, y lo saqué a patadas del cuarto. Pero también he tenido buenos clientes que me pagan bien. Y he ido a trabajar en Cozumel.

Los policías siempre nos quieren correr de la calle, pero yo les contesto, ¿acaso no somos mujeres de la calle?, y así nos tratan... ¡Ustedes están ganando para su vida, ¿y nosotros, por qué no?!

Así ha sido mi vida.



## 05. Eva

Me llamo Eva y tengo 35 años. Nací en Ciudad del Carmen. Soy mamá soltera desde hace 10 años. Tengo cuatro niños... el primero nació cuando yo tenía 18 años. Mi hijo tiene 18 años y está en primer año de prepa. Luego una niña de 14, y dos niños de 12 y de 10 años... también están en la escuela, en la secundaria y la primaria. Son con dos papás diferentes, los últimos tres son con la misma persona, mi segundo esposo, pero desde hace 10 años ya no vivo con él, nos separamos. Me fue mal en mi matrimonio, porque mi marido era drogadicto y me maltrataba, y por eso lo dejé. Al principio no era así, pero poco a poco cambió y se hizo así... bendito sea Dios, yo no conozco la droga ni nada. Bueno, yo no lo corrí, él solito se fue con otra, y a ella también la dejó. Hoy está preso, porque robó y lo metieron preso.

Empecé a trabajar como a los 14 años, pero me quité de mi casa a los 16 años en Ciudad del Carmen, porque, por mi familia, yo no podía trabajar como prostituta allá, por eso vine aquí a Mérida para trabajar. Primero trabajé en una cocina, y luego me quité de la cocina para trabajar en la prostitución... me quité porque ganaba poco en la cocina.

En mi casa nunca me violaban, ni otra persona me ha violado. Yo me entregué [dice con una carcajada] a mi primer novio. No me cuidé y me embaracé... es que nunca me explicaron mi mamá ni nadie 'la cosa'... y ya empecé a trabajar... lo que empecé allá, vine aquí a terminar. Ya llevo 17 años en la prostitución. Cuando llegué a Mérida empecé a trabajar en las cantinas, era yo 'fichera'... y de allá empecé a ser prostituta. Empecé a trabajar en el ADO [estación de autobuses en la calle 69 x 68].

He aprendido a sobrevivir de esto... cuando quiero, porque hay temporadas cuando lo dejo y vuelvo a trabajar en restaurantes en la cocina. Lo dejo dos, tres años... porque, sabes, aparte de lo que ves, soy chef, sé cocinar. Ahorita tengo un año aquí, pero ahora pienso volver a la cocina. Quiero traer a mis hijos, ellos ahora están con mi mamá en Ciudad del Carmen, pero los quiero aquí conmigo. Vivo aquí en una casa rentada con una amiga que trabaja en una cantina. Quiero entrar a trabajar en una cocina para que yo pueda tener mi seguro [Seguro Social] y además tramitar mi casa, porque con mi trabajo aquí, no he podido ganar para tener mi casa, todo va para la comida de mis hijos, para su escuela, para sus uniformes... todo es para ellos.

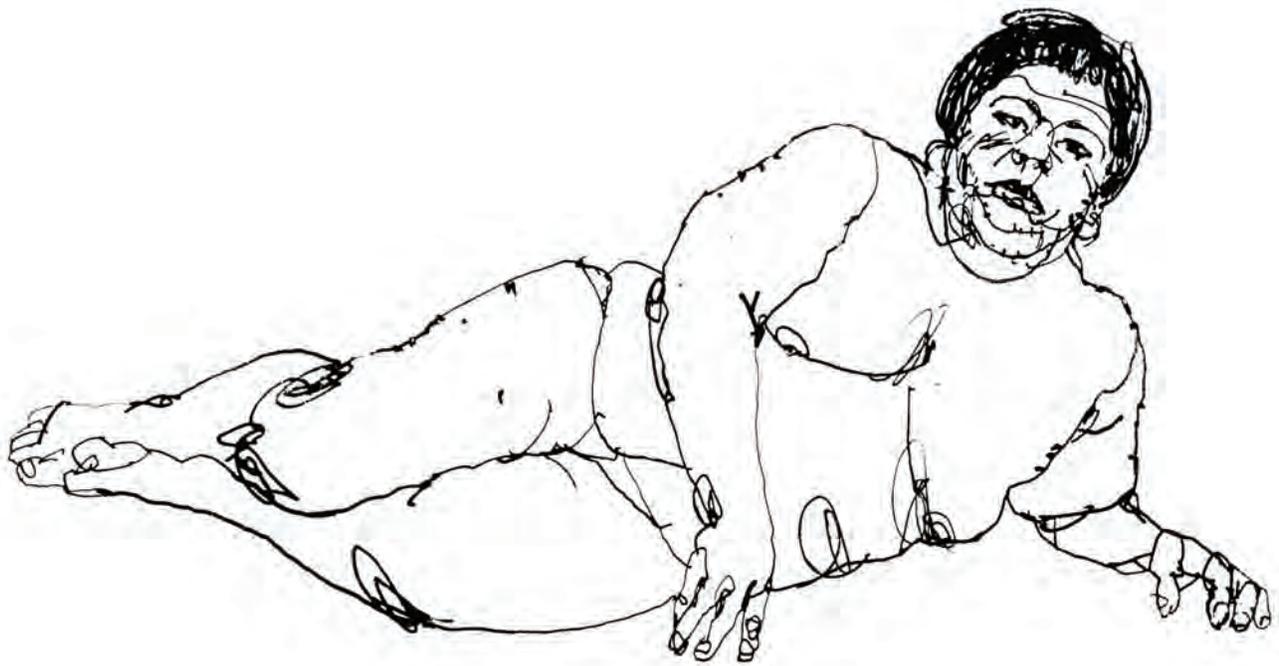
Hoy he ganado 300 pesos con tres clientes... me quito mis pantaletas, pero mi ropa, no. Yo sé defenderme y por eso nunca he tenido problemas... y hasta ahorita tampoco ninguna enfermedad. No conozco una sífilis, una gonorrea, gracias a Dios y porque me cuido. Cada tres meses nos checamos, no por obligación, porque uno lo quiere hacer. A quien le tenía miedo de que me iba a pegar una enfermedad era al papá de mis tres hijos, porque él era mujeriego, por eso me separé de él... porque, de qué sirve que yo me cuide aquí, si él no se cuida y me trae una enfermedad... por eso, mejor vivir sola.



Yo sí tomo, pero no mucho... tranquilo. ¿Yo contenta? No, una mujer así no puede estar contenta y feliz... una mujer prostituta nunca puede ser feliz. Pero también, tú puedes vivir en una jaula de oro si tienes mucho dinero, pero si estás enferma, no puedes ser feliz. Por el momento no quiero buscar un compañero, así sola estoy feliz. Va a ser difícil hacer una nueva vida, porque si tú encuentras un hombre y él se da cuenta de tu trabajo como prostituta, ¿cómo te va a tratar? ... porque el dinero que yo gano no está bien ganado, no es ganado como debe ser. Sí, me da pena mi trabajo... mis hijos no saben de mi trabajo, pero van a descubrir mi secreto algún día. Mi mamá sabe de mi trabajo, pero mi papá, no. Él cree que estoy trabajando en una cocina aquí en Mérida... si yo le cuento de mi trabajo, me va a maltratar, me va a 'matar'... me va a decir que no me dio educación para eso.

Quiero vivir sola con mis hijos, me siento mejor así, lo que yo gano es para mis hijos.





## 06. Feliciana

¿Te cuento mi historia?

Me llamo Feliciana, es mi nombre de bautizo. Nací en el pueblo de Cholul, aquí cerquita [de Mérida]... sigo viviendo en Cholul. Tengo 39 años. ¿Me veo más joven? Sí, pero es porque es de noche. Sí, la piel queda vieja, pero el corazón no.

Tengo ocho años trabajando aquí, empecé a venir aquí por una cuestión económica. Mi marido ganaba poco y tomaba mucho... y me daba poco dinero. Mis hijos estaban chicos, estudiaban y ellos piden y no entienden porqué no hay. Tengo dos hijos. Me casé cuando yo tenía 17 años y él iba a cumplir 15. Sí éramos muy jóvenes, pero usted sabe cómo son las cosas. Nos casamos para poder tener relaciones, y yo me quedé embarazada con mi hija. Él me llevo a vivir en la casa con su abuela... está muy pobre, muy chica la casa de él, de su mamá, y por eso me llevó a la casa de su abuela que tenía mucho espacio. Cuando di a luz me llevó a la casa de su mamá para que ella me pudiera atender. Mi hija ya tenía cuatro años cuando nació mi [otro]

hijo. Teníamos buena relación y nos llevamos muy bien. Él viajaba mucho a Playa del Carmen donde trabaja como albañil y me dejaba sola... regresaba como cada tres o cuatro semanas. Yo empecé a trabajar el trabajo doméstico... porque ese trabajo [servidora sexual] todavía no hacía. Pero se gana poquito con ese trabajo... y como mis hijos estaban creciendo, ya no me alcanzaba el dinero. Pero un día, vino mi cuñada a decirme, vámonos, vámonos... pero yo no quería venir [a la calle 58], porque me daba pena estar con otro hombre. Pero un día, cuando ya no me alcanzaba para nada mi dinero, me volvió a decir, vámonos... y me decidí a venir. Es como empecé, con pena y miedo. Mi cuñada, la hermana de mi marido, sí está todavía aquí, como yo.

En un principio casi no venía aquí, porque estaba con mi marido. Pero un día descubrí que me engañaba, yo no sabía, pero él vivía con otra mujer.. y no venía y no venía. Tenía yo como 14 años viviendo con mi marido cuando lo dejé... salí de su casa y ahorita estoy rentando donde vivo. Entonces yo me enamoré del señor con quien estoy viviendo ahora. Él es más grande que yo, me lleva seis años.

Tengo una hija que tiene 20 años... ella ya se casó y tiene una niña de tres años. Y mi hijo de 16 años tuvo su novia y se juntó con ella. Ellos terminaron su secundaria y aunque yo insistí que siguieran sus estudios, ya sabes cómo son los hijos, ellos no quisieron... y entonces yo me quedé sola. El señor con quien vivo ahora tiene cirrosis, le duele sus pies, su riñón, tiene úlcera y gastritis... él sufre de todo. Se presentó [la enfermedad] hace tres años, pero él no lo veía, no quiso ver... y ahorita tiene de todo. Vivo con él, pero no tenemos relaciones ni nada de eso... como tiene diabetes, ya no puede.

Yo tengo deudas, porque con lo que yo gano aquí compré un terrenito, y lo tengo que pagar poco a poquito, semanalmente. Pago la renta de mi casa,

600 pesos mensuales. Y todo lo que gano lo uso para pagar mi terrenito y comprar material para hacer mi casa. Como mi marido fue albañil, aunque ya no trabaja, me dice: 'Aunque sea lo último que haga en mi vida, te voy a hacer tu casa'. Y sí la está construyendo, poco a poquito. Porque ya sabes cómo están las cosas ahorita, están caros todos los materiales. Pago casi 3,000 pesos semanales de pago del terreno y material para la construcción. Y por estos pagos, a veces no tengo para comprar otras cosas. Además, a veces tengo que ayudar a mis hijos si tienen problemas... y si no lo hago, ¿quién va a ver por mí más adelante? Mis hijos sí saben lo que hago, pero no me dicen nada, me respetan... nos llevamos bien.

Mi familia saben que estoy trabajando aquí. En un principio no, pero sabían por una cuñada que venía conmigo... poco a poquito se enteraron. Al principio no me hablaban, y claro, está difícil porque da pena. Pero ahora nadie dice nada, como dicen, la tormenta ya pasó, ya estuvo. Lo único que me dicen ya es ¡cuídate!

Yo estoy todos los días aquí... bueno, uno o dos días de la semana no vengo, porque me pongo a lavar o descansar. A veces vengo un rato en la mañana y a veces en la tarde un rato... puedo venir cuando quiera. Donde trabajamos no pagamos nada al dueño del hotel, el cliente es el que paga 50 pesos por 10 minutos, es el tiempo de un *servicio*. Si quiere quedarse un poquito más, paga más. Es el tiempo que cobramos, una hora es a 300 o 400 de mínimo, o si se retrasan, como 500 pesos. Pero no todos lo pagan, porque a veces no tienen dinero, y ni nos ponemos tanto el brinco ni tan suave, hay que entender.

Me llevo bien con mis compañeras, no soy de pleito. A veces discutimos, pero hay que llevar las cosas con calma. Y gracias a Dios, tengo 8 años en ese trabajo y no he tenido problemas. Antes los policías nos llevaban si nos veían paradas

en la calle, pero a mí nunca me han llevado. Por eso estamos sentadas en las escaleras del hotel, y los que quieren un servicio, entran. A veces somos 5 o 10 aquí y al lado hay otro hotel... creo que en total somos unas 20, 30 mujeres que trabajamos aquí, aunque no al mismo tiempo. Hay otros lugares donde se puede trabajar en la 58, pero yo ya me acostumbré acá, y lo que cae es bienvenido. Tú sabes, primeramente Dios y lo que caiga... lo que ganes es bueno.

¿Cuántos *servicios* doy en un día de trabajo... como hoy domingo? Para decirte la verdad, no me acuerdo, pero no hice muchos hoy, porque llegaron unas nuevas y los clientes prefieren lo nuevo... y así nos quitan la chamba. No es que me dé pena decirte, pero no hice mucho, unos ocho *servicios* hice. Por cada *servicio* cobro 100 pesos. Los días que me va bien son los sábados y domingos. Para que me vaya bien tengo que venir tempranito, como a las 7, 8 y salgo a las 10, 11 de la noche. Es cuando saco como 2,000... 2,500, pero es todo el día y toda la noche... y hay que servir a borrachitos y a todos hay que soportar. Pero también hay sábados que solamente hago 3 *servicios*, y hay días que gano 500... y hay días que no gano nada.

Hasta ahora no he tenido malas experiencias como que me golpeen o no quieran pagar... porque todo pago es por anticipado. Tampoco he tenido enfermedades, pero me cuido, solamente lo hago con condón. Si es sin condón, no lo toco. Tomo unos productos que limpian y curan por adentro y quitan malestares... por eso no apesta por adentro, son suplementos alimenticios.

No, no me he checado de sida... y es que mi parte íntima no apesta, no tengo nada, no apesta me dicen los clientes. A otras sí, pero a mí no, porque yo sé cómo cuidarme. Hay clientes que me quieren enamorar, y me dicen que les gusta mi manera de ser, porque no soy como las demás. Porque yo no apuro a mis clientes, diciendo, dale, dale, ya pasaron 10 minutos. Yo los dejo terminar:



‘Termina, está bien’. Y además no quiero tener pleitos con los clientes, porque tengo miedo si un día me ahorcan o me jalan. Yo tengo que hacer mi trabajo y es satisfacer al cliente... cada trabajo tiene su manera de trabajar y yo ya sé el mío. Yo solamente bajo mis calzones, pero si me pagan más me quito toda la ropa, me pagan hasta 400-450 pesos. Hay muchos que pagan poquito y quieren todo, pero así no funciona. Servicio normal es 100 pesos... y si quieren así con posiciones [‘perrito’], te pagan 50 más... y si quieren oral, a 200-250... y anal, cobramos hasta 500-650. Pero no todos tienen tanto dinero para pagar.

¿Que si me gusta mi trabajo? Que me guste, que me encante... claro que no. Pero como digo, el dinero no está demás. Y que me enamore de un cliente, claro que no, además yo ya tengo mi marido y nos llevamos bien. Antes íbamos al baile, pero se enfermó y entró en la iglesia [protestante]... yo lo acompaño al templo, pero allá en la iglesia escondo mi trabajo porque es como una sola familia y me da pena... y ellos no saben qué es mi trabajo. Allá tengo que ir decente... antes de ir me quito mi faldita y mi strapples.

Antes yo tomaba mucho y descuidé a mis hijos, pero desde que me junté con el señor con quien vivo ahora, hace 6 años, bueno, no digo que no tomo, pero solamente una o dos cervezas de vez en cuando, y no me emborracho.

Sí, en la calle donde trabajamos somos ‘putas’, pero yo no soy grosera, no insulto, no hago pleito y me llevo bien y tranquila con mis compañeras. Bueno, antes un poco más [pleitista], pero como mi marido va a un templo, Iglesia de Cristo se llama, ya no. Yo solamente voy de vez en cuando a la iglesia... por mi trabajo aquí, pero él me ha enseñado que no es bueno insultar y buscar pleito. No es que soy santa y sí puedo contestar a los clientes aquí, pero a mis hijos, no. A todos hay que tratar con respeto.

Mire, si quiere saber más de mí, o si quiere hablar con [a casa de] mi suegra, me puede llamar. Te voy a dar mi teléfono... ¿te digo?, es 9991 XXXXXX, allá me puede 'ver'. Mi nombre es Feliciano, y en el hotel me conocen como La China... por mis ojos 'chinos'.

¡Ay, ya viene mi camión! Que le vaya bien, adiós... ¡a me habla!



## 07. Guadalupe

Mi nombre original es Ana, y mi nombre de trabajo es Guadalupe. Llevo 7 años trabajando aquí en la calle 58. Tengo 25 años y tengo dos niñas, de 6 y de 7, es del mismo papá las dos, pero ahorita no tengo esposo. Lo dejé, o más bien, cado uno por su lado. Él ya no me ayuda con mis niñas y por eso tengo que trabajar.

Mis papás saben de mi trabajo, pero no se meten en mi vida y además saben que es para mis niñas. Yo empecé a trabajar aquí, porque no encontré otra solución, dado que mi familia no me podía ayudar. Primero empecé como mesera y luego vine acá. ¿Y por qué?, porque desgraciadamente fui violada a los 12 años... trabajaba como niñera y el señor de la casa se aprovechó de mí. Luego vi que trabajando aquí [como servidora sexual] ganaba yo lo mismo. Una amiga de Progreso me trajo aquí, pero luego vine yo solita. En un principio vine aquí a Mérida con mi nena, renté cuarto, pero luego me fui a vivir en Progreso. Estoy rentando casa y diario vengo después de llevar a mi niña a la escuela. Me llevo bien con mis papás, ellos saben a lo que me dedico, y como saben que es para mis hijos no se meten en mi vida... pero no me gusta vivir con ellos.

Mejor yo sola con mis niñas... quiero estar independiente con mis hijas. No estoy buscando otro novio o marido, mejor sola con mis nenas... la verdad es que tengo mala experiencia con los hombres. En mi casa nunca me violaron ni nada de eso. Tengo hermanas que son amas de casa... soy la única oveja negra [dice riéndose], pero me apoyan, me ayudan con el cuidado de mis hijas.

En Progreso trabajé como mesera y aquí [en la 58] tengo 7 años trabajando... no trabajo [como servidora sexual] en Progreso, porque allá tengo familia. Por eso, mientras más lejos ¡mejor!

¿Que si he tenido malas experiencias en mi trabajo? Cómo que no... a veces son con borrachos... te pegan o no te quieren pagar, y a veces hay pleito entre las mismas compañeras. También he tenido problemas con los policías a veces porque no das para sus refrescos... o me jalonean. Ahorita hay una patrulla en la calle, pero, ¿por qué crees que a las compañeras de [el hotel] San Clemente no les dicen nada? ¡Claro, porque les llevan comida y refrescos!

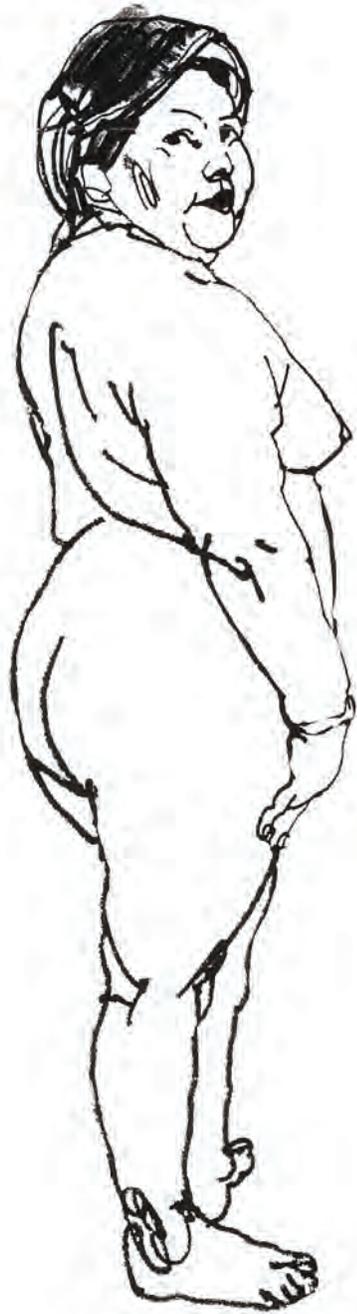
¿Cuánto gano? Ayer no gané nada... y a veces con un servicio de a 100 [pesos] de eso tienes que vivir. Pero hay días que ganas 500, 600 o 700, entonces, si ganas bien tienes que guardar un poco para tu comida. Vengo todos los días, mi tiempo aquí depende de quién puede cuidar a mis hijas. Si no trabajo en las mañanas, a veces me quedo toda la noche aquí y duermo aquí en el hotel... no me cobran, me dan chance.

En general me llevo bien con las otras compañeras, porque el cliente es el que escoge y no podemos pelearlo. Doy todos los servicios que pide el cliente: oral, anal o vaginal, y él paga. Servicio normal y oral es lo mismo 100, 150, y servicio completo con diferentes posiciones es 250. Hay unos que no quieren



con condón, pero si yo no me cuido, ¿cómo?... siempre es con condón. Tienes que cuidar tu salud. Nunca he tenido enfermedades [venéreas].

Tengo un tatuaje que son las iniciales de mis hijas y unas de mi sobrina ya fallecida. Ahora estoy poniendo otro, pero falta que lo pinten.



## 08. Honorata

Me llamo Honorata. Es mi nombre de pila y mi nombre de trabajo aquí en la calle 58. Tengo dos años trabajando aquí, trabajo aquí porque estoy divorciada. Trabajé desde los 14 años en casas particulares haciendo limpieza, pero los hombres, a la espalda de sus esposas, me acosaban. No me gustó y me quité. Un muchacho de una casa donde hice limpieza me embarazó a los 17 años, y me sacaron de la casa, porque no quisieron reconocer a mi hijo. No sabía nada de prevención, porque yo vengo de una familia muy humilde. Regresé a la casa de mis papás, pero mi papá no me apoyó y también él me sacó. Luego me dediqué a la mesereada y fui bailarina. Después nacieron mis otros hijos, que son gemelos... y me casé con mi esposo, el papá de mis gemelos. Pero luego nos divorciamos, porque él me cambió por un gay... vive ahora con un gay en Estados Unidos... se fue a Oregon cuando mis gemelos tenían cuatro años. Él ya no tiene contacto con sus hijos... para nada. A partir de entonces empecé a prostituirme... llego a las 5 de la tarde y me quito como a las 9... vivo en una casa rentada. Mi hijo mayor tiene 16 y el par de gemelos tienen 7 años... son tres mis hijos.

Por una parte el trabajo es pesado, pero por otra parte me ayuda mucho para mantener a mis hijos... me siento mal ante mis hijos, pero al mismo tiempo me siento bien, porque gracias a mi trabajo mis hijos están creciendo. No cualquier mujer hace ese trabajo, requiere mucha fuerza, porque hay todo tipo de hombres que uno tiene que atender. Hay hombres borrachos o sucios... vienen de su trabajo sin bañar y tengo que aguantar sus olores... no cualquier mujer lo aguanta. Estás pensando que algún día te va a salir una enfermedad aunque uses condón... todo esto estás pensando. También uno tiene miedo de no llegar a su casa cuando la policía hace *razzias*... y no sé si voy a llegar al día siguiente a mi casa o no. Por eso cuando llego a mi casa, doy un suspiro de alivio por haber llegado bien a mi casa... y antes de abrazar a mis hijos me doy un regaderazo... me acuesto en mi cama y así limpia puedo abrazar bien a mis hijos.

Mi hijo grande no sabe de mi trabajo, a él le digo que soy mesera y nunca le he dicho que soy pros... servidora sexual. Nadie de mi familia sabe de mi trabajo, a mí me da vergüenza mi trabajo... pero no me drogo, no tomo alcohol, nada, pero simplemente siento vergüenza. Cuando llego a mi casa doy un gran respiro y hago como que nada ha pasado... es como ir de un mundo a otro. Sí, tengo miedo de que mi familia me van a reconocer en mi trabajo, y cuando dicen que van a llegar aquí al centro, me escondo en el vestíbulo del hotel, no salgo a la calle. Podría yo trabajar en Cancún más escondida, pero allá hay más peligro... y como mis hijos están estudiando, no los puedo dejar... soy papá y mamá a la vez.

He estado en la 'peni' [en la cárcel]... unas amigas me acusaron que yo había agarrado un celular en un cuarto que rentamos entre tres personas, entonces me agarraron, pero no hice mucho porque salí absuelta, y la persona que agarró el celular ya está en la 'peni', pero mientras... psicológicamente te lastimas.



ETM  
/1

Seis meses estuve allá mientras averiguaron... mis hijos los dejé con una vecina y los fueron a recoger por el DIF... y me los iban a quitar. Yo no siento culpa porque no hice nada, pero por culpa de las acusaciones falsas mis hijos durante seis meses no disfrutaron de su madre.

Hoy en navidad voy a estar solamente con mis hijos... y nos vamos a acostar temprano. No veo a mis papás desde que me sacaron de la casa... y tiene como 20 años. Mi papá me rechazó, yo era la oveja negra... pero sí, la verdad es que yo también era bastante rebelde. Me quisieron dominar, pero yo no soy para que me dominen, la vida mi hizo arisca... y en el penal más, porque allá estás con asesinas y todo tipo de mujeres... tienes que hacerte fuerte para sobrevivir. Tengo unos tatuajes... una muchacha me ofreció y yo le contesté, bueno, hazme uno... y a los 15 días me hicieron otro.

Ahora ya domino mi trabajo y me imagino que voy a seguir aquí hasta que tenga 50 años... ahora tengo 36. O hasta que mis hijos se casen y ya no es cargo mío... porque una madre no crece a sus hijos para recibir, crece a sus hijos porque Dios te los dio... pero si me quieren ayudar, está bien.

Algún día tengo que decir a mis hijos de mi trabajo, pero cuando tengan mayor edad para comprender lo que estoy haciendo. No todos tuvimos la suerte de nacer en una casa de cuna de cierto nivel... Dios sabe dónde nos mandó y hay que vivirlo y saber vivir.





## 09. Inés

Tengo 40 años y hace un año empecé a trabajar acá.

Un señor que renta cuartos allá por Similares me dijo: -¿porque no vienes acá, para que te alcance el dinero?

Antes arreglé casas, limpiaba, lavaba, planchaba, entraba a las ocho y me quitaba otra vez a las ocho.

Soy de un pueblo, pero ahorita estoy viviendo en una casa por Tapetes, allí estuve antes trabajando, y ahorita me prestan la casa. Yo soy pobre, no tengo casa. Antes trabajé arreglando casas, pero no me alcanzaba con eso.

Ahorita tengo un bebé chiquitito, apenas tiene 4 meses. El papá de mi último niño es un amigo, pero me dejó, y dicen que dejó hasta a su esposa, se fue a Cancún. Es que me descuidé. Desde hace 15 años estoy poniendo mi ámpula [anticonceptiva].



07/11

Mis hijos están en el pueblo y estoy solita en la casa. Pero viajo, porque no puedo dejar mi bebé acá. Mi hija más chica la cuida. Diario voy y vengo. No hay dinero.

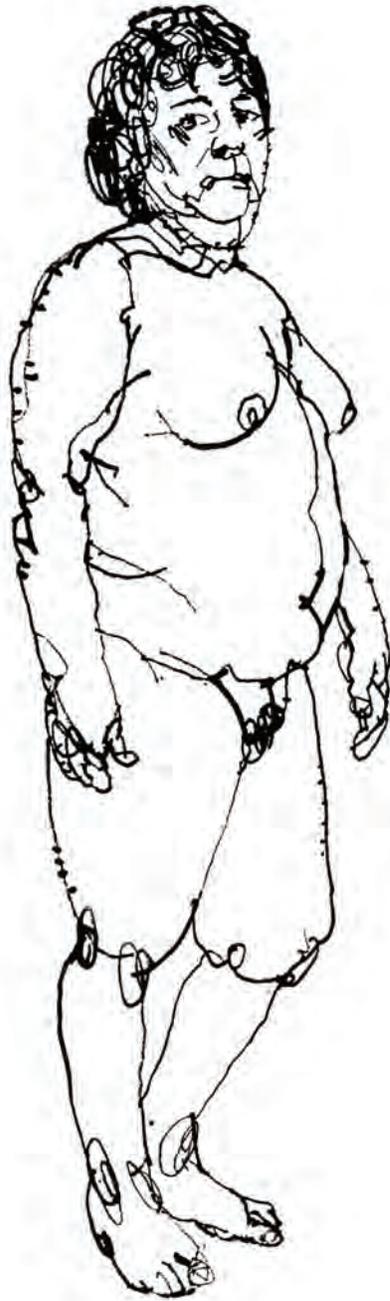
Tengo 7 hijos. A los 13 años tuve mi primer hijo. Me casé en el registro civil, pero me dejó mi esposo, porque puro tomar hace. Con él tengo 6 hijos, ya son grandes. La niña que cuida la bebé tiene 15 años. Ella no trabaja, solo está cuidando la niña.

Hace un año empecé a trabajar acá. Allá en el pueblo no hay eso, allá hay mucho chisme. Tengo que respetar mi casa en el pueblo.

No tengo dinero, hoy vine a chambear, pero no hay, no hay dinero. Por eso empecé a venir acá. Pero no hay. Si hay trabajo gano hasta 600, 700 pesos, pero ahorita no hay. Dicen que no hay trabajo.

Mi mamá sabe de mi trabajo, y solamente me está diciendo que me cuide.

No he tenido malas experiencias. Trato bien a los clientes, no les robo. En San Clemente no les permiten.



## 10. Jacinta

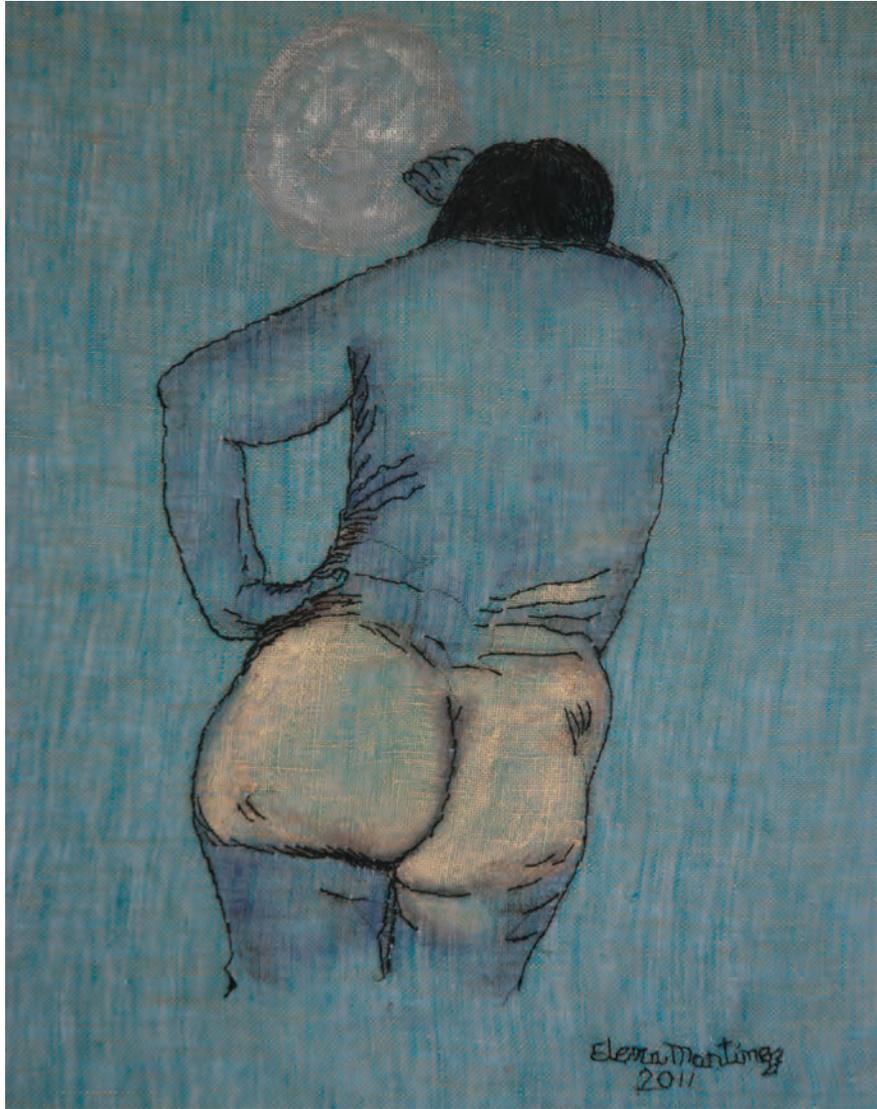
Tengo dos años aquí en este negocio. Tengo 48 años, entonces yo llegué tarde aquí... y mejor que no lo he conocido antes, porque aquí hay drogas y toda clase de vicios. ¿Vicios? Yo, por mi parte no. Ahora vengo aquí para trabajar meramente, y regreso luego, luego a mi casa. Vengo a las 8, 8 y media y regreso a la una de la tarde. Con dos o tres, con eso me conformo. Siempre he trabajado aquí, y no conozco otra parte... aquí una amiga me trajo y aquí estoy.

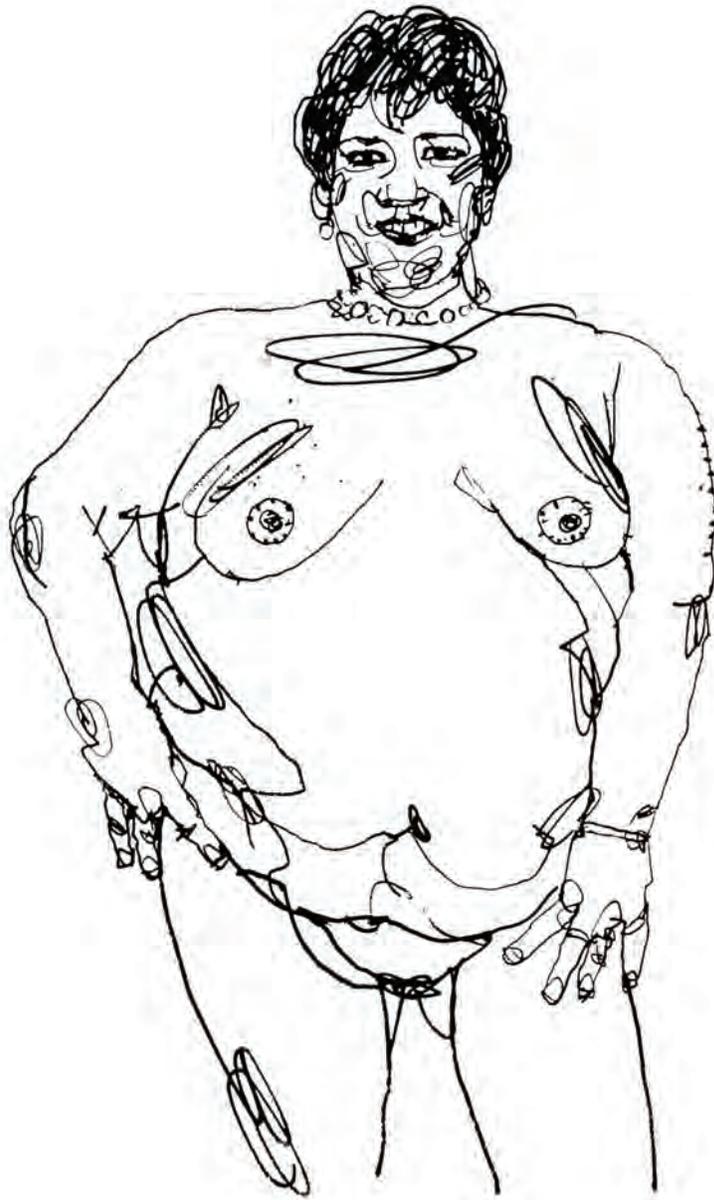
Yo vine aquí, porque en otros trabajos piden papeles, quieren estudiantes con preparación, secundaria o prepa... y yo ni sexto [de primaria] terminé. Así nadie me da trabajo en una maquiladora o algo. Al contrario, aquí [en la calle 58] estás libre de trabajar... y con uno, dos, tres [clientes] has ganado para tus gastos... y ¡hala! a tu casa. Está difícil ganar algo aquí, porque yo ya no soy joven... y los hombres que vienen, si ven una joven, la prefieren a ella aunque tengan que pagar más. Y a nosotras, no quieren pagar lo que pedimos. Pero afortunadamente tengo mis clientes, porque sin ellos yo no ganaría nada... pero mis clientes me dan un poco más, 150, 200 pesos.

Nunca he tenido problemas con mis clientes, afortunadamente. Si encontramos clientes difíciles, lo denunciamos, o el mismo dueño del hotel llama a la policía, y rápidamente vienen a resolver el problema. Vine aquí porque estoy divorciada de mi esposo desde hace 10 años. Yo ya estoy libre y no tengo un hombre que me está manejando. Vivo con mi hija que está estudiando, y lo que yo gano es para nosotras... pero está muy dura la vida, casi no hay para los gastos.

Cuando yo llegué por primera vez aquí a trabajar vi a mi hija... me sorprendió y le pregunté, ¿qué estás haciendo tú aquí? Y me contestó: 'Me dejó mi marido y con dos niños tengo que trabajar, porque si no, ¿cómo?... estuve trabajando en una pollería, pero las autoridades la cerraron y ni modo, tuve que venir aquí'. Nos vimos obligadas a venir aquí. Mi hija ya habló otra vez con las autoridades y ha podido abrir su pollería otra vez; esta vez en la puerta de su casa... y lo bueno es que su marido regresó. Yo, si tuviera un marido, ni de chiste iba yo a venir aquí a trabajar... ¿para mantenerlo?, nada de eso. Uno se casa para que te mantengan... si yo tuviera marido, no conocería estos lugares. Yo viví 20 años con mi marido y él me mantenía, aunque pobremente... él tomaba mucho, y nos separamos en paz, cada uno por su lado, no nos separamos peleados. Él a veces me habla... con relación a su hija, o me pasa un dinero para su mantenimiento. Por el alcohol lo dejé, porque tomaba mucho. Le dije, solita voy a salir adelante, aunque sea de puta... y parece que me cayó la maldición, porque ahora aquí estoy [dice con una carcajada]. Lo que dice uno... ahí cae uno... pero ni modo, mientras uno trabaje honradamente.

Bueno, voy a ver si 'hago' un cliente más, para que haya para la comida y algo más.





# 11. Lucía

Me llamo Lucía. Tengo como 15 años trabajando en este 'negocio'. Soy de Veracruz, de un pueblo cerca de Coatzacoalcos.

Después de casarme fui a vivir en Cancún con un muchacho, pero él me dejó después de dos años. Como yo no conocía a nadie en Cancún que me podía ayudar, entonces empecé a ver cómo ganar dinero para vivir. Alguien me dijo de una cantina y allí conocí a un hombre... empecé a vivir con él, y él me empujó a prostituirme... sí, me obligó, porque si no lo hacía, me golpeaba. Viví como dos años con esa situación porque estaba enamorada de él. Pero me di cuenta que no era por amor que vivía conmigo, sino que era una manera para él de mantener a su familia... porque él mandaba lo que yo ganaba a su familia en Puebla. Pero yo ya conocía el 'ambiente' y la manera de ganarse la vida, y ya por mi cuenta... me retiré de él [de su pareja]... y así he seguido adelante.

Cuando encuentro parejas que no les gusta mi forma de vivir, pues dejo el 'ambiente' y me dedico al hogar. Claro que sí le cuento a mi pareja de mi

vida, para que luego no venga a tirármelo en mi cara. Unos me dicen, deja ese ambiente y yo te voy a mantener. Y bueno, así lo hago, dejo esta vida, pero es un lapso de un año o año y medio que vivo con una persona. Luego se va, o nos vamos cada uno a nuestro lado... porque siempre viene un reclamo de mi vida anterior... y mi carácter es fuerte, no tolero que me reclamen algo que no he hecho con mi pareja... y así se van... más bien por el reproche de mi vida anterior. Así se va el encanto, pero luego viene otro... y así ha sido mi vida los últimos 15 años. Me separé de mi último compañero apenas hace una semana, él tomaba mucho... y tomado se ofende. Pero yo sigo adelante, de eso me sostengo, vivo de eso.

Tengo dos hijos en Veracruz, están con mis papás. Mis hijos son con un señor con quien viví en un principio, cuando me casé hace 18 años. Fue después de casarme que conocí el 'ambiente' y me fui a Cancún. En Coatzacoalcos nunca he trabajado en el 'negocio'... por consideración a mi familia allá, porque siempre hay los rumores. Mi papá medio sabe de mi trabajo, lo intuye, pero hace como que no sabe. Tengo dos hermanas, pero ellas son amas de casa... la terrible soy yo [dice con una carcajada].

Yo terminé secundaria y de hecho un tiempo trabajé en Playa del Carmen en un negocio de carros. He trabajado... y vendiendo mil cosas exóticas a los 'gabachos'. Sí, he trabajado también honestamente. A veces hay dinero y a veces no. En mi trabajo me dedico más a ir a las cantinas y allá tomo media botella con un cliente y me paga 30 pesos por acompañarlo. Y cuando ya no hay nada en la cantina o está flojo el negocio, vengo aquí [a la calle 58] para encontrar un cliente que exactamente va para el sexo... y así se gana algo por aquí y por allá. Yo salgo a las dos de la tarde de mi casa y regreso a las 10 de la noche. Entonces, tengo todo el día para ver qué hacer... en las tardes estoy en las cantinas y en la noche por aquí o me bajo a la zona del ADO.



Sí he tenido malas experiencias. En Cancún hay mucha gente mala... una vez subí en un carro y me pidieron servicio de sexo, pero de repente se van sobre la carretera a Mérida y no vamos a un hotel. Yo pido que me bajen, pero el tipo saca una pistola, dice que es judicial... y por fin me dejó botada a media calle. En ese sentido es más seguro aquí, porque nomás entro con el cliente al hotel, haces lo que tienes que hacer... y cada uno se va por su lado. Aquí estamos en nuestro territorio. Pero si vas al territorio de ellos, no sabes cómo va a terminar, ¡es más peligroso!

Me llevo bien con las demás muchachas aquí... cada una tiene su carácter, y hay que saber tratarlas. Por mi parte no hay problemas, hay que tratarnos en paz. Aquí no he tenido problemas con la policía, pero en Playa del Carmen sí, porque allá no hay zona [de tolerancia]. Allá hay mucha policía corrupta, allá arreglas con ellos por 300 pesos por noche y te dejan trabajar. Imagínate, tienes que dejar 300 pesos a la policía, pero ¿si no sale?, de todas maneras tienes que buscar 300 pesos para que te dejen en paz... el policía ganó, pero yo no. Esa situación me hizo venir aquí a Mérida... aquí te cuida la policía, allí te estafan. Imagínate lo que puede ganar la policía allá... si somos ocho mujeres de a 300 pesos, ¿cuánto es?

Yo creo que voy a seguir en este negocio hasta que el cuerpo aguante. Hay que guardar un poco de dinero para cuando uno quede vieja, porque ya los clientes no te buscan tanto... ellos buscan el cuerpo y la juventud. Así es, y es algo penoso ver a las señoras grandes luchando aquí... me da un poco de pena por ellas.

Creo que voy a aguantar unos 10 años más ¡y ya! Ojalá que haya ganado suficiente o que llegue un buen marido [dice riéndose].





## 12. Magdalena

¿Por qué me dedico a la prostitución? ¡Por necesidad! Me violaron a los 14 años y como resultado tuve una niña que ya tiene 10 años. Trabajo en esto por necesidad, porque no tengo un estudio y tengo que sacar adelante a mi hija. Trabajo para tener mi propia casa donde pueda vivir con mi hija... ahora estoy viviendo con una hermana.

La vida que llevo no es tan fácil como parece, problemas y envidias siempre hay. De mi vida no te puedo contar mucho, porque es una historia larga. Ya sabes cómo es la gente, chismosa y envidiosa... no son felices si no te hacen maldad. Yo no hago mal a nadie mientras no me hagan mal a mí... soy buena, soy a toda madre.

Nací aquí en Mérida. Mis papás ya murieron. Mi mamá me mandaba a pedir caridad, a vender chicles... a pedir caridad. Y mi papá se fue a la 'peni' con mi mamá por extorsionar a niños menores. Es que nos obligaban a pedir caridad y nosotros no queríamos. Unos vecinos 'culeros' los demandaron... envidiosos. Yo tenía cinco años y no me gustó. ¿Cómo iba yo a estar de acuerdo? Allá

estuvieron como cuatro o cinco años... mi papá murió en la 'peni' de sida. Mi mamá murió de cirrosis... tomaba mucho. Por eso yo crecí con mis abuelos en Cancún. Mi abuelo se aprovechaba de mí, me metía mano cuando yo era chica, me manoseaba. Una vez intentó violarme también... pero no lo dejé, grité. Mi hermano menor también trató de violarme... estaba yo durmiendo ese día y [él] me estaba subiendo mi ropa, mi faldita... estaba yo embarazada de mi hija y traté de taparme... él quería dar 'cran al alacrán', pero yo no quería, resistía y lo pateé. Él me dijo que yo no le dijera a nadie, pero sí lo dije a mis hermanos mayores... y lo 'madrearon'.

En mi vida, algunos otros hombres me han tratado mal. A los que me han tratado bien los aprecio. He vivido con cuatro hombres... me separé de ellos porque no comprendieron lo que quería yo. Lo que quiero ahora es estar sola, en libertad, con mi hija. Soy como las mariposas... hoy se quedan pegadas en un solo lugar y mañana vuelan a otro lugar. Así soy, como las mariposas. Los hombres te quieren dominar y que todo nomás sea para él, para él, para él. No odio a los hombres, no quiero juzgarlos... pero hay unos cabrones. A los hombres que vienen a pedir un *servicio*, no los juzgo, los veo como a cualquiera... mientras me paguen... itoma, aquí está!

Una vez me enamoré de un cliente... era casado y me rompió mi corazoncito. Pero me dejó de hablar... él por su lado y yo por el mío. Él es casado y no nos conviene andar así.

¡Es todo! ¿Qué más quiere saber de mi vida?



EM  
11



## 13. Narcisa

Me llamo Narcisa y tengo 37 años. Empecé con mi trabajo como a los 17 años, por lo tanto, tengo ya 20 años trabajando aquí. Empecé porque me dejó mi esposo... y ni modo, soy madre soltera y tengo que mantener a mis hijos. Una niña de 20 y un chavo de 15 años que tiene 'crisis convulsivas'. A él hay que darle su comida y cambiar sus pañales... toma biberón. El problema con mi hijo se presentó cuando tenía tres meses... estuvo en coma un tiempo, pero vivió. Yo fui a ver a su papá que estaba trabajando en Cancún para pedir su ayuda, pero él me dijo: 'Es tu hijo, quédate tú con él, porque yo no voy a hacer nada por él'. Está bien, le dije, así lo voy a hacer, porque no es un perro que puedes tirar, es nuestro hijo. Y así lo he hecho hasta hoy... soy padre y madre. Hay personas que me han dicho, ¡intérralo, intérralo! No, no lo puedo hacer... es mi hijo, es un pedazo de mí. Si su papá no lo quiere reconocer, aquí estoy para cuidarlo. ¡Tengo mi dos manitas para trabajar y tengo un culo para vender! Para mi hijo soy 'su puta madre'... pero tiene más madre que padre.

Vengo de un pueblo, Ixmúl, cerca de las ruinas de Aké, en Tixkokob. Vine a Mérida para lavar y planchar, pero me enfermé mucho y mi doctor me dijo

que debía cuidarme para no tener una pulmonía... y me aconsejó buscar otro trabajo donde no me mojara y no me cansara tanto. Entonces opté para trabajar, primero como mesera, luego fichera... y después de putañera.

Sí, puta, es la verdad, hay que decirlo así como es. Pero generalmente no vengo aquí a la calle 58, porque la verdad no es mi ramo, no me acostumbro. Yo soy fichera, mi trabajo es andar en las cantinas a tomar. Pero si sale una persona y me dice, vamos al cuarto, ivamos! Pero que yo me ponga aquí en la calle, no puedo, no es lo mío. Yo voy a tomar y sé que me van a dar una miseria, pero si convenzo a la persona... lo traigo aquí. Pobremente saco unos 100 pesos al día, pero hay días que saco 200, 300, 400 pesos.

Con los policías, gracias a Dios, no he tenido problemas. Al contrario, yo pido un favor y ellos me llevan a mi casa... les digo no tengo dinero y mi hijo está enfermito y si no llega va a llorar, entonces me contestan, vamos, te llevo, pero primero piden permiso a sus jefes, porque, me dicen, si te llevamos nomás así, nos van a multar y castigar.

Mi hijos saben de mi trabajo. Mi papá vive todavía... él como que no quiere enterarse y me dice, hija, iten cuidado dónde andas! Claro, sí lo sabe de mi trabajo, pero qué me va a decir, soy adulta y lo hago por necesidad. Vivo sola con mis hijos... soy papá y mamá. Mi hija ganó una beca y está estudiando segundo año de prepa. Mi hijo, como está enfermo, no puede trabajar. Cuando yo salgo a trabajar, mi hija lo cuida.

No, mi hija no ha venido a trabajar aquí, pero yo no se lo puedo prohibir, porque, qué tal si a mis espaldas viene aquí. No, ella quiere seguir adelante con sus estudios. Una vez estaba llorando y me dijo: '¡Mamá, me das vergüenza!'. Pero, ¿qué puedo hacer?... tengo que sacar el dinero para ellos.





## 14. Olivia

Yo nací en Mérida, pero de chica me llevaron al pueblo de Sacalum, donde crecí. Mi papá nos llevó allí.

No sé si mi madre ya sabía que él era casado, pero así fue, y ella lo siguió allá. La verdad es que vivimos una vida muy dura y pobre. Él tenía su esposa con quien tenía dos hijos. Yo era su primera hija. Allí a mi mamá le puso casa... y empezaron a venir más niños. Pero mientras más niños había, menos comida había. Y lo que él ganaba lo gastaba en tomar y tomar... y para mi pobre mamá, pura 'limpia', o sea, la pegaba mucho.

A las 5 de la mañana yo tenía que venir a Mérida para vender limones en las calles. Salía en el primer camión... a las 7 de la mañana ya llegué a Mérida con mis cajitas y empiezo en el mercado. Como a la una ya debo haber vendido todo para regresar a mi pueblo. Pasaba por las cantinas por aquí y allá para vender mis limones en mi morral y mi plato: '¡Marchante, cómprame mis limones!', lo andaba diciendo... anduve allá por El Venadito, y estaba lleno de cantinas en ese tiempo... iba allá con mis limones, porque en aquel tiempo vendían

mucho marisco allá. Mi abuelita tenía un puesto en el mercado y ella siempre me invitaba a comer. Regresando a Sacalum teníamos que ir a jalar agua para los caballos... jalando y jalando porque eran cinco caballos. ¡Imagínate cuánta agua!... y el agua la teníamos que cargar del pozo hasta la casa... muy duro. Y luego, cuando llega mi papá de la milpa... a partir calabazas o desgranar mazorca. Y antes de que llegue mi papá, para los caballos teníamos que cortar el ramón... rápido subía al árbol y ta, ta, ta, a cortar, y mi mamá recogiendo las hojas. Así como ves, yo crecí bajo trabajo.

Allá vivimos y crecimos, pero también allá me desgraciaron, me jodieron. No mi papá, pero un muchacho del pueblo. Tenía yo 13 años y él me engañó, porque me decía que nos íbamos a casar... y yo quise salirme de mi casa porque mi papá y mi mamá me pegaban mucho, me pegaban por cualquier cosa. Me salí, íbamos a casarnos... no estaba yo embarazada, pero sí me había abierto el camino, me echó a perder, me engañó y me hizo de menos. Pero con el trabajo de los caballos, y todo el trabajo y mi papá que me pegaba, no quise regresar a mi casa, y además yo tenía miedo de decir lo que me había pasado con el muchacho. Entonces agarré un señor más grande, tenía 29 años y yo 13, no era viudo, era soltero. Se casó conmigo, vivimos juntos un año y nos casamos. Pero allá, su mamá me odiaba, porque yo era hija de mi mamá [que era la concubina] y de mi papá... nos odiaba su familia, un relajó. De último me mandó a trabajar con mi marido en la milpa, a desyerbar, y de regreso tenía yo que preparar la comida de mi marido. Semanal me daba dinero, y me daba cuatro huevos de patio para freír... eso teníamos para comer, y un pedazo de masa para hacer tortillas.

Como estábamos recién casados, él siempre me llevaba al centro del pueblo para pasear y comer panuchos. Pero un día salió solo, sin llevarme, y cuando regresó yo le dije: 'Ah, saliste solo, ¿con quién saliste?', le dije, pero de broma. Él

se enojó, salió al patio sin decirme nada. . . y pum, pum, empezó a disparar una pistola. En eso salió su mamá gritando, ¡¿qué pasa?! Y a mí me dijo: '¡Si se mata mi hijo, prepárate, porque voy por ti!'. Toda la noche lo estuve reflexionando. . . imagínate si toda su familia viene sobre mí. ¿Sabes qué?, mejor me voy.

Con todo eso me fastidié, y cuando su mamá amenazó de matarme. . . ¡ya! Allí se terminó y me fui a mi casa. Vino él, mi marido, pero le dije, no regreso a la casa de tu mamá. Y me dijo: 'Sabes qué, te doy 15 días para pensar, tienes un solar y allá nos hacemos una casa para vivir tranquilamente, aunque sea como un gallinero, pero vamos a vivir solos y tranquilos. . . ni yo con mi mamá, ni tú con la tuya, ¡vámonos!, 15 días te doy. Si quieres, si no, ni modo, aquí terminamos'.

A los 15 días él no vino, y entonces le dije a mi mamá: 'Mamá, me voy a Mérida, voy a buscar trabajo'. Mi mamá tenía varias amigas en Mérida, donde nos refugiábamos cuando mi papá nos quería pegar. Entonces yo me fui con una de ellas. Yo me quedaba en su casa, y ella salía a trabajar aquí 'por posta'. Cuando regresa, ella saca mucho dinero de su chuchú [seno] así, sencillo [monedas] y de billetes. Como yo no estaba acostumbrada de ver tanto dinero así, le dije, tanto dinero, ¿de dónde sacas tanto?, oye, yo quiero ir a trabajar donde tú trabajas para ganar tanto dinero, para ayudar a mi mamá y mi familia, para que no sufran hambre. '¿Quieres ir a trabajar donde yo trabajo?', me dice. ¡Sí!, le contesté. Está bien, me dijo. Pero yo no sabía qué trabajo hacía ella, no me explicó o tampoco me dijo búscate otro trabajo.

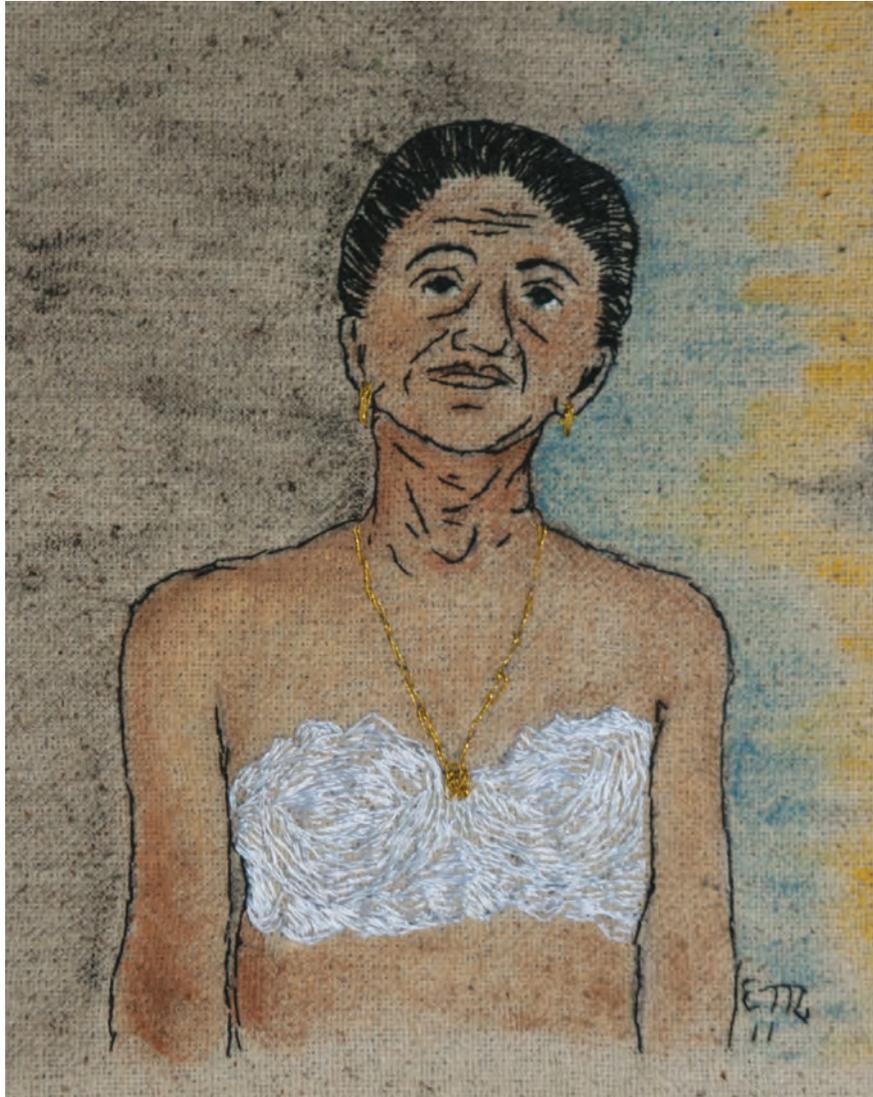
Y un día me dice: 'Vístete bien'. Yo puse mis zapatos de hule y arreglé mi cabello en cola de caballo, como siempre lo usaba. Tomamos el camión y llegamos al centro, al mero portal. Allá estuvimos esperando, esperando y esperando, y yo pensé, cuándo vamos a trabajar, qué tipo de trabajo es eso,

parada, parada, parada... y los hombres nos veían, porque yo era guapa de joven. Y me decían, ¿cuánto?, ¿cuánto? Y yo... yo no sabía nada. Entonces, un señor pregunta, pero como yo no dije nada, él le preguntó a una de las otras. Parece que se pusieron de acuerdo y le dieron el precio, y ella me dice: 'Vamos, vamos a la 66 [la zona de tolerancia, entonces]'. Bueno, vamos, le contesté... y fuimos allá en Itzáes por el Cementerio y nos metimos en una de las casas. Había muchos cuartitos allá, y dice la señora, entren allí... y veo que el señor estaba apurado para quitar su ropa, y a mí me dice: '¿Oye, no te vas a quitar tu ropa?' Y yo, como era la primera vez, no sabía nada... No, yo no voy a quitar nada, le dije. Se molestó y me decía que ya lo había pagado... Pero yo abrí la puerta y salí corriendo. Y me pregunta la señora: '¿Qué hiciste?'. Pues, inada!, le dije. 'Pero si eso es el trabajo, me contestó'.

Para no hacer el cuento largo... allá [en el sexo servicio] estaba el dinero, y con eso pude ayudar a mis hermanitos y a mi mamá. Empecé entonces a trabajar aquí en Mérida, y [después] me fui a Cozumel. Cuando salí a Cozumel veo que mi mamá estaba embarazada con mi hermanito... y cuando regresé, llegué con mi maleta lleno de ropa y zapatos para mis hermanitos. Y desde ese tiempo, ya me gustó el trabajo. Tenía yo como 17 años.

Cuando yo llegué de Cozumel estaba muy mal mi mamá. Me dijeron, ya va a morir tu mamá con tu hermanito adentro, lo mató la comadrona al bebé. ¿Y cómo? ¿Dónde está el doctor? Él no quería usar las fuerzas [los fórceps] si no daba yo dinero. Afortunadamente yo tenía el dinero y fuimos a hablar con el doctor... y dijo: 'Si quieres salvar a tu mamá, hay que sacar al bebé porque ya está muerto'. Y así lo hizo el doctor, y afortunadamente yo pude pagar al doctor y salvar la vida de mi mamá.

Así ha sido mi vida, trabajando para mantener a mis hermanitos. Y luego tuve yo cuatro hijos, y a mantenerlos a ellos. La verdad es que son con diferentes



señores, pero ahora me rechazan mis hijos... dicen que yo quise más a un papá que al otro. Mi hija se la di [encomendé] a una mujer para que la cuidara, pero la señora me hizo una mala jugada... yo compraba la leche para la niña y yo pagaba todo, [pero] ella ponía piedritas en la mente de mi hija para que se pusiera en contra de mí. Cuando yo iba a ver a mi hija, huía de mí, y la escondían. Yo nunca la dejé, pero tenía que dedicarme a mi mamá y mi papá que eran enfermos, y por eso a la hora de su bautismo no pude llegar, pero no porque no quise. Estaba yo embarazada, pero tenía que salir a trabajar para mantener a mis papás. En ese tiempo no sabíamos cómo no embarazarnos, no había eso de anticonceptivos, no sabíamos nada, era un relajo. El que me defiende es el hijo que creció conmigo.

Ahora vivo con mi carnal, con mi hijo más chico de 9 años. Tengo un pequeño terrenito que me dio Cousey, pero no hay casa, más bien una casita que está disfrazada de puros trapos y un poco de cartón para que no entre el agua, y de techo, pura lona. Yo salgo a trabajar aquí en la calle 58, y a veces salgo con mi hijo a charrear... yo no quiero que él sufra lo que yo he sufrido... he sufrido mucha hambre, he vivido en la calle o dormido en una cueva. He sufrido mucho.

¿La policía? ¡Uh!... me han llevado muchas veces. ¿Enfermedades? No, la única enfermedad que he tenido es de mi riñón... me tuvieron que operar. ¿Las otras muchachas? Son buena gente, muy amables, nos respetamos, cada una con su vida y sus clientes.





# 15. Plácida

Me llamo Plácida y tengo 27 años. Estoy trabajando en este negocio, porque necesito dinero para mantener a mis hijos. Tengo tres hijos, de 8, 6 y 5 años. Estoy separada, mi pareja salió con una enfermera que le regaló una camioneta, pero tronaron y él ya se fue a Veracruz.

Vivo en la casa de mis papás, bueno, con mi mamá, porque mi papá falleció. Él [el papá de sus hijos] no me apoya, no me da nada, por eso hay necesidad, hay gastos... y por eso vine a trabajar aquí. Yo he trabajado en limpieza y vendiendo refrescos y artículos en las calles, pero no se gana lo mismo. Las ganancias allá son por comisión y no gano lo que yo gasto por semana. Solamente para los chamacos son zapatos, ropa, comida, fiesta en la escuela y otras cosas. Son muchos gastos.

Aquí, al contrario, en un día puedo ganar 400, 450 pesos, según cuánto tiempo me quedo a trabajar y cómo está la chamba. Cuando hay chamba se raya y se saca una 'feria', pero hay que guardar para otros días cuando está

fría la chamba. Entonces, para todo hay... hay que administrar porque los chamacos no preguntan si hay dinero, ellos quieren comida y hay que darles.

Cuando me separé de mi pareja, me trajo una amiga a que trabaje en la mañana en un puesto de carnicería aquí en el mercado [del centro]... en las tardes ella se para acá, para ver lo que puede caer... me empezó a traer. Vengo unas tres veces por semana, mayormente fin de semana, viernes, sábado y domingo.

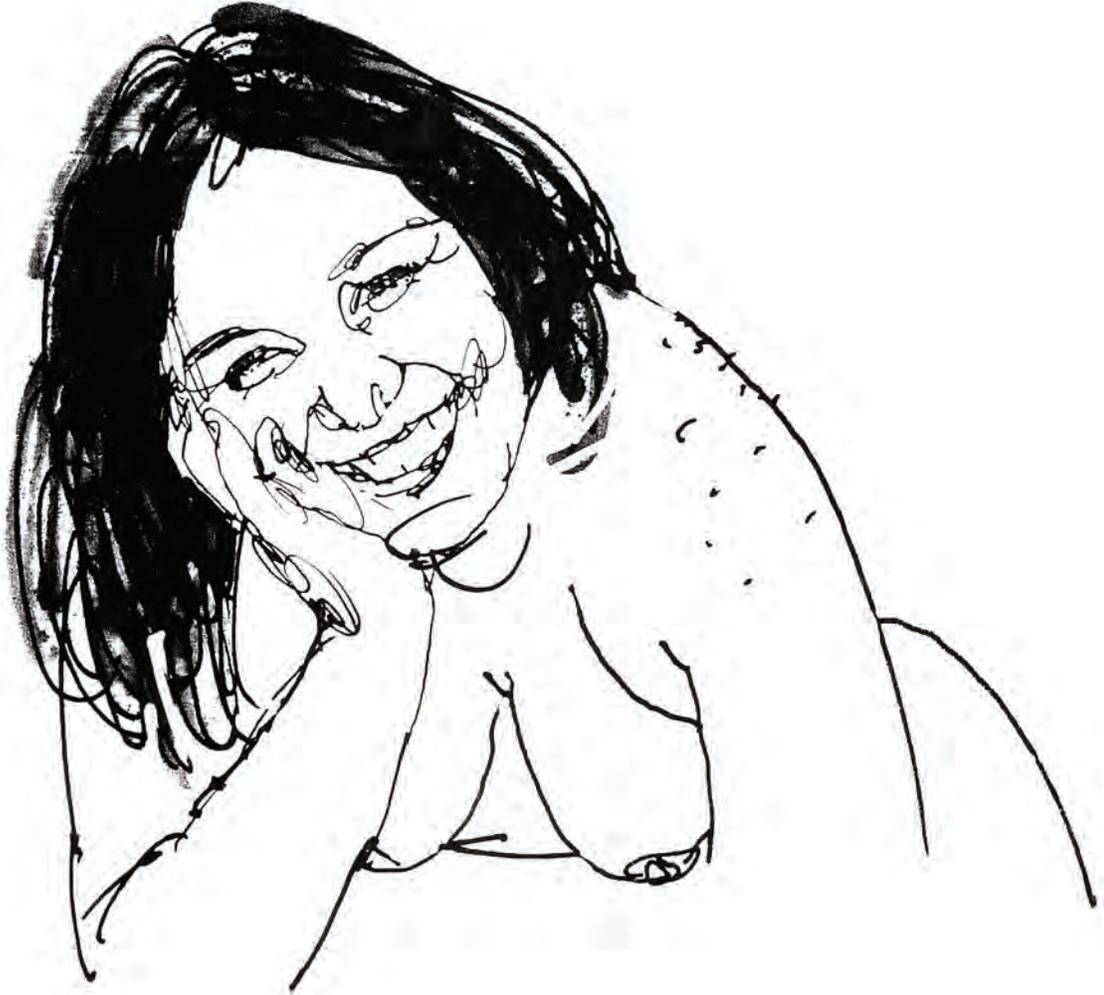
Mis papás no saben, bueno, puede ser que se dan cuenta, pero no me dicen nada, porque yo tengo que ver cómo sacar los gastos. Mi papá se falleció. Pero si se entera mi mamá, le da un infarto. Por eso no digo nada, y ella no pregunta. Digo en mi casa que soy mesera, sirvo mesas. Yo no tomo, voy con mis clientes, hago mi trabajo y ya. No llego borracha a mi casa... y si tomo algo, luego, luego mis hijos dicen: 'Mamá, hueles a cerveza'. Por eso no tomo. De vez en cuando fumo un cigarro, porque esto sí me gusta, me relaja.

Hay todo tipo de clientes. Hay unos que se ponen pesados... me dicen, quiero eso y eso, pero luego no me quieren pagar extra por el *servicio*... exigen, pero no pagan. Con borrachos no me voy, porque luego casi siempre hay pleitos y discusiones, no, con ellos no me voy.

Con la policía no he tenido pleito, pero tampoco puedes pararte en cualquier esquina a trabajar... te corretean. Te dicen una o dos veces que te vayas, y si no te vas, te quieren trepar a la patrulla. Te detienen 24 o 36 horas, pero sí te sueltan. Hasta ahorita no me ha pasado, pero las veces que pasa eso, ya ves cómo pelean ellos, pero no pueden comprobar nada, porque no cargo condones ni nada, no me pueden comprobar. Pero ellos mismos, cuando no están en uniforme, ellos mismos bajan y piden *servicio*, entonces, ¿de qué se quejan?



¿Enfermedades? No, hasta ahorita no. Pero yo me checo en el [Hospital] O'Horán... me checan de VIH, sífilis, gonorrea y otras enfermedades. No sé si es obligación, pero yo voy de por sí. Desde que vivía con mi pareja, me iba yo a checar, porque yo no sé con quién se mete él. Y ahorita cuando trabajo [como servidora sexual], más me tengo que checar y cuidar. Cada mes, cada dos meses me checan, según. Cuando vivía con mi pareja lo hacía cada dos meses, pero ahora que tengo sexo frecuentemente, lo hago cada mes. Con mis clientes siempre uso condón. No, es muy riesgoso meterte con alguien sin condón... te va a salir más caro el caldo que las albóndigas.



## 16. Rosario

Me llamó Rosario. Es con el nombre con que la mayoría de los hombres a quien doy *servicio* me conocen. Rosario es mi nombre artístico, de batalla, se puede decir.

Tengo 23 años y nací el 6 de septiembre de 86. Sí, soy chavita, pero me trata mal la vida y por eso parezco la abuela de Matusalén... pero ahí vamos, ahí vamos. Tengo cuatro hijos y si Dios me bendice busco un quinto bebé. ¿Que si lo quiero con el príncipe azul? Bueno, se puede decir que lo encontraré, que después de 70 sapos debe salir... antiguamente el sapo se convirtió en un príncipe, pero hoy, más bien es al revés, y el príncipe se convierte en sapo. Ahorita, temporalmente mantengo una relación sentimental con una persona desde hace tres meses y me gustaría formar una familia con él. Él trata de entender la situación que yo vivo y trata de apoyarme lo máximo, hasta donde él puede. Él es panadero... hasta hace todavía dos meses ganaba 250 pesos por turno al día, pero le bajaron su sueldo a 130 pesos. Ha buscado otros trabajos, pero hay que ser franco... cuando a ti te gusta un trabajo, aunque sea como barrendero, ite gusta!

¿Que si me gusta el trabajo de servidora sexual? Bueno, sí, se puede decir que tal vez me gusta el hecho de conocer personas, el hecho de tener amigos, de no sentirte tan sola, de -tal vez erróneamente- sentir que tienes el control de tu vida... aunque a veces no es así y la vida tiene el control de ti. Pero ahí se va... todo tiene su pro y su contra.

Empecé en este negocio... bueno, la historia es larga. Yo tengo un padrastro que desde mis 7 años hasta mis 14 años abusaba de mí. Y cuando yo quise escapar de mi casa, mi mamá me cachó con mis maletas y ropa. Mi mamá no lo sabía, porque este señor siempre ha sido muy agresivo... y para ser franca, a los siete años, ¿qué puedes tú decir, cuando ves cómo le parten la madre a tu mamá? ¿Cómo iba a decir algo a mi mamá? ¿Qué vas a decir? Yo me callé, hasta que llegó el momento que ya no toleras más... y ¡ya! Sí, desde los siete años me hizo todo... me penetró. Gracias a Dios yo ya lo asimilé, pero me costó algo de trabajo, y creo que por eso he tenido tantos fracasos con mis parejas... pero, bueno, ya es harina de otro costal.

Cuando yo salí de mi casa le dije a mi mamá lo que me había pasado. Ella corrió a mi padrastro de la casa y *venimos* juntas a vivir aquí en Mérida... y allá nos vino a perseguir este hombre. Lo he perdonado a este hombre y no puedo tenerle rencor ni resentimientos, porque como dicen 'el diablo es diablo', y hasta el hombre más tranquilo se le puede retentar la cabeza. Trato de entenderlo... y pensándolo bien, porque créame, comida y ropa nunca me faltó, me dio una educación y tuve estudios hasta que pudieron económicamente. No lo juzgo, yo a esta altura del partido no estoy en posición de juzgar, Dios me libre que yo juzgue, porque, créame, yo he hecho tantas cosas...

*Venimos* aquí a Mérida porque tenemos familia por parte de mi mamá aquí. Habíamos venido por vacaciones con mi padrastro -y por lo tanto tampoco

podemos juzgarlo completamente-, bueno, *venimos* aquí y nos pareció un lugar bonito para terminar de crecernos como hermanos y para mi madre educarnos. El chiste es que un tres de enero de 2001 pisamos tierra de Mérida. Yo seguí estudiando, pero tuve que empezar de nuevo.

En [la ciudad de] México yo había estudiado hasta quinto semestre de prepa, pero le corté, porque tuve problemas allá en México. No solamente del abuso de mi padrastro, en México hay mucha drogadicción, mucho de todo... pero sí, la prostitución yo la vengo conociendo desde mis nueve años, porque, cuando yo escapaba por las noches cuando el señor abusaba de mí, yo salía por una ventana... en la esquina de mi casa, en una tiendita se reunían una bolita de mariconcitos que se drogaban, fumaban y tomaban, y habían unas muchachas allá que yo en ese tiempo no sabía a qué se dedicaban. Una noche que escapamos -vámonos, vámonos-, conocí un centro nocturno... tenía yo nueve años entonces. Es cuando yo conocí lo que es un sexoservidor. Yo me empezaba a drogar y tomar. En el grupo había también travestis y homosexuales y participar era una forma de sentirme aceptada. Tal vez erróneamente, pero yo me sentía aceptada, no me sentía relegada o que sólo a mí se me caía el mundo. Entonces así empecé a girar. En mi casa yo era la niña modelo... estudiaba, ayudaba a mi mamá a lavar trastes, cocinar y lavar ropa. En la noche era la transformación... daban las 10 de la noche y todos estaban dormidos... pasaban y chiflaban las bandas, y vas para afuera... por un árbol afuera de mi ventana bajaba. Sí, era yo terrible.

La primera vez que me prostituí tenía yo 12 o 13 años. Yo seguía viniendo al centro nocturno, porque me invitaron a fichar... porque sí fichaba, como dicen acá, 'la copa', pero no tenía yo relaciones sexuales. Pero una noche salí con una amiga, Fernanda, que salía con un comandante de la policía. Estábamos paradas en una calle -tipo Itzáes-, y se para un carro con un hombre,

pero en eso viene la patrulla con todas las luces prendidas, como que nos iban a detener. 'Ah, ¿y esas pinches viejas?'... hicieron como que nos iban a arrestar. Le bajaron unos billetes al bato [al hombre del carro] y nos fuimos a la michigan [repartirse a la mitad el dinero].

Así aprendí yo, creciendo en este ambiente, desde los nueve años empecé a moverme en ese ambiente. El comandante de la patrulla, Rodrigo, no me acuerdo su apellido, pero su nombre sí es Rodrigo, él traía un secuaz que se llamaba Samuel y fue con quien yo me metí. Estos muchachos andaban tomados esos días... fuimos a un cerro, no se dónde, para conseguir piedra o crack... y después que se pusieron hasta la madre, fuimos a un motel y cada pareja en su cuarto. El muchacho pidió servicio sexual... sí, ponte condón. Se puede suponer que fue mi primer acto sexual o complacencia sexual. Sí me pagaron... 300 pesos en aquel tiempo, que era una lanita, un billetote. Yo me acuerdo mucho de esa muchacha Fernanda, muy esbelta, no tenía mucho pecho, pero se ponía unos brassiers con relleno, y como tampoco tenía nalgas se ponía unos calzones con esponja, ja, ja, ja, y se ponía un pantalón y otro pantalón y otro pantalón para que pareciera con unas piernotas y nalgotas. No se me olvida, y claro, cuando uno es chamaca, todo es novedad. ¡Era mi mundo!

Cuando vine a Mérida, vine con la idea de cambiar mi vida y de formar una familia. Yo [me] robé al que es mi esposo todavía, porque no nos hemos divorciado... yo no sé de pedir la mano, fui a avisar a mi suegro que estaba llevando a su hijo, él vino conmigo y nos casamos por [lo] civil en Kanasín. Fue una fiesta para llorar, porque se dio la casualidad que mi mamá se casó con el señor, mi padrastro, el mentecato, cinco días anteriormente, el día de su cumpleaños. Porque decía mi mamá que tenemos la fábrica de plástico en México -que trabajaba mi padrastro, pero más bien mi mamá la había levantado, allí ella trabajando día y noche-, entonces se casó para dar un patrimonio a mis hermanos.

Aquí me casé, me embaracé... y no fue muy agradable que digamos, porque yo vi, estando embarazada, cómo el hombre que supuestamente era mi esposo empezó a pasear con una muchacha de 14 años, ¡puta madre!, enfrente de mi cara... cuando yo estaba lavando o trabajando. Yo aguanté, hasta que nació mi bebé. Fuimos a México, supuestamente de vacaciones, pero allá lo dejé y yo me regresé con mi bebé... mi primera niña, una señorita que va a cumplir ocho años el 2 de octubre.

Después empecé a estudiar y trabajar. Como había salido de la 'prepa' en México, no me revalidaron mis estudios aquí y tuve que empezar de nuevo. Pero jamás terminé mi prepa, siempre empiezo mi tarea y la dejo a la mitad de camino, porque me embarazo. En Kanasín entré como bailarina en un lugar nocturno que se llama El Gran Escondite, porque el ambiente ya viene de largo. Yo salí de la casa donde vivía con mi mamá en Kanasín, porque yo no quería tener problemas con ella, porque mi padrastro siguió con sus insinuaciones. Una vez que mi mamá había viajado a México, se me acercó y empezó a hablarme: 'Hija, yo creo que empezamos las cosas con el pie izquierdo, pero podemos cambiar las cosas'. En un momento me dijo: 'Hija, ¿te puedo decir una cosa?'. Claro que sí... porque yo pensé que me iba a ayudar o sugerirme cambiar una cosa de mi vestido, pero cuando me dice: '¡Quiero estar contigo!'. Hijo de tu puta madre... para qué te cuento lo que le dije. Cuando entendí sus intenciones, me fui a dormir a mi cuarto con mis hermanos... los quité de su recámara, porque pensé, si me puede hacer eso a mí, qué no puede hacer con mis hermanos que son más chicos. Los llevé a mi recámara y cerré la puerta.

Cuando regresó mi mamá le dije, ahí nos vemos, aquí yo no puedo vivir. Empecé a rentar un departamento en El Vergel, muy bonito, donde vivía con mi hijita. Empecé a trabajar en un bar, La Negrita, aquí por Francisco Madero. Luego fui a trabajar en un bar en Progreso llamado New Play, allá empecé a

trabajar como bailarina. No fue difícil mover el culo, el 'pedo' fue pararme en los zapatotes... ¡no manches!, con unos pinches tacones así, que dices, ¡ay, güey agárrame, así y echan paja! Pero salía y yo ganaba una buena lana, pero, claro, yo pesaba unos 25 kilos menos. Trabajaba en El Escondite en la tarde y en el New Play en la noche... y en la mañana veía a mi hija. Luego trabajé en El Jabín, en Frontier, en Climas, lo que antiguamente era Men's Club. Trabajé en El Jaguar, lo que hoy es Milk.

Allá en El Jaguar encontré otro señor que me prometió el sol, la luna y las estrellas y me llevó a trabajar en Playa [del Carmen] en un bar que se llama Las Velitas. ¡A puerta cerrada, papá, por contrato! No puedes salir, no puedes hacer nada, encerrada. Las 24 horas del día tenías que trabajar. Si tenías sueño o estabas borracha, te ibas a tu cuarto que compartías con varias chavas, te dormías, te despertabas, te bañabas, te arreglabas y te salías otra vez a putear. ¡Así!

Cuando salí al fin, me revisaron todo mi equipaje. ¿Y por qué?, les pregunté. 'Para ver si no llevas cosas de las otras muchachas'. ¡Ay Dios, qué iba yo a llevar de ellas! Como no encontraron nada, me preguntaron: '¿Y tu dinero?'. 'Mi dinero, eso lo giré ayer, ya lo había dicho'. Pero, ¿sabes dónde tenía mi dinero? ¡Aquí, entre mis piernas! Lo enrollé, lo hice *kotz*, lo metí en un condón y lo puse en mi vagina.

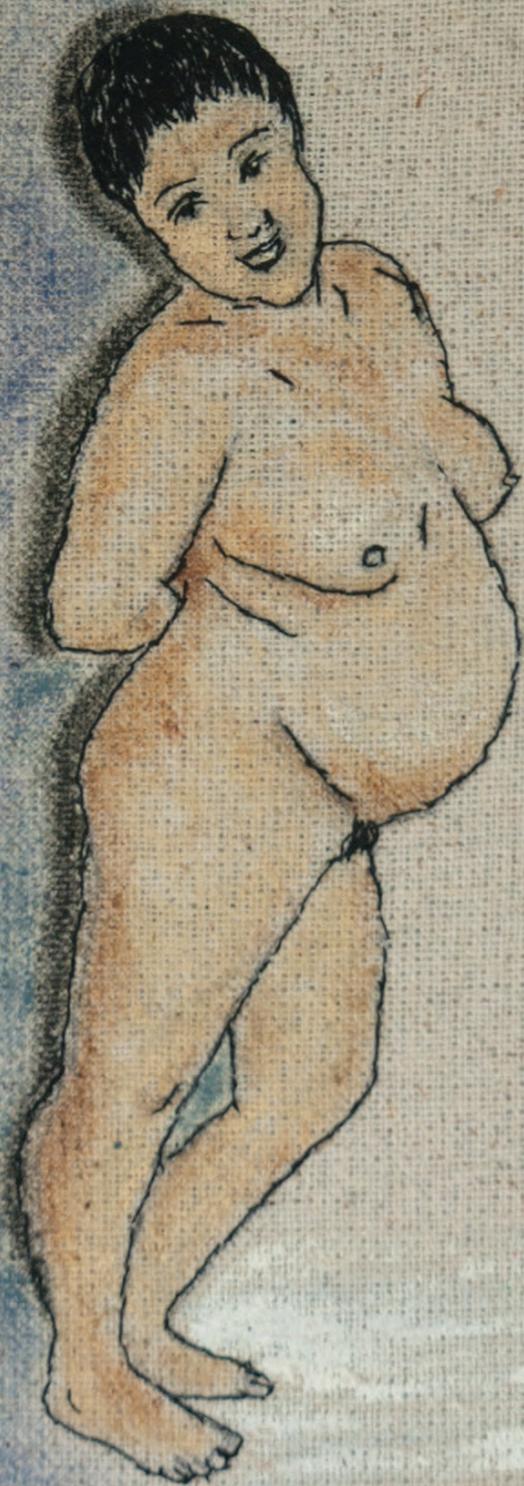
Gané buen dinero por seis meses de trabajo, pero hice la estupidez de sacarme el dinero e ir de compras como loca... para mis hermanos, para mi hija. En un taxi fui de una tienda a otra porque no podía cargar todo... pero para hacer corta esta larga y dolorosa historia, el taxista y unos cuates me quitaron mis regalos, me quitaron mi dinero y me dieron un 'reventón' de la puta madre... un muchacho desconocido me levantó y me llevó al hospital. Me dejaron sin un puto peso... 97,000 pesos me quitaron. Era un 24 diciembre y yo venía

para ver a mi hija, pero por la magnitud de mis golpes, no pude llegar hasta entrando enero.

Regresando entré en una compañía de seguridad privada. Allá conocí al padre de mi segunda niña. Mi mamá había hablado muy bien de él... y tal vez por eso, desde la primera vez que lo conocí me metí con él... ¡y me quedé embarazada! ¡La primera vez, qué horror! Y no lo sabía ni él, ni yo. Él era muy posesivo y muy sentimental, y a mí me chocaba, yo estaba acostumbrada a mi vida. Bueno, hoy no puedo decir que fue contraproducente, porque mi hija vive, está conmigo y es una señorita de 4 años.

De allí mi mamá puso un negocio de seguridad privada y estuvimos trabajando allá, ella y yo. Pero se fue a la quiebra. Yo, teniendo a mi bebecita regresé a bailar en un bar, y al mismo tiempo a trabajar en la policía de Kanasín. Como había entrenado box, me metieron en el grupo de antimotines... y allá a los golpes y los pleitos. Una vez me metieron un cuchillo en mi pierna... todavía me molesta algo. Sí me gustó el trabajo de policía, pero no pienso regresar, porque, te digo una cosa, la policía está peor que la prostitución. Ay, creen los compañeros que una compañera es la puta de la comandancia, pero discúlpame, para que me traten de puta allá, prefiero estar de puta acá. Gano acá y aquí decido que hago o no hago, esa es la diferencia.

La policía aquí... la policía municipal se pasan de camote. Paran en su ronda y nos exigen 20 pesos por dejarnos trabajar acá. Imagínate, casi somos 70 viejas. No te digo que venimos en el mismo momento, pero venimos... hay quien viene en la mañana, unas en la tarde y otras en la noche, pero ahí estamos, y multiplica 20 x 70 cada día, es una lanota. Pero luego no eran 20 en total... eran 20 para una patrulla y pasaba otra y otra, ¡y a cada una 20! Y luego, ya no eran 20, ya lo subieron a 50.



EML  
11

Mi tercer bebé lo tuve con un cabrón de la policía... un señor casado, pero su esposa había fallecido. Él tenía una niña de 14 o 15 años, que se quedó con su abuela. Yo me enamoré mucho de él y quise formar una familia con él... él tenía muchos gastos y yo traté de ayudarlo con lo que ganaba en El Escondite. No, él no me aprovechó... lo que yo he hecho en toda mi vida, lo he hecho de corazón, lo que yo di, no lo reprocho. Bueno, yo me quedé embarazada de él, pero a la hora de la hora, cuando mis compañeros fueron a felicitarlo, él se rajó diciendo: 'A ver a quién se parece el chamaco, porque yo me he hecho la vasectomía'. Y el hijo de su puta madre, se atrevió a decirlo enfrente de toda la tropa de la policía. Imagínate como me sentí yo. A las dos semanas vino a mi casa a felicitarme porque íbamos a ser padres. Y tú, ¿quién dice que tú eres el padre?, le contesté... y lo corrí de mi casa ¡así! Desde ese día no lo he vuelto a ver más que de lejos, pasando en combi. Nació mi bebé, es un varoncito y va a cumplir 3 años.

Mi cuarto bebé lo tuve con un señor que conocí cuando tenía tres meses de mi tercer bebé. Me conoció donde yo trabajaba como bailarina. Guapo no es, tiene una cara como los gorilas que están en los aparadores de ropa. Él vio nacer a mi hijito... y luego yo me embaracé de él y tuve una hijita que ya va a cumplir dos años. Claro, yo sé cómo cuidarme, pero quise darle un hijo. Después que nació nuestro hijo vinieron problemas económicos muy fuertes y a él lo demandaron por varias cosas. Por eso yo empecé a trabajar en un bar como mesera, luego vine acá a trabajar, para ayudarlo. Pero cuando él se enteró de que yo trabajaba, me corrió de su casa. Yo no quería irme, porque lo quería y era la primera pareja con que había durado tiempo. Mi primer esposo, con quien me casé, fue de 11 meses; el papá de mi segunda hija, creo que estuvimos juntos dos meses; y con el tercero, Parra, acaso estuvimos seis meses juntos. Pero con Eugenio, con él tuve tres años viviendo. Yo sabía que él no iba a aceptar mi trabajo, y por eso no le dije nada, pero lo hice por él,

para ayudarlo, porque lo que él ganaba no nos alcanzaba. Yo siempre le dije, yo no soy la mujer que tú tienes que mantener, soy tu compañera y quiero que juntos enfrentemos los problemas y los gastos, para el bien y para el mal. Pero él no se deja ayudar. Un día me dice: 'O sacas tus cosas o yo las saco'. Busqué una renta [un hospedaje]... y a pesar de que yo ya no tenía mis cosas en su casa, regresé a dormir allá con la estúpida esperanza que él me perdonara. Yo sé que tal vez no fue lo más prudente, se puede decir, pero yo te puedo decir que yo no lo engañé... porque la carne es un pinche estuche, pero el amor que yo sentía y tal vez todavía siento por él, eso lo llevo aquí, en mi pecho, en mi corazón. Yo no le engañé. Si yo vengo aquí para trabajar, es por dinero, no para tener una relación amorosa con alguien, pero él no lo entendió. Ya tiene tres meses, entendí que ya había perdido la batalla y tiré la toalla, acepto mi dolor, acepto mi dolor.

Ahora trabajo aquí en la calle en la noche... y a las dos de la mañana entro a trabajar como panadera. Allá encontré un compañero, apenas tiene 20 años... es mi 'bebé'. Yo salí con él por la necesidad de arrancarme la herida que sentía en mi corazón, y la verdad es que me gusta mucho. Tenía la necesidad de sentirme como mujer deseada y que no se me va a acabar el mundo... que hay infinidad de hombres que me están buscando. Y la prueba es que allá estaba este muchacho de 20 años que me deseaba. ¿Por qué iba él a buscar a una mujer fea, vieja, gorda con 4 hijos, pudiendo buscar a una chica de 20 años como él o de 16 años? Tiene un pene bonito y lo sabe usar. Me dice que se quiere casar, pero yo quiero que se desarrollen calmadamente las cosas.

La respuesta a la pregunta con que empezaste esta conversación, es que ya llevo 11 meses trabajando acá. Y me he topado con todo tipo de señores. Desde el señor que llega [eyacula] en mis manos antes de ponerle el condón, y sale felizmente pagándome 400 pesos en vez de los 100 que cobramos por un

*servicio*. El *servicio* de 100 es de cintura para abajo y a coger, nomás levantas tu falda y bajas tus calzones y ya. Pero hay güeyes que dicen: ya te di 100 y tienes que empelotarme y mamarme y voy a hacer... ¡Está pendejo! Es como con los albañiles, no es el mismo precio colar un cimiento y levantar un muro que pagar por el trabajo completo. Cobramos por separado. Tú vienes para coger, si quieres de cintura para abajo es 100, si quieres desnudo completo son 200, si quieres sexo oral, depende cómo, si es para ti son 200 más. Pero siempre hay cabrones que quieren todo, y en el calor prometen... luego te pago. Pero a la hora de la hora no quieren pagar más de los pinches 100 pesos.

Espero que no voy a trabajar aquí el resto de mi vida. He hablado con mi pareja, el panadero, y queremos ver si podemos poner una panadería. Quiero entrar en una escuela para aprender bien la panadería y repostería. ¡A ver!

Hay una moral pendeja entre los adultos sobre las sexo servidoras. Pueden decir, ay, pinches viejas putas, pero el marido viene y gasta con nosotras lo que iba a dar a su esposa. Y la esposa va al carnicero, al repostero, al lechero, al panadero, al de la luz y del gas y pide para que el marido pueda comer, pero con los 200 pesos que [el marido] deja a la semana, ¿cómo va a pagar todo eso? La respuesta es: ¡ya pasó el carnicero por mí! Es una moral pendeja.

A veces me voy con unas amigas a una cantina para ver si hay chamba, pero si está 'fría', te quedas... y la verdad, a veces quieres olvidarte de tus responsabilidades, reír, gritar con tus amigas, brincar como si tuvieras tus 14 años.



## 17. Serafina

Tengo 25 años. Soy veracruzana. Llegué aquí a Mérida hace unos tres meses, porque una amiga me contaba que se ganaba bien, y ya por mi casa no hay dinero. En verdad no se gana tanto, pero hay para mis gastos y giro dinero a mis hijos. A mi hijo y a mi mamá a veces. Y a mi hija, lo que ella quiere. Su ropa, su cadenita de oro, todo lo que necesita.

Primero por nada, yo llegué a la prostitución porque en mi casa me maltrataban. Inclusive sufrí una violación por parte de mi papá. Bueno, no me violó, pero lo intentó, y casi. Yo tenía como 11 años, y por lo que me había pasado tuve miedo de estar en mi casa. Lo intentó dos o tres veces. Es el demonio que está tentando. Pero que malo, no debía pasar eso en familia, pero pasó. No quise decirle a mi mamá y opté por mejor irme de la casa. Mi mamá no se dio cuenta y para no destruir su relación no dije nada. Me arrepiento y tengo ganas de decírselo. ¿O, que hago, mejor no lo digo? Yo sospecho que una vez sí se dio cuenta, y no sé porque se hizo como tonta, de como que no... Por eso quise irme, pero no tenía dinero. Entonces una amiga, más chiquitita que yo, ya andaba en la prostitución. Ella me dijo: - Si quieres agarrar dinero, vete con

un señor, y vas a ganar dinero. Yo tenía 14 años. Sí me fui con un señor y en mi primer *servicio* gané 150 pesos. Salí muy contenta.

Tengo años que no he ido a ver a mi familia en Veracruz. Por lo que me pasó me he alejado de ella. Estoy muy resentida. Fue un martirio todo eso. Por lo que me pasó, eso me llevó a meterme en el vicio. Ahora no estoy tirada en el vicio, pero hubo un tiempo que me drogaba con el thinner y todo eso. Claro, con eso me puse loca y empecé a llorar y llorar, cuando me acordaba lo que me había pasado.

Puede salir de eso con la ayuda de un muchacho de quien me enamoré. Él me ayudo poco a poco. Un buen muchacho. Era un pollero.

A los 17 años mi mamá me puso en contacto con el pollero, y él me llevó a EE UU. Inclusive me mad.... [lo dice con una risa de alegría de buenos recuerdos]. Llegamos a Arizona y de allá fuimos a Utah, a Salt Lake City. Y después llegamos a Washington, DC. *¡All right!*

En un principio nos fue muy bien, pero luego él empezó a emborracharse. Te digo, mi vida ha sido muy mala. Empezó a pegarme. Lo que pasa con los polleros es que siempre se meten en mucha droga. Son muy liberales, y en un principio todo está muy bien. Pero, ya embarazada, empezó a pegarme.

Iba a tener mi hijo en EE UU pero no quise. A los ocho meses de mi embarazo me pasé a México. Decidí mejor tenerlo aquí en México, que es mi lugar. Luego él vino a buscarme en mi casa, y yo pensé que era para ver a su hijo. Pero nada de eso, era para robarme. Él en realidad es una bella persona, pero lo malo es que con el trago se transforma la persona. Sí, yo también tomo, de vez en cuando. Hay que divertirse.

Tengo una pareja con quien tengo dos hijos, una hija y un hijo. Pero mi pareja, el pollero, ya no está conmigo. Nos separamos. Uno de mis hijos de 8 años está en Veracruz y la otra, la niña de 2 años, la tengo aquí en Mérida.

En Mérida vivo aquí en el hotel en un cuarto. A mi hija la cuida una señora. A veces la dejo por toda la semana, y siempre estoy pendiente de ella, para que no falte algo. A la señora le pago \$ 150 diario.

No, ahorita no ando con una persona. Soy libre. Si me gustaría tener un compañero. Me gusta una persona que sepa lo que hace. Que me trate bien, y no me importa si es guapo o feo. Pero que me ayude con mis gastos. No mucho, porque tampoco soy ambiciosa. Viví un tiempo con un señor que me ayudó mucho. Él estaba trabajando en Gobernación. Como joven no siempre te das cuenta de las cosas. Pero una vez anduve yo en el patio y vi un hilo colgado en el pozo. Y allí estaba mi foto colgada de cabeza. Era como una de esas películas de horror, donde estás colgado y no puedes salir. Me hicieron brujería. Por eso agarré mis cosas y me fui.

Ha pasado tiempo y he corrido muchos lugares, Reynosa, Matamoros, todo eso. Siempre me he cuidado y siempre con mis condones. Y ahorita tengo mi certificado de salud. Soy muy abusada para cuidarme. Servicio anal, no, eso no doy. Allá todavía soy virgen. ¡Que horror!

Tengo unos tres, cuatro clientes que vuelven. El trabajo está bien, me respetan pero hay que soportar borrachos y hombres prepotentes. Ponte así y allá, me dicen, Creen, porque me pagan, que ya soy su propiedad. Yo les contesto: - Escucha chiquitito, te voy a servir bien, pero no me trates como si fuera yo tu esclava. ¡Si son culeros! Sí se gana en la prostitución, pero si se dice que es fácil, no es fácil.

Una vez se paró un señor con su carro y me dijo: - súbete-, y me subí. Pero en el carro atrás venía otro, y me llevaron lejos a un monte. Allí me violaron muy cruelmente. Yo de allí salí corriendo, pero no me había dado cuenta de un alambrado con pijas y púas, me rajaron mi vestido y salió sangre. Eran unos malos, un sargento, militares, esos que traen pistolas. Cierto es, que si yo no hubiera pasado esos alambrados, me hubieran matado. Y allá donde pasé estaba un señor ordeñando una vaca, porque era en Veracruz. Yo le grité: - Señor ayúdeme, ayúdeme. Pero él solamente se rió diciendo: - Parece que viniste a juntarte con un hombre, pero ya no te gustó. Se rió y siguió ordeñando su vaca. Hay gente mala, mala que no le importa nada.

Aquí en Yucatán me tratan muy bien. Los yucatecos son muy lindos. Nada más, no les vayas a hacer algo feo, porque se encabronan mucho. Son muy vengativos si uno les hace algo que no le conviene. Hay que hacer el *servicio* muy bien, o se molestan. Los policías son buena onda. Algunos que otros son pasados, pero no todos. No son como en otros lugares, donde son malos. Siento que aquí son buena onda. No piden nada, ni dinero ni *servicios* gratis, nada, nada.

Quien sabe cuando tiempo puedo seguir trabajando en esto. Es como una moneda, poco a poquito se devalúa uno. Ahorita me siento bien, y creo que todavía puedo trabajar cinco años mas para ganar bien. Porque de los 30 años en adelante ya no. Sí puedes trabajar, pero ya no ganas un buen dinero. Lo que voy a hacer es tratar en los próximos cinco años juntar una lana. Cierto, yo soy una prostituta, pero aparte sé hacer muchas cosas. Mi mamá me enseñó a lavar, planchar, cocinar, todo, todo. Y aunque soy prostituta, no me van a cerrar las puertas, sé que Dios me ayuda.



Aquí ganas dinero fácil, es cierto. Lo que gano con un *servicio*, es lo que me pagan por un día en otro trabajo. En otro trabajo te pagan un salario mínimo y tienes que entrar temprano y salir tarde de tu trabajo. Además, yo no tengo papeles porque no terminé mi escuela. Solo llegué a tercer año de primaria. Pero yo aprendí con la vida, aprendí mucho.

Me da pena contestarte, porque mi vida ha sido dura. Es como que me hace falta un psicólogo para que me olvide de todo.

Te juro, a veces sueño con volver a ser una niña otra vez. Cuando yo tenía 6 o 7 años. Antes de que mi papá quiso abusar de mi. Que bonito, era yo una niña feliz.



## 18. Teodora

Hola, me llamo Teodora. Trabajo en una zona de tolerancia. A veces se siente bien, y a veces mal. De nacimiento soy de Villahermosa, Tabasco. Vine aquí a Yucatán hace 10 años, y de toda mi vida que he vivido hasta ahorita, no me arrepiento de nada. Soy feliz, tengo mi familia. Y qué más puedo decir, me siento orgullosa por ser como soy. Soy sensible, sencilla y humilde.

Empecé a trabajar como prostituta a los 23 años... y ahorita tengo 32 años y todavía sigo en esta profesión. Bueno, empecé en Villahermosa a trabajar allá, pero vine por problemas con mi familia, porque me descubrieron en la *zona* y me mandaron con un boleto de ida a Yucatán para que yo hiciera otra cosa. Pero como siempre hay las amistades y las encuentras, volví a prostituirme aquí en Yucatán.

Sí, he tenido otro trabajo, pero como no me gusta que me manden, prefiero, como dicen, que mi cuerpo me mande a mí. Me siento bien en mi trabajo, claro, a veces hay días buenos y a veces malos. Y como también dicen acá, no todos los días se come pavo. No pretendo pasarme toda la vida aquí, porque

sé que tarde o temprano la vejez cae y tengo que dejar este trabajo, porque se ve mal una persona mayor de edad parada allá. Y si Dios me permite, yo quisiera tener un trabajo estable, sea cualquiera, en una tienda de abarrotes o de ropa, o en una estética.

Soy travesti y mi sexualidad la descubrí a los 11 años de edad. Tuve un niño [una pareja] mayor, pero ya de edad. Fue la primera vez que tuve una relación sexual, lo sentí bonito y estuve muy enamorada con ese niño, a pesar que sabía lo que yo era. Y desde ese tiempo sigo así. Ahora soy vestida, soy inyectada, tengo pecho y tengo culo, tengo cadera. Siempre he estado así y así voy a ser. No he pensado hacerme una operación, porque dicen que es muy traumante, [puedes tener] muchos problemas por ser transexual.

Actualmente estoy viviendo con mi hermana, con mi familia. Al principio no me aceptaban, porque no es bien visto andar así. Pero el tiempo curó todo y me aceptaron tal como soy, y hasta ahorita me tratan bien. Mi hermana tiene esposo y cuatro hijos. Mi cuñado está de acuerdo, incluso él me hizo una casita para que yo pudiera venir a vivir con ellos.

¿Discriminación? Sí, en todos lados hay discriminación. Me han discriminado por lo que soy, incluso mi hermano una vez me tiró una cubeta de agua caliente, porque no le gusta que venga a su casa vestida de mujer. Y siempre me ha dicho, si vienes a la casa, ven normal. Pero soy como soy, dejé de ir a su casa, hasta que al fin me aceptó.

Con los clientes me he agarrado en pleitos, sí me han pegado, pero, sin embargo, yo me he defendido. Soy de las personas que si me agreden, yo agredo. A veces se enojan porque pido una cantidad por un *servicio* y no les da... ya estando allí quieren más, o piden cosas que yo no quiero hacer,

porque no están pagando lo justo. Por eso es que a veces hay pleito. No soy de pleito, cumplo con mi trabajo y espero que me paguen por eso. Ya tengo rato que no tengo pleito.

Si he caído en la cárcel, cómo no, porque a veces vienen los antimotines porque hay robo, y como dicen, por uno pagan todos. Sí he caído en 'la municipal'... hoy sale uno con fianza, antes no. Antes era castigo, 36 horas encerrados. Ahorita, pagas tu multa y sales... si trabajaste y tienes dinero pagas tu multa y sales. Mínimo son 200 pesos que te cobran. Con esta nueva gobernadora, ella nos hizo un favor de quitar las patrullas, porque antes se paraban enfrente del hotel y no nos dejaban trabajar. Decían, si veo que entren los clientes a los cuartos, los llevo saliendo del cuarto. Sí era más feo la *razzia*, había más discriminación contra nosotros. Nosotros pusimos quejas a los Derechos Humanos por la forma que nos trataban y porque no nos dejaban trabajar. Todos los días andábamos sin un peso por los policías. Sí, nosotros nos organizamos, porque un día vinieron unas muchachas que repartieron condones, vieron a los antimotines y hasta ellas se sorprendieron de escuchar que estaba prohibido venir acá. Nos dijeron que si queríamos podíamos poner quejas para que nos dejaran en paz. Y todos estuvimos de acuerdo, y sí pusimos queja, porque no era justo lo que nos hacían... porque para muchos de nosotros es una forma de ganarse la vida. Por gusto o a veces por negocio lo hacen. Ahora pasa un camión del sector de salud y nos pasan condones.

¿Sida? No, gracias a Dios me he cuidado. Pero tengo amigas que han caído con esta tremenda enfermedad y siguen trabajando. Creo que no es correcto, pero hay personas que les pagan una cantidad mayor por no poner condón, y ellas se entregan sin usar condón sabiendo que tienen esta enfermedad. Pero sé que no está bien.

Tengo un novio, es un niño que tiene 22 años y yo 32. No voy a ilusionarme mucho, porque me ha pasado. Duré con un señor 16 años... después de vivir 5 años con él, trajo a sus hijos y los saqué adelante y los casé, se fueron de la casa y empezaron los problemas con él. Yo lo mantenía a él y a sus hijos, pero ya más tarde empezó a buscar trabajo, y también buscó otra pareja.

Mi nuevo amigo sí sabe de mi trabajo... y se enoja, tiene celos. Una vez me fue a buscar, pero yo iba a entrar con un cliente. Y llegando a mi casa, me dijo: 'No puedo estar contigo, no puedo tocarte cuando te ha tocado otro'. Y sabes cómo me dolió... a ver cuánto va a durar esta relación.



EM  
"



## 19. Úrsula

—Lo que tú quieres es hacer una entrevista, ¿verdad?

—Sí.

—Me llamo Ursula. Nací en Mérida. Mi familia es de Progreso. Sí sé que tengo familiares allá, pero ni sé dónde viven. Tengo 9 años trabajando aquí en el hotel Posada San Cristóbal. Bueno, no solamente aquí trabajo, hay otros hoteles por este rumbo donde puedo dar servicios. Pero mayormente, aquí me encuentras. Empecé a los 11 años, y ahorita tengo 23.

—¿A los 11 años?! En verdad eras una niña.

—Sí, por allá más o menos. Empecé cuando salí de mi casa porque tuve muchos problemas, sobre todo, con mi padrastro que no me quiso, y con mis hermanos. No, no trató de abusarme, pero me decía cosas feas y me insultaba. Por eso salí. Bueno, yo tengo un carácter fuerte y para no tener problemas con mis hermanos y mi padrastro, decidí salir de mi casa. Y cuando me di cuenta, ya estaba acá.

Conocí a una muchacha que trabajaba en un bar y ella me invitó a trabajar en un bar por San Juan, y desde allí hasta ahorita. Vivía primero con mi amiga y compartíamos los gastos de la renta, la luz y agua.

Empecé a tener relaciones con chavos y señores así nomás, porque yo no sabía de 'relaciones' y sexo.

Empecé a trabajar en un pueblo, en Oxkutzcab, y luego vine aquí. Pero igual está difícil, porque hay clientes que nos pegan. Son malos. Y a veces hay problemas con las otras chavas, pelean al cliente o el lugar.

Lo que yo gano aquí es para mí. No, yo no tengo que pagar a un señor para que me cuide o me saque mi lana, no.

Cuando hay trabajo, puedo dar 5, 6 servicios al día, de a 100, 200 pesos, según las posiciones que pida el cliente. Pero cuando no hay trabajo, nada, y siempre tengo gastos. Sábado normalmente es un buen día, pero este sábado [de semana santa] solamente un servicio pude dar. Y aparte, los policías constantemente nos están amenazando, no nos dejan trabajar. Nos están correteando a todas, o nos están pidiendo dinero para su 'chescos' [refrescos]. Y si no, nos llevan, nos castigan tres días o nos cobran 300, 500 pesos de multa. Y si no los tienes, te quedas encerrada los tres días. Como 8 o 10 veces me han llevado. A veces he tenido que cumplir los tres días allá encerrada con la policía [municipal]. Y además, no te dan comida, solamente una bolsa de agua te dan. No sé si es legal, porque también en Reforma [la calle Reforma, donde se ubica la policía estatal] me han llevado, y allá sí te dan tu comida, desayuno, almuerzo o lo que han cocinado. Te digo, son tremendos los polis.

—¿Los policías te han pedido *servicios* para dejarte trabajar o salir?

—No, la verdad, a mí no. Yo cumplo mi castigo, aunque no he hecho nada malo. Como digo, a nadie afecta en nada lo que estamos haciendo. No perjudicamos a nadie, y a ellos [los policías] menos. Es que no saben ellos las necesidades que tiene uno. Hay que pagar luz, agua y de renta, 350 pesos por mi cuarto chico con baño.

Mi papá murió hace tiempo, cuando yo era chica todavía. No me acuerdo de él. Mi mamá y mi padrastro ya murieron también. Sí tengo hermanos, pero no me llevo con ellos, porque no están de acuerdo con mi trabajo. Pero ¿qué hago?, si tampoco me ayudan. Otra cosa sería si me ayudaran, pero nada. Uno tiene que ver cómo hace para vivir. Y si tienes hijos, sobre todo por ellos, hay que ver cómo comen, calzan, duermen.

La gente dice que tienes que buscar un trabajo normal... pero no ganas lo mismo. Y si no tienes estudios, tampoco te dan trabajo. Sobre todo ahorita te piden muchos papeles para entrar a trabajar. Y si no lo tienes, no te queda más que los *servicios*... y a veces, ni esos hay. De mi escuela, ni terminé primer año, pero sé leer y escribir para defenderme.

Sí es verdad, tengo que buscar otro trabajo, porque aquí no siempre va a haber. Ya somos muchas mujeres que andamos aquí trabajando. Y luego vienen jóvenes más guapas.

Bueno, yo ahorita, sinceramente me veo bien, me considero guapa, pero ni menos ni más. Lo importante no es ser guapa o fea, sino cómo tratas al cliente y a la gente. El trato es lo que cuenta. Pero qué voy a hacer para encontrar otro trabajo, no lo sé. Tal vez vender ropa, zapatos o algo. No lo sé.

Hace un par de años conocí a un muchacho y pensé que se iba a quedar, y por eso me embaracé. Pero cuando él se dio cuenta, se voló, y no lo he vuelto a ver. Bueno, sé dónde está, pero no tengo nada con él, y no me ayuda en nada. Mi hijo ya tiene 3 años y lleva mis apellidos... es mi hijo. Sola con mi hijo estoy ahora. Cuando salgo a trabajar mi hermana lo cuida, pero por eso tengo que pagarle 50 pesos diarios. Cuando salgo a trabajar se lo entrego a ella, y cuando regreso en la noche voy por él, porque yo vivo aparte. Nunca me han ofrecido que yo pueda vivir con ellos, y compartir gastos. Te digo, tengo una vida difícil.

La peor experiencia que he tenido es que me han pegado. Sí, aquí en el hotel, por los clientes, porque están borrachos o son impertinentes nomás. Pasa cuando quieren otra cosa, y yo digo que no, y luego me pegan. Y los empleados del hotel ¿me vienen a ayudar? ¡No, ellos no se meten!

—¿Y las buenas experiencias que has tenido?

—La mejor experiencia hasta ahorita, ¡ha sido mi hijo! Y del resto, puros problemas, puras tonterías.

No tengo familia, sería otra cosa si tuviera, pero yo soy sola con mi *nené*.





## 20. Verónica

Me llamo Verónica, como la mujer que limpió la cara de Jesús. Tengo 26 años y cinco años trabajando aquí... por necesidad, porque se 'fue' mi esposo [murió], se fue para siempre. Recibió un tiro en el corazón, porque fue levantado y ejecutado. Creo que estaba metido en una banda y se drogaba, etc., etc. Una vez lo fueron a buscar y ya no regresó. Decían que ya estaba muerto.

A mi me dejó con tres hijos. Tenían tres meses cuando se 'fue'. Son trillizos y ya tienen 7 años. Son mis tres adorados niños. Y por ellos fui obligada a trabajar aquí. Porque antes no, yo era ama de casa. Pero ahora, por necesidad. Yo antes estaba en la casa de mi mamá. Yo era 'dama de casa' y no podía salir fácilmente, ni a la esquina, porque mi mamá me controlaba.

¿Novio? No, no tengo. Hay varios que se acercan, pero no quiero que me pase lo que me pasó hace siete años cuando me embaracé. O bueno, como dicen, no he encontrado mi príncipe azul.

Soy de Campeche, pero allá no puedo trabajar, por mis papás y mis hermanos. No están de acuerdo con lo que hago. Ellos me llaman, y a veces vienen por los niños y me quedo sola. Aquí vivo con mi medio hermano, hermano con otro papá. Sí, él me ayuda. Me ayuda mucho y me cuida. Tengo una hermana aquí, es Laura [a quien también entrevisté y fotografié] y ella también es sexo servidora. ¿Por qué? Tienes que preguntarle a ella, ella debe saber.

¿Padrote? No, no, yo le pago algo [a su hermano] para que me cuide, para tener protección. Si hay [dinero], a veces le pago 150 pesos por el tiempo que estoy en la calle, desde las 3 de la tarde a las 12 de la noche. Lo hago porque he tenido malas experiencias. Una vez me estaban tratando de matar en el monte. Me llevó un chavo, y me bajó en medio del monte y como que quiso atropellarme, pero, gracias a Dios, no lo hizo. Por eso mi hermano me cuida. Cuando salgo le hablo o él me habla para saber de mí. Y durante el día me viene a ver.

Yo principalmente trabajo aquí [en la calle 69 por 52], pero si el cliente quiere ir a otro lado, sí lo hago, pero hay que ver qué clase de persona es el cliente.

¿Experiencia de que me hayan pegado aquí? Eso no. Tal vez porque no me ven muy chica.

Con la policía municipal he tenido malas experiencias. Como 8 veces me han llevado. Me quedé a pagar mi castigo allá... son 24 horas. Y me dijeron que si vuelvo a caer, son 36 horas. Me vieron caminando en la calle y dijeron que no podía trabajar en eso aquí: eso era mi culpa. Y las otras veces, igual, me ven en la calle y me agarran para pedir su mordida. Como ayer, me pararon dos motociclistas y me pidieron para sus 'chescos' [refrescos]. Les contesté: '¿Cómo que me piden dinero, si apenas sale para mis hijos y me piden que los mantenga a ustedes?! ¡No es justo!' Y me contestaron: 'Si no nos das para



los 'chescos', te vamos a llevar'. 'Bueno, pues si no hay de otra, illévenme!' Y gracias a Dios no me llevaron. Hay unas muchachas que les dan, y por eso tienen malas mañas y creen que todas vamos a dar. Por uno pagan todos.

No creo que vaya a seguir en eso, porque ya no es como antes. A veces sale algo, y si no... he tenido que regresar a mi casa a pie, y vivo lejos, por allá de Umán.

Encontrar otro trabajo es difícil. Fui solamente dos años a la escuela.

La que cuida mis hijos cuando salgo a trabajar, es mi suegra. Vive aquí en Mérida. Yo vivo con mis hijos, pero mi suegra los cuida cuando salgo a trabajar. Ella vive a tres cuadras de mi casa. Sabe de mi trabajo, pero no me dice nada.

Sí me da pena mi trabajo, pero, ¿qué hago?

—Pero, ¿te sientes bien contigo misma?

—Bueno, unos me han dicho que con este cuerpo que tengo no voy a poder jalar clientes. Pero mientras no me vengan a tocar, que digan lo que quieren, a mí no me importa. Soy gordita... y estoy contenta con mi cuerpo.





## 21. Xenia

La decisión de meterme a la prostitución, a vender mi cuerpo, fue muy difícil. Lo pensé mucho antes de llegar a eso. Fue por cuestiones económicas... donde yo había llegado a un punto donde no había otras opciones. Todas las alternativas se habían agotado. Tuve que decidir entre que comieran mis hijas o lo que dijera la gente.

Vine de Veracruz a Mérida a los 15 años. Ahora voy a cumplir 32. Aquí empecé a estudiar, pero me faltó un semestre para terminar mi bachillerato.

Me casé a los 18 años, pero no me fue bien y decidí divorciarme. Me casé por amor y no porque iba a tener un bebé; no fue hasta los 4, 5 meses que me embaracé. Estuve casada dos años y medio y en ese tiempo tuve a mis dos niñas. Tenía problemas con mi matriz y los doctores me dijeron después del primer parto: 'Te embarazas luego, luego otra vez, o de una vez te quitamos tu matriz'. Entonces, para tener a mis hijas, opté por embarazarme enseguida.

Me divorcié porque mi marido empezó a tomar mucho, y dejó de dar dinero para los gastos. Su argumento era que como yo trabajaba, yo tenía dinero. Y su dinero, pues él lo podía gastar como él quería; y así, llegaba los fines de semana a emborracharse. Yo vendía ropa, zapatos y hacía adornos para fiestas y 15 años, y así yo siempre tenía dinero.

Vivíamos en nuestra propia casa, porque, como él trabajaba, había sacado una casa en el Infonavit. Al divorciarme el se quedó con la casa, porque estaba a su nombre. Yo, entonces vendí la casa que mi papá me había regalado en San Lorenzo, y con el dinero compre un terreno y empecé construir la casa donde ahora vivo con mis hijas, mi papá y mi mamá. Luego he podido agregar dos cuartos más con lo que gano.

A los 21 años [que ella tenía de edad], nos divorciamos. Yo empecé a trabajar en una maquiladora en donde estuve estable por más de cuatro años, y al final trabajé como supervisora y podía ganar un poco más. Después, dijeron que la maquiladora había quebrado, y por eso me dediqué otra vez a vender ropa, comida, zapatos. Pero tuve que dejarlo, porque mi mamá, con quien estaba asociada, se fue con otro señor y en eso retiró todo su capital. Y prácticamente yo me quedé sin dinero. En todo el tiempo que mi mamá vivió con este señor, no sabíamos nada de ella; estaba completamente controlada por él. Entonces, yo estaba a cargo de mis hijas y de mi papá, que se había accidentado.

Para poder divorciarme de él [de su marido], yo le perdoné los ocho años que él no había pasado ningún dinero para la manutención de sus hijas. Él entonces firmó otro papel donde prometió empezar a pagar, pero hasta la fecha no ha pagado nada. Aparentemente ya está el divorcio, pero yo tengo que ir al juzgado para buscar el número del expediente para ir a la Procuraduría, etc., etc., para ver lo de la demanda de incumplimiento. Pero yo no

tengo el tiempo para eso, y como sé que no voy a recibir nada de él, no he hecho nada. Por lo tanto, sigo casada con él. Él quiere volver conmigo, pero yo, absolutamente no. Eso ya pasó. Yo, económicamente, ya puedo mantener a mis hijas.

Mi hija va a terminar su primaria y la otra va a pasar al quinto de primaria. Estaban en una escuela cerca de la casa, pero me di cuenta que no aprendieron nada. Por eso traté de buscar otra, y lo logré en la escuela 'Artemio Alpizar', allá atrás de los bomberos, que es del gobierno. Llegan de la casa a la escuela en camión, y la persona que las cuida las lleva y las va a buscar. Muy buena escuela. Están en el turno de la tarde y a esa hora no hay tantos alumnos. En el salón de mi hija mayor solamente van a terminar 16 alumnos. Es una ventaja, porque los maestros pueden dedicar más tiempo a cada alumna.

Empecé a trabajar como sexo servidora por una señora que venía a comprar comida en mi casa. Ella trabajaba como sexo servidora y, como veía mis penas y problemas económicos, me dijo en dónde trabajaba y lo que hacía, y que así igualmente yo podía ganar un poco más. De que me lo dijo, estuve pensándolo dos meses antes de decidirme. Empecé a buscar opciones. Mi ramo era la joyería y busqué trabajo aquí en el mercado, pero ganando 700 pesos a la semana, ¿cómo?, no da para los gastos; los gastos de mis hijas y la terapia de mi papá.

En julio voy a cumplir cuatro años en la prostitución. Empecé en una casa de citas, donde me llevó la señora; más bien, era una [casa] clandestina. Pero no me gustó, porque todo era alcohol, cervezas y borrachos. ¡Y yo que ni una gota de cerveza tomo! De allá, a los tres meses de trabajar ahí, una muchacha que también estaba trabajando allí, me llevó aquí a San Cristóbal.

–Tienes ya cinco años trabajando como sexo servidora, ¿cuántos años más te imaginas trabajando aquí?

–Tres años, es lo que he considerado. Es el tiempo que considero necesario para terminar de construir mi casa. Quiero poner un negocio de comida, como una cocina económica. Entonces, dentro de tres años ya no me vas a ver aquí, pero te invito a probar mi comida -dice riéndose.

–¿Tus experiencias con los policías?

–Hasta ahorita nunca me han detenido. No he dado lugar para que me lleven.

–¿Buenas experiencias?

Emite un suspiro profundo y continúa, -¿ Buenas experiencias? Más bien es un aprendizaje, donde aprendes a tratar a las personas. Aprendes a dialogar mucho, y buscar la forma de la persona. Entonces no es experiencia 'buena', sino aprendizaje. Porque cuando entras a trabajar aquí, no sabes nada... no, no hay escuela para esta profesión. Pero sobre la marcha vas aprendiendo poco a poco. Aprendes a exigir el pago desde un principio, porque si quieres cobrar después del *servicio*, ya empiezan las discusiones, y tienes una mala experiencia. Y si ves que tu cliente busca pleito, aprendes a decir ¡hasta aquí!, y te sales del cuarto. En el trabajo encuentras a todo tipo de personas. Hay personas bonitas, que te dan tu lugar y te tratan con respeto. Y con el trato de la persona se pierde lo que es exactamente un sexoservicio, y puedo tomar cierto cariño y gozar la relación. Pero, ¿enamorarme? No, eso hasta ahorita no.

¿Si estoy contenta con mi trabajo? Pues sí y no. Sí, porque me ha dejado mucha satisfacción económica, me ha dejado mucha experiencia y he aprendido a conocer a las personas mejor. Siento que he madurado.

¿Mi primera experiencia como prostituta?

Muy difícil y muy fea... fue una experiencia muy rápida, pero inolvidable. Si a veces con tu pareja es difícil tener relaciones por cuestiones de que tienes problemas con él, imagínate con una persona que no conoces... en la forma que te tocan y te agarran, horrible. No es lo mismo tener relaciones con uno que conoces y te gusta, a que venga un desconocido que te paga y órale, ponte así o hazme eso, porque así te lo digo y por eso te estoy pagando.

La situación es la misma hoy, pero como pasa el tiempo, empiezas a tener clientes, personas con quien tratas semanalmente o cada mes. Vas a tomar confianza, pues tú te vuelves como una querida para ellos. Entonces, la forma de tratarte es diferente de la primera vez que entran contigo. Puedes tener un poco más de confianza con ellos, de cómo hacer, trabajar. Y además, con la confianza, puedes decirle, pues, tengo este problema; y si pueden te ayudan, y si no, pues [te dicen] dame chance para ver qué puedo hacer.

Sí, la primera vez es difícil. ¡Pero no había opción! Ahora sí ya me acostumbré. Y como te digo, haces concha, carapacho. Cierras los ojos, y venga lo que venga. Y con el tiempo aprendes a ser más tolerante y saber manejar a la persona, para que tampoco él haga lo que quiera. Vas agarrando experiencia. Tú le estás hablando: 'Oye, corazón, así no, espérate'; hablándole lo estás apaciguando. Pero también hay que ver el punto del cliente, porque a veces ya han pagado tanto por un servicio, pero a la hora de la hora recibieron un mal

servicio, y por eso, cuando entran con otra ya vienen a la defensiva, pero con el buen trato tú los vas tranquilizando.

Con el tiempo también aprendes a escoger tus clientes. Te digo una cosa, yo a los borrachos o drogados no los ocupo, de plano, no. Y tengo la opción de decir: entro o no contigo. Así evito cualquier discusión o pleito. A los que están alcoholizados no los controlas tan fácilmente, y por más que tú tratas de explicar la situación, ellos no entienden.

Hay personas que no aguantan el trabajo. Una vez vino una señora que tenía muchos problemas económicos y emocionales con su esposo. Hizo dos *servicios* y se fue para nunca regresar, no lo aguantó.

Sí, en los primeros meses de mi carrera era insoportable, pero como pasa el tiempo, aprendes a aguantar. Para superar algo tienes que aceptar.

¿Malas experiencias?

Sí, hace un año entré con un joven que no estaba tomado ni drogado, ni nada, pero terminó, y [sic] insistió que yo le devolviera su dinero, no por un mal *servicio*, simplemente porque así lo hace con otras muchachas. Una compañera, luego me dijo que así lo había hecho con ella, y a ella sí se lo quitó. Me quiso pegar, pero en el cuarto hay un cenicero y con eso le di en la cara, abrí la puerta, agarré mi bulto, me defendí con una toalla y hablé al muchacho que cobra la entrada; vino y lo sacaron.

En realidad, son pocos los clientes que llegan por primera vez al hotel. La mayoría los conocemos, y sabemos que ese es mañoso, él paga bien o con él no me conviene entrar. Hablamos entre nosotras. Sabemos que esa persona

es agresiva, y la muchacha lo sabe [de] antemano y entra con él con cuidado, o simplemente decide no entrar con él, por los malos comportamientos que ha demostrado.

Gracias a Dios, es la única mala experiencia que he tenido. Pero también se debe a que la mayoría de la gente que llega, son mis clientes. Sí, tengo muchísimos [dice, riéndose]. Si no vienen el lunes, vienen el martes; cada día son por lo menos dos clientes que llegan. La mayoría de mis clientes me hablan por teléfono, y pocos son los que pasan para ver si estoy. Y si no estoy, pasan y me buscan en otro momento o me hablan por teléfono. De clientes hay de todo: licenciados, policías, albañiles, contratistas. No, un cura no me ha tocado, pero quién sabe, porque tú no lo ves

¿Cuál ha sido la persona más joven que has servido?

Un muchacho de 14 años, y lo trajo su papá. El señor habló conmigo y me pagó, y mientras el muchacho entró, el papá quedó esperando afuera. Pero como es un niño, no hicimos nada, porque él no quiso. Él me dijo, quédate en el cuarto mientras pasa el tiempo, pero no dices nada a mi papá. Su papá lo trajo, y no el muchacho lo quiso. Entonces nos pusimos a hablar de cosas mas infantiles, porque a él no le interesaba lo que es un *servicio*. No mas vino para que su papá dejara de hostigarlo.

¿Y el más viejo?

Bueno, viene un señor que calculo que tiene como 87 años. Ese edad calculo, porque ya es grande el señor. Es cliente semanal. Hace un poquito de todo, porque una persona con esa edad, ya no tiene la misma virilidad. Pero isemanalmente viene!

Cuando me va bien, puedo ganar 3,000 pesos, mayormente en un sábado. Los lunes puedo sacar 1,000 o 1,500 y el resto de la semana, 200, 300, 500 pesos. Pero si sabes organizarte, nunca te falta el dinero.

Yo ya tengo casa propia y vivo allá con mis dos hijas. La estoy pagando por medio de una hipoteca. La casa está a mi nombre y como beneficiarios mis hijas, si acaso me pasa algo. Mis hijas tienen 11 y 12 años; la grande va a pasar a secundaria y la chica, al sexto [de primaria].

¿Si siento algún goce con mis clientes?

Mira [contesta sonriendo], el cuerpo es el cuerpo, y depende cómo te lo tocan. Es ilógico si dices que no sientes nada si te tocan rico, te abrazan rico... tienes que sentir, si no, estás muerta. Sí tengo unos clientes que me hacen sentir bien; puedo sentir un orgasmo con algunos de ellos. Hay momentos de gozo también... contados, pero hay.

Doy *servicios* 'normales', pero no anal. Como vienen muchos señores con ideas que han visto en las películas pornográficas, creen que pueden hacer lo mismo con nosotras, como llegar [eyacular] en la boca o sobre nuestra cara. Yo eso no lo aceptaría; tal vez otras, pero allá ellas, yo no.

Tengo un amigo, o bien, un novio. Él me conoció en el 'ambiente' y sabe de mi trabajo. Cuando salimos, siempre salimos con mis hijas, porque le dije desde un principio que yo no estoy sola. Bueno, si de repente me habla para desayunar y las niñas están en la escuela, claro, podemos salir solos, pero son momentos y después cada uno regresamos a nuestro trabajo.

Es soltero, tiene 35 años y vive con su mamá y su padrastro. Incluso su mamá me conoce y sabe dónde trabajo. Su familia no se mete, dice que es decisión



de él. A pesar de que ella es algo conservadora, opina que si su hijo quiere vivir conmigo, es decisión de él.

Una vez, ella me dijo: 'Si mi hijo te reclama algo por tu situación, yo te voy a defender, porque él sabía dónde estás'. Y a su hijo le dijo: 'Si tú algún día le vas a reprochar algo a la señora por su trabajo, porque tú no estás de acuerdo, entonces, mejor de una vez buscas una señora de sala que no tenga un pasado'. Ella va a defender a la persona -yo o su hijo- que tenga la razón.

Ella me respeta mucho y quiere a mis hijas. Me dice: 'Yo no conozco tu situación, pero quizás yo haría lo mismo si estuviera en tu situación, porque a veces, por un hijo, llega uno a hacer muchas cosas que jamás en tu vida habías pensado'.

Sí me acuesto con él, pero no es tanto una relación de sexo, más bien, una relación de amistad y de paseo. A veces rentamos una película y yo preparo algo para que cenemos en mi casa. Él convive mucho con mis hijas, porque él es hijo único y nunca tuvo una infancia muy bonita, pero con mis hijas se divierte mucho. No es una relación con tanta pasión, aunque sí tenemos intimidades cuando se da el momento, pero no es algo de tanta importancia para nosotros. Económicamente él me apoya, porque sabe que estoy pagando una hipoteca. Él busca la forma de ayudarme.

¿Matrimonio?

No, ni él ni yo lo hemos pensado, pero estamos viendo cómo se desarrollan las cosas. Y quizás un día... si maduran las cosas. Mientras, tenemos la libertad de hacer lo que queremos sin pedir permiso uno a otro.

Mientras, si yo me entero que se va con otra mujer, no puedo decir nada, porque no es mi esposo. Si fuera mi esposo, le hago su maletita y que le vaya bien.

—Entonces, ¿qué piensas de los señores casados que vienen a buscar tus servicios?

—Es una pregunta muy importante, porque llegan señores y me dicen que soy muy guapa y que me quieren mucho. Luego, yo les pregunto, ¿y tu esposa? Entonces me empiezan a decir que tienen muchos problemas, que [sus esposas] ponen muchos peros. No, yo creo que vienen por un deseo carnal, y no porque me quieren.

Personalmente, yo tengo mis ideas y quiero formar algo más duradero. Pero, qué puedo yo decir o [sic] opinar sobre ellos. Estoy aquí dando servicios y vivo de eso y, por lo tanto, no puedo opinar ni de los señores ni de las señoras. En realidad, es fácil opinar que no toleras que tu esposo ande con una sexo servidora, pero tú tienes que vivir esta situación para poder opinar y tomar una decisión. La decisión es diferente de cada pareja y persona. Tú dices, yo jamás perdonaría, pero reflexionas... y perdonas.

—¿Pertenece a algún grupo religioso?

—¡Ay, Dios mío! He pertenecido a muchos. Yo crecí en un hogar católico, pero conforme tú creces, tienes posibilidades de ver diferentes opciones. Empecé a acercarme a los mormones; me gusta mucho, siento que es una religión maravillosa. Pero dejé de ir por lo mismo de mi trabajo. Viví muchos años con ellos, aunque nunca me bauticé. Ellos me ayudaron mucho cuando yo pasé por problemas difíciles con mi divorcio; ellos me alentaron. Allá en el templo hay

muchas actividades bonitas. No hay tanta prohibición de que no [te] pongas eso, no [te] pongas pantalón o falda corta, nada; esa religión es preciosa, muy bonita. En los primeros meses que empecé a trabajar en la prostitución, seguí llegando a las reuniones en el templo. Pero me sentía incómoda, sentía que todos me miraban y sabían dónde estaba [trabajando]; me sentía mal. Claro, ellos no sabían de mi trabajo, pero yo sentía que sabían... y dejé de ir.

Ahorita no voy a ninguna iglesia si no es necesario. Los cuernos se atorán en la entrada -dice Xenia con una carcajada-. Sí, antes iba todas las semanas y ni un domingo faltaba al templo. Pero ese tipo de trabajo te separa de muchas cosas. Es el precio que tengo que pagar. La iglesia, claro, está abierta para todos, pero yo ya no me siento a gusto.

Sí me siento muy mal por el rechazo que hay de la gente ante mi trabajo. Me he topado con amigos... de la secundaria, del bachillerato, del coro de la Iglesia católica o con quien he trabajado como catequista y luego con los mormones, que me conocen de antes, y de repente me ven en la calle donde trabajo y casi me gritan: 'Oye, ¿qué carajos haces tú acá?'.

—¿Y qué contestas?

—Ay [dice con un suspiro profundo], cuando sean grandes, me van a entender. Lo difícil es que la gente juzga sin saber porqué. Creen que es un trabajo muy fácil, pero, te digo, es el trabajo más difícil de este mundo.

Parece que ninguna Iglesia acepta el trabajo que estoy haciendo, y eso, a pesar de que Jesucristo perdonó a María Magdalena. Nadie es tan puro y casto que pueda juzgar a otra persona, porque si no peca en una forma, lo hace en otra.

Pero estamos en un país donde la moral es lo que más importa. Y si eres mesera, *teibolera* o prostituta, ya eres de lo peor, aunque realmente no lo seas. Hay unas que son drogadictas y peleoneras, pero la mayoría somos mujeres que trabajamos por nuestros hijos y para salir adelante.



## 22. Zita

Sí me puedes sacar mi foto. ¿Mi historia? Soy de Oaxaca, pero ahorita no te puedo contar de mi vida. Otro día, tal vez.

[Y este día nunca llegó, porque ya no regresó a la calle 58.]





## 23. Ave Fénix

Un tiempo después de haber terminado el libro con las entrevistas, y haber realizado la exposición basado en éstas y con los dibujos de Gabriel Ramírez y bordados de Elena Martínez en el museo MACAY, encontré a Lorena. La había visto trabajar en la calle 69, pero nunca la entrevisté. Ahora entablamos plática y me dijo que ya no trabajaba como sexo servidora. Me interesó su historia, porque demuestra que sí se pudo salir del ‘ambiente’ y, que en cierto grado también le pudo llegar a gustar el trabajo y sentir que tiene un sentido tanto para ella como para el cliente. Eso le dio fuerza para aguantar el trabajo más desprestigiado, hasta encontrar alternativa. Y Lorena salió del fuego para convertirse en un AVE FENIX.

Esto me contó:

Mi nombre es Lorena, tengo veintinueve años y empecé en este trabajo a causa de un robo.

Trabajaba en un supermercado, y como un extra vendía alhajas, pero una persona se metió en mi casa y robó las alhajas, y eso me causo un problema, porque yo tenía que pagar el valor de las alhajas a la persona que me las comisionaba. Tuve que pagar ese dinero, porque es un dinero muy grande, por eso tuve que recurrir a este trabajo.

Trabajé cinco años. Pude haber sacado un préstamo, pero siempre sale igual, ¿cómo iba a pagarlo con el sueldo que ganaba en el supermercado?

Fue una decisión muy dura porque tuve que dejar un trabajo fijo y también perdí mi seguro social y la posibilidad de sacar una casa del gobierno. Pero me sentí obligada a devolver el dinero, y no encontré otra forma.

Yo al día tenía que sacar como 800 pesos. De ese dinero separaba 500 pesos para pagar la deuda, (que era de)120.000 pesos y 300 pesos para los gastos de mi día.

Empecé a dedicarme al sexo servicio por medio de una señora que conocí, ella me invitó a trabajar en una casa de masajes.

Cuando cerró la casa, me fui a trabajar en (el barrio de) San Juan. Allí conocí a una muchacha que me invitó a trabajar en la calle 58. Y después de unos meses me fui a trabajar a la Av. Canek, en compañía de una sexo servidora extranjera. Ahí éramos las únicas mujeres, ya que esa es zona de travestis.

Mis papás fallecieron en un accidente cuando yo tenía 15 años y me pasé a vivir con una tía, que ya murió. Fui hija única y no tengo familia aquí. Los

únicos que sabían de mi trabajo son mis cuñados y mi esposo. Mis cuñados me apoyaron con los niños cuando yo salía a trabajar. Tengo dos hijos, uno de tres años y otra de un año.

Y claro, mi esposo lo sabía. Pero él no lo aceptaba y se hacía la idea que yo era vigilante, porque como sólo en las noches salía, y por eso, según él, soy vigilante y tengo el turno de noche. Él se había mentalizado en esa forma, porque me ha comentado que para él es muy difícil saber que otro hombre me toca. Bueno, hay un detalle, porque él busca a otras mujeres, y es lo que he comentado a él. Obviamente a mí me da cosa que él está con otra mujer, porque lo quiero, y por lo tanto no me parece justo sus reclamos. Él lo hace por placer y yo por trabajo, allá está el detalle. Yo nunca me he acostado con otro hombre por gusto. Siempre me han pagado por un servicio. No he llegado al grado de enamorarme de otro hombre aunque que me gustan. He tenido clientes muy guapos, pero no sientes nada por ellos. Llegas a sentir una amistad y te conviertes en amiga de ellas, pero hasta allí. No logras cruzar la barrera que te enamoras.

Nunca pensé que me dedicaría a este oficio.

Estudié computación y un año de enfermería. Quería terminar mi carrera de enfermería y titularme. Pero no compaginaba mi trabajo con mis estudios, porque yo pagaba mis estudios. Por lo tanto me dediqué a trabajar y pensé más adelante seguir mis estudios de enfermería. Desgraciadamente no pude seguir con mis sueños.

Todo se truncó y tuve que recurrir al trabajo que hice por varios años. Siento que hasta cierto punto fue un tiempo perdido en cuestión de superación personal.

Hay personas que no tienen otro camino y ejercen el trabajo por años hasta que llegan a grandes.

Hay temporadas en que no trabajaba porque el estrés me sobrepasaba y tenía que hacer una pausa.

Mi primer embarazo fue por descuido, no estaba planeado. Me di cuenta de que estaba embarazada a los seis meses, pues en ese tiempo seguía viendo mi periodo.

Si me sacó un poco de onda saberlo pero ni modo, y no impidió que siguiera trabajando. En ese tiempo yo trabajaba en la calle 69 (por San Cristóbal). Me pasaba caminando en la calle en el sol, porque estaba trabajando en el día. Debido a que trabajaba caminando sin descanso y muchas veces en pleno sol, me enfermé. Fue gracias a uno de mis clientes que pude pagar los medicamentos ya que en ese tiempo el trabajo había decaído. Un día llegó a verme y me dijo:

– Te voy a comprar tu medicina y te voy a dar 600 pesos, y además quiero que te vayas a tu casa a descansar.

Esa fue una de las experiencias más hermosas, porque te das cuenta que los clientes se convierten en tus amigos y te apoyan cuando lo necesitas.

A veces pasaban y no había trabajado, entonces me decían:

- No voy a entrar contigo, pero toma 100, 200 pesos y ayúdate con eso. Ya es cuando entras en un contacto más allá del físico, es un contacto emocional.

La primera vez que entré con un cliente fue muy desagradable, realmente. Lo lloré porque nunca había yo estado con otra persona que no fuera mi pareja.

Fue muy desagradable, pero poco a poco te vas habituando, te vas *psicoanalizándote* para no sentir. En mi caso ponía mi mente en blanco cuando estaba con un cliente. Poco a poco te vas habituando a la situación, y vas agarrando cierto nivel de control hacia tu cuerpo y ya no sientes asco, ya no sientes pena de desnudarte ante otra persona. ¡Ya no sientes vergüenza por lo que estás haciendo!

En mi trabajo llega un momento en que te gusta el trabajo en el sentido que a veces estas excitada o el cliente te sabe excitar de tal manera que logras incluso llegar al orgasmo. Algo que realmente una sexo servidora no debe de hacer. Se supone que te están pagando para dar placer y no para sentir placer. Pero con el tiempo acabas sintiendo placer.

Somos seres humanos y tenemos que sentir, aunque no lo queramos.

Casi siempre logré satisfacer a un cliente. Traté de hacerlo sentir que lo que yo expresaba era real. Llega un momento en que tienes que convertirte en una persona con la suficiente labia para convencer al cliente que lo que estás haciendo te causa placer, aun cuando no lo sientes. Normalmente no lo hacen todas las sexo servidoras. Son muy pocas que logran satisfacer plenamente al cliente.

Nunca me enamoré de un cliente, al revés, ellos se han enamorado de mí, pero les hice ver claramente que yo tenía pareja. Siempre marqué la diferencia entre la situación de un servicio de trabajo y lo que es una situación sentimental.

Ninguno de mis clientes supo jamás mi nombre, siempre use un alias.

Es parte de la profesión, quizás porque cuando entramos en este ambiente nos convertimos en otra persona. Esa persona va a satisfacer a los hombres, y regresando a nuestras casas volvemos a ser las madres y amas de casa. Nos convertimos en dos personas, una persona en la calle y otra en la casa.

Tuve muchos clientes fijos. Venían constantemente. Algunos semanalmente, quincenalmente o cada mes. Me hablaban por teléfono y nos poníamos de acuerdo. Había licenciados, maestros, doctores, ingenieros, y desde el rango mas alto como diputados, hasta el rango mas bajo. Como he mencionado, yo trabajaba también en la Av. Canek, sobre la calle 128. Allí el diputado mandaba a su chofer y yo iba a su casa, o a veces era a un apartamento. Después me regresaba con el chofer, o me pagaba un taxi.

Cuando terminé de pagar mi deuda, dejé el trabajo en las calles. Muchos de mis clientes se pusieron tristes pero se alegraron que dejara este trabajo para hacer uno menos riesgoso y estigmatizado. Algunos me dijeron:

– ¿Pero no puedes seguir haciéndolo solo con nosotros los que somos fijos?

No pude porque en realidad esa no era mi estilo de vida. Yo aspiraba a volver a ser la que fui antes de entrar en este medio.

El beso es tabú entre las sexo servidoras. Es una acción prohibida, es un sentimiento y cuando tú besas a alguien es una muestra de afecto. Se supone que no sientes afecto por un cliente, es una persona extraña. Es el motivo porque muchas mujeres no besan.

Yo besaba a mis clientes, porque veía a mis clientes más como amigos. Una sexo servidora tiene muchas profesiones. Es psicóloga, madre, amiga, esposa, hermana; una verdadera sexo servidora juega muchos papeles. Vienen unos clientes que dicen: – mira, no quiero estar contigo, solo quiero platicar de mis problemas y quiero que me aconsejes. Se crea un vínculo, y eso te permite sentir cierto afecto por esa persona.

Fue por eso que mis clientes se sintieron tristes cuando me retiré.

Ahora vivo sola porque me separé definitivamente de mi pareja, pero soy feliz así.

Vivo para mis hijos y me siento más relajada con lo que hago ahora.

¿A qué me dedico? Trabajo en una empresa y aparte estoy haciendo realidad uno de mis grandes sueños, que es escribir. ¡Estoy escribiendo mis memorias!

No me arrepiento de lo que hice y lejos de sentir vergüenza, me siento feliz de haber dejado un buen recuerdo en mis clientes.





# Las Mujeres Decentes de la 58, viajan...

**Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán, MACAY.  
Mérida, Yuc.**

El 13 de Enero de 2012, se abrió como exposición, -con textos cortos y bordados de Elena Martínez y dibujos de Gabriel Ramírez-, el proyecto *Las Mujeres Decentes de la 58*. Allí los visitantes apreciaron las bellas expresiones artísticas que hicieron Gabriel y Elena, siguiendo la tradición de una larga fila de pintores que recurrieron a las prostitutas como modelos, y cuyas obras se aprecian ya en varios museos. Solamente para mencionar algunos de los más conocidos: Henri de Toulouse Lautrec y Edgar Degas, llevaron a sus modelos -las prostitutas- a sus estudios, o, -como Toulouse Lautrec-, de plano se instalaron en un burdel para pintar.

Pero, ¡no hay que olvidar que lo que logran en sus pinturas es una estética hecha a base de una realidad social de pobreza, y falta de oportunidades y respeto, que no debía existir para estas mujeres modelos!

Todos los que organizamos la exposición lamentamos no poder exponer mis fotos, no por morbo, sino por su belleza. Pero por compromiso con las mujeres .. ino!...o quizás hasta dentro de 10, 20 ó 30 años, cuando ya nadie nos recuerde ni reconozca.

Pero afortunadamente, una ventana se abrió. Y valiosamente unas de las mujeres, Rosario, se dejó ver:

- 'Si, así me ven, soy 'puta', pero, recuérdelo, yo no busco a los hombres, ellos vienen a mi. Y lo que hago, es por mis hijos'.

Y iallá está su retrato!

En la página del MACAY: [www.macay.org](http://www.macay.org)

En YouTube: Las Mujeres Decentes de la 58: ¡Por Nuestros Hijos!

Sobre la exposición, que duró tres meses, salieron muchos comentarios -todos positivos menos dos- con admiración por las mujeres. Me parece que vale la pena reproducir algunos, copiados del libro de visitas del Museo MACAY. Los he reproducido, junto con dos notas periodísticas del escritor Jorge Cortés Ancona y la dramaturgo Concepción León de la Mora.

Pero aquí no termina la historia.

Una de las visitantes de la exposición en el MACAY fue Susan Collard que, junto con su esposo Giles son responsables del *Asheville Contemporary Dance Theatre and White Dog Dance ProjectX International* en North Carolina. Se conmovieron y entusiasmaron tanto que transformaron algunas de las historias en piezas de danza moderna. En el Festival de Danza Contemporánea Oc-'Ohtic. En diciembre 2012, en

Mérida, presentaron cuatro piezas, con música compuesta para la obra por el yucateco Alejandro Basulto. En el verano de 2013, se presentará una versión mas completa en Asheville.

No voy a estar contento con que las duras realidades de las mujeres sólo se conviertan en obras de arte, realizadas para concientizar la sociedad de la discriminación que se hace contra ellas. Espero que estas manifestaciones se transformen en beneficios reales para las mujeres. En el momento que escribo estas líneas, diciembre de 2012, la policía municipal de Mérida detiene y encarcela con cualquier pretexto a las mujeres, postulando que la prostitución está prohibida. ¿Lo dicen por prepotencia o por ignorancia?, porque “la prostitución” no aparece como falta en el Código Penal de Yucatán.

**Algunos comentarios sobre la exposición, copiados del libro de visita a la salida del Museo MACAY.**

“Me pareció excelente la exposición de las ‘Mujeres de la 58’. Creo que es un tema social del que todos nos hacemos la vista gorda. Yo las apoyo ¡Viva el ser mujer!, que los hombres son unos asquerosos.”

**Carolina Herrera**

“Las historias reales de las Mujeres de la 58 son realmente de impacto y por lo tanto uno no sabe la realidad por la cual ellas tienen que llegar al oficio mas antiguo que el ser humano conoce, hasta que se encuentra en una situación como la que ellas tuvieron que vivir para realizarlas, esto es un reconocimiento al autor de tan maravillosa exposición. Gracias por reflejar la naturaleza de la vida de una mujer que trabaja para vivir en la calle 58.”

**Anónimo**

“Extraordinaria la exposición de las mujeres decentes de la calle 58. Los artistas conjuntaron sus habilidades magníficamente para plasmar una cruda realidad.”

**Anónimo**

“Muy buenas todas las instalaciones, pero no puedo dejar de expresar lo buena que me resultó la exposición de las Mujeres Decentes de la 58. Buenísimo todo.”

**Charo, Argentina**

“Super museo! Bravo a la exposición sobre las mujeres de la Calle 58.”

**Anónimo**

“Padre, mas el tema Sexo Servidoras.”

**Anónimo**

“Me encantó todo el museo, mas la parte de mujeres decentes de la 58, muestran una cruda realidad...”

**Anónimo**

“Excelente la expo de las mujeres de la 58, para reflexionar.”

**Brenda Cerón**

“Estremecedora las Mujeres de la 58, otra realidad de Mérida.”

**Anónimo**

“Hermoso, amo este museo. . . Mérida es maravillosa! El arte es increíble, amo la exposición de las Damas Decentes de la 58!”

**Anónimo**

“Linda la de las Decentes de la 58.”

**Anónimo**

“Están muy interesantes, me gustaron mucho pero para mi la mas interesante fue la exposición de las ‘decentes de la 58’.”

**Anónimo**

“Uau, Mis respetos! La expo de las chicas decentes de la 58 es sumamente interesante.”

**Anónimo**

“Muy interesante el recorrido y mas la exposición de la calle 58. Muy artístico.”

**Adrián y Gabriela**

“Precioso casi todo el museo, sin embargo a mi parecer me desagradó mucho la exposición ‘Mujeres Decentes de la 58’ pues nada justifica la prostitución, es sucia.”

**Anónimo**

“Excelentes obras, me gustó Mujeres de la 58, es un ejemplo para aquellos que no saben el significado de las sexoservidoras, y ello así lo demuestran. Excelente.”

**Eli Estrada Polanco**

“Me impactó la exposición de las damas de la 58, creo que es algo que debería ser compartido en las poblaciones y ayudar.”

**Fernando Estrada, Cd. Juárez, Chih.**

“Mujeres hermosas, esculturas de basalto muy poderosas las mujeres decentes de la 58, muy conmovedor.”

**Pam y Mich de Londres, Inglaterra**

“Soy de Campeche siempre o mayormente he venido a Mérida, me gustaron las obras, la sala de ‘Las prostitutas del 58’, fue la favorita.”

**Anónimo**

**Algunas personas me mandaron sus comentarios vía Internet:**

“Un trabajo interesante desde la presentación, un tema que muchas veces es un tabú y me gustó la perspectiva presentada por los personajes, la historia presentada de cada personaje que al final de cuentas la prostitución es un medio para mantener a sus familias, y aunque mal visto por la gente es algo que no dejará de existir. Solo quería felicitarlos por el trabajo. Éxito!”

**Arq. Gaspar Rodríguez Salazar**

“Estaba bastante emocionado por la exposición en el MACAY sobre mujeres fuertes, maltratadas por la vida pero todavía viviendo con orgullo. Gracias con saludos cordiales.”

**Rop Bomer**

“Hoy vi sus pinturas y me encantaron. La verdad tenía un mal pensamiento hacia las sexoservidoras pero... hoy que vi las historias pienso muy diferente. Vi su libro en el MACAY en Mérida y me llamó la atención. ¿Qué pensaba antes? Pues pensaba que era lo más vil que hacían y que eran flojas ya que hay otras alternativas, pero al leer lo que han sufrido y todo eso me di cuenta que si yo estuviera en su situación tal vez haría lo mismo, también se podría decir que cuando el camión pasaba en la 58 las *malmiraba* por cómo visten y todo

eso, pero pues estaba en un gran error ya que cada mujer tiene sus razones para escoger cierto trabajo, y me di cuenta que no son tan felices y si tienen problemas y todo eso. Se lo conté a mi novio y se quedó así O.O.

“De hecho llevaré a mi novio para que vea la exposición, en serio es una idea original lo que usted hizo, meterse en eso, averiguar, y no pintar, sino en bordado y exponerlo. Está *woow*, un arte hermoso. Vivo en Mérida pero originalmente soy de Quintana Roo, y ¿de dónde tengo mis opiniones? Pues es que la sociedad te hace pensar que eso está mal y por lo tanto lo ves mal, nadie se interesa en saber lo que impulsa a esas mujeres a hacer eso, sobre todo lo ven mal las mujeres casadas porque son sus maridos lo que van y a ellas les afecta su economía, y pues eso es todo.

“Le mando un saludo y admiro su trabajo”

**Christi Viviana Itzá Torres**

“Me llamo Gaël, soy de Francia.

“Vi la exposición de tu y tus compas, en el MACAY de Mérida, y me encanta mucho! Soy Trabajador social, tengo conocimientos de Sociología. Para mi este tipo de arte y encuesta social son muy importantes.

“Ceder la palabra a estas damas de la calle, es mostrar a ellas que existen y esto es muy importante.”

**Gaël**

“Antes que nada permítame extender mis felicitaciones por la exposición. En lo particular me pareció un proyecto de suma importancia ya que revela la otra cara de lo que es la prostitución en nuestras mujeres.

“A lo largo de cada uno de los relatos se pueden retomar cada una de las vidas de esas mujeres que lo único que hacen es trabajar... trabajar por lo que más quieren... sus hijos.

“Este tipo de obras son las que deben de llegar a la sociedad, para darnos cuenta de lo que nos rodea y ver el mundo no solo desde nuestro punto de vista, sino que también verlo con los zapatos de la otra persona.”

**Yeshua Patricia Martínez del Valle**

“Me llamo Giles Collard, he visto la exhibición *Las Mujeres Decentes de la Calle 58* en el MACAY. Estuve muy emocionado. Es muy fuerte. Para mi esposa, Susan, también. Ella ha visto la exhibición en enero y me ha dicho que la debo ver la. La lástima es que ella no habla español. Vivimos en Asheville, Carolina del Norte, EUA. Somos artistas en danza teatro, tenemos una compañía de danza, una escuela y un teatro pequeño. Hacemos colaboraciones artísticas con muchos artistas en varios países. En este momento trabajamos con bailarines de Alsur Danza de Mérida en una obra que se llama “Aves de Guerra”. Felicidades a Usted, Elena Martínez y Gabriel Ramírez por una obra espléndida y muy especial.

**Giles Collard**

**N.R.:** El entusiasmo de Giles Collard por la exposición resultó en una obra de danza moderna por parte del Asheville Dance Theater de North Carolina, EU. La obra fue presentada en el teatro ‘Armando Manzanero’ en Mérida, Yuc. el 12 de Diciembre, 2013.



## **Oaxaca**

En marzo 2013 la exposición fue presentada con éxito y muchos comentarios en el Museo Textil de Oaxaca. Para allí se presentaron extractos de las entrevistas con las mujeres. Se pueden escuchar en:

[http://www.ivoox.com/podcast-mujeres-decentes-58\\_sq\\_f162954\\_1.html](http://www.ivoox.com/podcast-mujeres-decentes-58_sq_f162954_1.html)

## **León, Guanajuato**

Grande fue mi sorpresa cuando me llegó a invitación para poner la exposición sobre las sexoservidoras de Mérida ien una universidad católica! Pero ni más ni menos, y el día 11 de junio de 2014 fue inaugurada en Mi Museo Universitario De La Salle, MIM, dentro del campus de la Universidad La Salle Bajío en León, Guanajuato, por el rector, el Hermano Andrés Govela Gutiérrez.

El conglomerado de escuelas y universidades de los hermanos lasallistas son parte de los Hermanos de las Escuelas Cristianas con inspiración cristiana, pero no ligado ni a la Iglesia Católica, ni al Vaticano. Su meta es “la Formación Integral de las personas con el fin de colaborar en la construcción de las comunidades y la transformación social, para ello se orienta hacia la búsqueda constante de la verdad acerca de la naturaleza, del hombre y de Dios.” Es decir, aprender con un enfoque humanista. Por su mente humanista y solidaria se abrieron las puertas a las prostitutas en la universidad.

Las palabras del rector, el Hermano Andrés, con voz un poco quebrada y uno o dos lágrimas que no pudo ocultar, nos presentó el reto de que sí podemos hacer algo y que las cosas pueden cambiar, cuando comentó sus primeras experiencias de joven en un internado para niños de la calle y que de una madre prostituta salieron dos hijos que hoy son abogado y contador.



*De la inauguración en Mi Museo, (De izq. a der.): el rector de la Universidad La Salle Bajío en León, Gto., el Hermano Andrés Govela Gutiérrez; Elena Martínez, artista; Maricarmen Ávila, reportera y poeta; Mary Carmen Aranda, directora del museo MIM; Christian H. Rasmussen, antropólogo.*

**En el periódico local de Mérida “Por Esto”, el 2 de febrero de 2012, el escritor Jorge Cortés Ancona publicó estos comentarios:**

**Las mujeres decentes de la 58**

La prostitución ha sido una práctica satanizada, que no siempre ha sido considerada en la cabalidad de los numerosos aspectos que engloba. Hablo, entre tantas cosas, de razones de vida que orillan o fuerzan a la decisión de asumir dicho trabajo, a los problemas con el hampa policiaca, a la condición de servicio sexual y sentimental que no genera compromisos más allá del puro encuentro efímero y, sobre todo, a las circunstancias socio-económicas y emotivas de la familia de las prostitutas, que es el objetivo al que se dirige lo que de positivo tiene para ellas esta riesgosa y discriminada labor.

Por eso es de celebrar lo que podemos considerar uno de los proyectos de artes visuales más importantes que se hayan llevado a cabo en Yucatán. Un proyecto que cumple con la función de abrir conciencias, de incidir en la realidad. Exposición llena de valor porque se da voz a una parte negada e importante de nuestra sociedad, permitiéndole expresar afirmaciones que dejan en claro la crudeza de nuestro entorno tan engañosamente hospitalario.

La exposición se encuentra en las salas 4 y 5 del Museo MACAY, se titula “Las mujeres decentes de la 58. ¡Por nuestros hijos!” y consiste en una integración de testimonios de 22 trabajadoras sexuales de la calle 58 x 71 de Mérida, junto con dibujos y pinturas realizadas a partir de fotografías, de las cuales sólo se presenta una, bajo autorización expresa de la retratada. Cabe señalar que todas estas obras se integran en un libro que por ahora es de artista y que esperamos pueda ser editado en este año o el venidero.

Es un proyecto de Christian Rasmussen, fotógrafo danés afincado desde hace décadas en Yucatán, donde ha desarrollado una labor artística y antropológica que es ya parte fundamental de nuestra historia cultural. Para llevar a cabo este proyecto entrevistó a cada una de las mujeres, pagándoles como si se tratara de un servicio y tomando fotografías de ellas en poses eróticas y total desnudez. Por razones de respeto y protección, bajo acuerdo mutuo no se exponen las fotos, salvo la de Monserrat Altamirano, que emplea el nombre de trabajo de Rosario.

A partir de las fotografías, Gabriel Ramírez realizó dibujos a tinta, dentro de su estilo personal, mientras que Elena Martínez se encargó de la parte pictórica. Con ello se evidencia una interesante mirada varón-mujer en la plasmación, con la percepción ingenua y distante de Elena Martínez y la más intensa y realista de Gabriel Ramírez. Como quiera que sea, la prostitución se desenvuelve en función de un mundo masculino y de una transacción comercial que no corresponden exactamente a lo que una mujer ajena a esas labores conoce de nosotros los varones y de las relaciones sexuales legitimadas por la moral social dominante.

Está presente a modo de franqueo, la condición de extranjería: un puente para acceder a un trabajo y un ambiente que como objeto de estudio de campo no es de fácil acceso para cualquier mexicano. (Aunque debo reconocer lo discutible de considerar culturalmente a Christian Rasmussen como extranjero, dado que sabe mucho más que casi todos nosotros acerca de Yucatán).

Es hermosa la imagen de Monserrat Altamirano, Rosario, con sus increíbles 23 años y su sonrisa que se sobrepone a toda la violencia y la marginación que ha sufrido desde niña. Ella, junto con otras 20 mujeres y un travesti, nos echan

en cara la verdad de las violaciones y de las escasas opciones económicas que no se han dejado de padecer en Yucatán.

Dije que la imagen de Rosario es hermosa, haciéndonos amable esta realidad lacerante, dentro de la cual todavía podemos emitir una leve sonrisa –no exenta de remordimiento- al leer acerca de los clientes fieles de algunas de ellas, uno de los pocos remansos de amistad que ellas pueden tener en su rutina.

Esta es una exposición solidaria con estas valientes trabajadoras que no siempre pueden gozar de sus derechos humanos. Que son tanto o más decentes que los que vivimos en la presunta normalidad de la vida social. Bien dice Guadalupe, una de las protagonistas de esta exposición, que: “Tú no puedes discriminar a una prostituta, porque una prostituta no va a buscarte a tu casa. Tú vienes a buscarla a ella. Si tú no vas, ella no va por ti. El hombre va a donde quiere”.

Vamos a donde queremos. Vamos por ellas. Es una deuda gigantesca la que la sociedad yucateca tiene con estas mujeres. Por medio de este trabajo que no debería existir ya, ellas contribuyen a resolver la cauda de problemas derivados de una obtusa moral sexual, repleta de sobreentendidos y duplicidades. Y ante todo, cuántos crímenes y suicidios se han evitado gracias al sufrimiento y paciencia de su entrega diaria.

Por su visión artística, sociológica y ética, a la vez que por su integración colectiva y multidisciplinaria, esta exposición constituye una convincente pauta para el desarrollo del arte contemporáneo en el Sureste mexicano.

**La dramaturgo Conchi León escribió estos comentarios en el periódico “Milenio”, el 3 de Enero de 2013.**

**Las mujeres decentes de la 58**

Este libro contiene una serie de entrevistas a 22 sexoservidoras que trabajan en la calle 58 y otras partes del centro de Mérida.

Gracias a la gentileza de Christian Rasmussen recibí como uno de mis regalos navideños el libro: “Las mujeres decentes de la 58”, este libro contiene una serie de entrevistas a 22 sexoservidoras que trabajan en la calle 58 y otras partes del centro de Mérida. El estudio antropológico de Christian es apasionante, cada uno de sus libros suelen ser inspiradores y fuentes de referencia sobre el paisaje cultural de Yucatán. Su iniciativa para entrevistar a estas mujeres entrega un documento sencillo pero preciso del mundo de la prostitución.

La mayoría se dedica a ese oficio para alimentar a sus hijos: “Yo empecé mis trabajos porque mi esposo era un drogadicto, un borracho... No voy diario... Lo hago para ayudar a mis hijos, porque lo que más desea una madre es salir adelante para el bien de sus hijos... Trabajo en esto por necesidad, porque no tengo estudio y tengo que sacar adelante a mi hija. Trabajo para tener mi propia casa donde pueda vivir con mi hija”. 22 mujeres cuentan su historia de vida, sus deseos y dificultades: “Los policías siempre nos quieren correr de la calle, pero yo les contesto: ¿acaso no somos mujeres de la calle? (Curiosamente en el código penal del estado, la prostitución no está tipificada como delito)... A veces los borrachos te pegan o no te quieren pagar y a veces hay pleito con las mismas compañeras... He estado en la Peni... unas amigas me acusaron que yo había agarrado un celular, salí absuelta, la persona que agarró el celular ya está en la peni, pero mientras, psicológicamente te lastimas”.

Íntimos momentos que sorprenden con historias viejas que parecieran leyendas urbanas, pero que aparecen con desnuda verdad, como la primera vez del joven adolescente que es llevado a conocer mujer: “Un muchacho de 14 años, lo trajo su papá. Pero como es un niño, no hicimos nada, porque él no quiso. Entonces nos pusimos a hablar de cosas más infantiles, porque a él no le interesaba lo que es un servicio. Nomas vino para que su papá dejara de hostigarlo”.

Con bordados de Elena Martínez y dibujos de Gabriel Ramírez, este libro de publicación independiente está a la venta únicamente a través del autor (sjoken@gmail.com) y se imprime bajo previo encargo. Hablamos ahora de hacer teatro con ese texto, nosotros lanzamos un deseo al mar, el tiempo dirá si llega a buen puerto. Las prostitutas, como los boxeadores, no pueden permitirse una debilidad, porque las noquean. L.R.

<http://sipse.com/opinion/las-mujeres-decentes-de-la-58-8403.html>

# BIBLIOGRAFÍA

- CÓDIGO PENAL DEL ESTADO DE YUCATÁN, Última Reforma D .O.7 Diciembre 2010. Especialmente: TÍTULO SÉPTIMO, DELITOS CONTRA LA MORAL PÚBLICA, CAPÍTULO I, Ultrajes a la Moral Pública y a las Buenas Costumbres.
- María Teresita del Niño Jesús Castillo León. *La Prostitución Femenina en la Amapola. Representaciones Sociales e Imaginarios Urbanos*. Tesis de Maestría UADY, 2002.
- Jorge Castillo Canché y José E. Serrano Catzín. *Vigilar y normar un burdel. Legalización de la prostitución femenina en Yucatán durante el Porfiriato*. Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, no. 188, 1994.

Este libro se terminó de imprimir en  
Mérida, Yucatán, en agosto de 2014.

## ¡Por nuestros hijos!

Así razonaron las mujeres sobre su trabajo como 'sexoservidoras' en el centro de Mérida.

Lo hacen para mantener a sus hijos.

El libro no es un estudio sobre la prostitución en Mérida, sino retratos de 22 mujeres que, con sus propias palabras, hablan de su trabajo y de cómo y por qué han decidido practicarlo.

El libro está ilustrado con dibujos del pintor Gabriel Ramírez y bordados de la artista Elena Martínez.

